

MODELOS MENTALES SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA DE ALGUNOS
ADULTOS SIGNIFICATIVOS DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

RUTH YAMILE ESCOBAR CASTILLO
LUZ MERY SANTAMARÍA CORTÉS
LUZ DARY LLANOS TOBAR

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES

2009

MODELOS MENTALES SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA DE ALGUNOS
ADULTOS SIGNIFICATIVOS DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

RUTH YAMILE ESCOBAR CASTILLO
LUZ MERY SANTAMARÍA CORTÉS
LUZ DARY LLANOS TOBAR

Directora de Tesis:
Mg. LIGIA INES GARCIA

Trabajo de Grado realizado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES

2009

Nota de Aceptación

Presidente:

Jurado:

Jurado:

Manizales, Junio de 2009

Es un verdadero placer llegar a este momento, pues la culminación de una etapa tan valiosa en nuestras vidas, sólo podría estar cargada de agradecimientos a muchísimas personas e instituciones y como es apenas lógico escaparían una buena cantidad, si de mencionar nombres se tratara.

Por ello hemos decidido agradecer en primera instancia a Dios, quien siempre nos acompaña y además nos permitió vencer todos los obstáculos para llegar a esta magnífica meta.

En un segundo momento queremos agradecer a nuestra familias por su apoyo incondicional, por estar privadas de nuestra presencia en casa por las largas jornadas de trabajo y por los múltiples compromisos que conlleva asumir tan loable reto; siempre estuvieron prestas a animarnos en los tiempos difíciles y hacernos comprender que las metas son para alcanzarlas en beneficio de los que amamos y sobre todo de una sociedad que urge por tener profesionales humanizados.

En un tercer momento al CINDE y a la Universidad de Manizales por tan valiosa formación, por proporcionarnos tan excelentes docentes tanto en su dimensión cognitiva como en sus dimensiones afectivas y expresivas, realmente cada seminario, cada encuentro y cada momento que nos permitieron vivir a lo largo de esta maestría fue de alta calidad en cada uno de sus detalles.

De igual forma unos agradecimientos muy sentidos para la línea de Cognición y Emoción con sus tutores respectivos, quienes nos hicieron apasionar mucho más por los diversos temas que allí se trabajaron y de manera especial por los modelos mentales que en nuestro caso lo enfocamos hacia la crianza.

Queremos resaltar los agradecimientos a nuestra tutora de trabajo de grado Ligia Inés García Castro mujer incansable, fraternal, muy inteligente, apasionada por el tema y sobre todo con una voluntad de servicio y disponibilidad en todo momento para

despejarnos el camino con sus asesorías claras y en medio de una notable sencillez, pero con un profundo significado para nuestro trabajo.

A todos y a todas infinitas gracias.

Contenido

	Pág.
Resumen	18
Introducción	19
1. Planteamiento del problema y pregunta de investigación	23
2. Justificación	24
3. Objetivos	26
3.1 Objetivo General	26
3.2 Objetivos Específicos	26
4. Referente Conceptual	27
4.1 Modelos Mentales	27
4.2 Generalidades sobre la Crianza	32
4.3 Componentes de la Crianza: Prácticas, Pautas y Creencias	39
5. Categorías iniciales del estudio	44
5.1 Vínculo Afectivo	44
5.2 Estructura Familiar	45
5.3 Condiciones Socioeconómicas	49
5.4 Estilos Parentales o Estilos de Autoridad	50
6. Metodología	54
6.1 Tipo de Estudio y Método	54
6.2 Diseño Metodológico	57
7. Análisis de la información	60

7.1 Resultados de la Caracterización realizada a las Familias del Grado Octavo de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria	60
7.2 Componentes de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza de los adultos significativos participantes	66
7.2.1 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 1	66
7.2.2 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 2	71
7.2.3 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 3	77
7.2.4 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 4	86
7.2.5 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 5	102
7.3 Discusión intracategorial de las categorías emergentes	114
7.3.1 Categoría Protección y Cuidado	114
7.3.2 Categoría Estilos Parentales o Autoridad	126
7.3.3 Categoría Vínculo Afectivo	141
8. Conclusiones	152
9. Recomendaciones	154
Bibliografía	157

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. <i>Ítems de categoría estilo parental</i>	63
Tabla 2. <i>Ítems de categoría vínculo afectivo</i>	64
Tabla 3. <i>Componentes del modelo mental adulto significativo N° 1</i>	66
Tabla 4. <i>Componentes del modelo mental adulto significativo N° 2</i>	71
Tabla 5. <i>Componentes del modelo mental adulto significativo N° 3</i>	77
Tabla 6. <i>Componentes del modelo mental adulto significativo N° 4</i>	86
Tabla 7. <i>Componentes del modelo mental adulto significativo N° 5</i>	102

Lista de Figuras

	Pág.
<i>Figura 1.</i> Modelos mentales	27
<i>Figura 2.</i> Prácticas de Crianza	32
<i>Figura 3.</i> Diseño metodológico	57
<i>Figura 4.</i> Modelo mental adulto significativo No. 1	67
<i>Figura 5.</i> Modelo mental adulto significativo No. 2	73
<i>Figura 6.</i> Modelo mental adulto significativo No. 3	79
<i>Figura 7.</i> Modelo mental adulto significativo No. 4	88
<i>Figura 8.</i> Modelo mental adulto significativo No. 5	104

Lista de Anexos

	Pág.
Anexo 1. Instrumento para caracterizar las Familias del Grado Octavo de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria. Año 2008	161

RESUMEN ANALITICO DE EDUCACION (RAE)

AREA PROBLEMÁTICA

¿Cuál es la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza que evidencian algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria, en su relación con los jóvenes del grado octavo que están a su cuidado?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General

Reconocer la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza que se evidencian en los adultos significativos, en su relación con los jóvenes que están a su cuidado.

Objetivos Específicos

- Determinar los elementos y las relaciones que componen los modelos mentales que poseen algunos adultos significativos sobre las prácticas de crianza.
- Identificar las prácticas, pautas y creencias de algunos adultos significativos para construir los modelos mentales sobre las prácticas de crianza.

ESTRUCTURA DEL MARCO TEORICO

El referente conceptual del estudio está estructurado por las dos categorías principales que contiene la pregunta de investigación: Modelos Mentales y Prácticas de Crianza. En coherencia con la intencionalidad de los investigadores involucrados, se hace énfasis en la segunda categoría realizando una descomposición de la misma, de la siguiente

manera: Vínculo Afectivo, Estructura Familiar, Condiciones Socioeconómicas, Estilos Parentales o Estilos de Autoridad.

Vale resaltar que estas últimas se convierten en las categorías preliminares, con las cuales se realiza la aproximación a los datos.

De acuerdo con la lógica de la investigación cualitativa, el referente conceptual se reconfigura de acuerdo a las categorías emergentes a partir de los datos, que para el caso particular del estudio que se presenta, son tres: Protección y Cuidado, Vínculo Afectivo y Autoridad.

IMPACTO ESPERADO

Una vez finalizado el estudio se espera descubrir cuáles son los elementos que constituyen los modelos mentales sobre las prácticas de crianza, así como sus relaciones, pues se considera que el conocimiento de esto favorecerá la implementación de acciones bien orientadas para mejorar el proceso de la crianza en la comunidad educativa de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria a través de un programa de formación para padres, articulado a la escuela de padres.

Se pretende además que el conocimiento producido y su posterior socialización con los maestros de la institución, coadyuve con la asunción de nuevas formas de ver y asumir el acto formativo en la escuela, pues indiscutiblemente la crianza es un factor determinante en los comportamientos, actitudes y desempeño del niño y del joven en el escenario escolar.

DESCRIPCIÓN DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

A continuación se presenta la lógica que sigue el proceso de investigación:

1. Construcción del objeto de estudio

2. Aproximación a los datos a través de la descripción y caracterización de las familias de los estudiantes del grado octavo de la Escuela Normal, con el propósito de tener un conocimiento preliminar de ellas y poder seleccionar los adultos significativos que participan en el estudio. Lo anterior se realiza usando un instrumento de carácter cuantitativo y constituido por cuatro categorías preliminares: estructura familiar, condiciones socioeconómicas, vínculo afectivo y estilos parentales o estilos de autoridad.
3. Análisis del instrumento aplicado y selección de cinco adultos significativos, teniendo como criterio central la diversidad entre ellos y su consentimiento informado. Con lo anterior se acotan los casos con los cuales desarrollar la investigación, pues el método adoptado es el estudio de caso y más específicamente de casos múltiples.
4. Desarrollo de entrevistas en profundidad, no sin antes realizar prueba de confiabilidad (aplicación de entrevista a una madre de familia de la Escuela Normal) y de validez a través de valoración de varios expertos de la guía de entrevista.
5. Análisis de datos y discusión teórica de las categorías emergentes. (triangulación)

HIPÓTESIS CUALITATIVAS

Las siguientes son algunas de las hipótesis que se van configurando a partir del análisis de los datos.

1. Los modelos mentales sobre las prácticas de crianza de los adultos significativos están constituidos por tres elementos o categorías principales, ellas son: Vínculo afectivo, Protección y cuidado y Autoridad o estilo Parental.
2. Las prácticas de crianza son un constructo altamente complejo, cambiante, dinámico y atravesado por múltiples variables como la edad, el estrato económico, la presencia o no del padre o la madre, el nivel académico, la cultura y otros.
3. Actualmente, y dadas las condiciones económicas, sociales y políticas, la crianza sucede en un contexto adverso constituido por fenómenos como: ausencia de las figuras parentales, vinculación total de los padres al trabajo y al subempleo. Esto afecta el

ejercicio de la autoridad, el fortalecimiento del vínculo de apego, el cuidado y todo lo concerniente al ofrecimiento de una crianza sana.

4. La autoridad se da en la mayoría de los casos, como una consecuencia del vínculo afectivo; pues las normas, las exigencias y muchas veces los castigos (que no son físicos), se dan en virtud del gran amor de los padres y por su deseo de lograr la superación de los hijos.

5. La adolescencia se presenta como un contexto muy importante para las prácticas de crianza de los adultos significativos, pero el desconocimiento de los padres sobre sus connotaciones en el comportamiento y actitudes de los jóvenes hace que esta sea asumida como análoga a crisis, e inestabilidad familiar.

6. Existe una tendencia a asumir otras formas de castigo distintas al castigo físico, lo que indica que se ha dado una ruptura entre las prácticas de crianza investigadas, y las usadas en otras generaciones, tal vez debido a lo que propone una nueva época. Esto mismo se manifiesta en el vínculo de apego.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las categorías de análisis que se construyen a partir de los datos son: Protección y Cuidado, Vínculo Afectivo y Autoridad.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Los datos son recolectados empleando las siguientes técnicas e instrumentos:

1. Entrevista estructurada y cuestionario de entrevista
2. Entrevista en profundidad y guía de entrevista

ESTRUCTURA DEL PLAN DE ANÁLISIS

La recolección y el análisis de la información se desarrollan de forma simultánea, pues es sabido que los hallazgos van avistando actores, lugares y temporalidades susceptibles de ser abordados en aras de lograr mayores niveles de comprensión del fenómeno. A continuación se enumeran los momentos o la lógica que sigue el análisis de los datos:

1. Codificación abierta de cada una de las entrevistas en profundidad
2. Identificación de cada una de las categorías o elementos que constituyen cada modelo mental y sus relaciones.
3. Descripción y Graficación de cada modelo
4. Identificación de tendencias y regularidades categoriales en los modelos mentales de los adultos significativos. (Codificación axial y selectiva)
5. Discusión teórica de las categorías emergentes

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud. Bogotá, D.C: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Benhabib, S. (2008). “El ser y el otro en la ética contemporánea,” En *Módulo de Desarrollo humano N° 3, Manizales, Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Convenio CINDE- UMZ10*, pp. 203-229.

Luna, M. T. (2008). Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en Familias Campesinas, disponible en:

[http://www.redprimerainfancia.org/temaprioritario1.shtml?conds\[0\]\[category.....1\]=004](http://www.redprimerainfancia.org/temaprioritario1.shtml?conds[0][category.....1]=004), recuperado: 06/ 09/ 2008.

- Mestre, M. V. *et al.* (2007). "Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento pro social" En Revista latinoamericana de Psicología, vol. 39, núm. 2, pp. 211-225.
- Monserrat, M. (1998). Temas de psicología. Buenos Aires: Paidós Ibérica, S.A.
- Moreira, M. A. *et al.* (2008). "Modelos mentales y modelos conceptuales en la enseñanza/ aprendizaje de las ciencias", recuperado el 2 de mayo de 2008.
- Nappa, N; Insaust, M. J. & Siguienza, A. F. (2005) "Características de la construcción y rodaje de los modelos mentales generales sobre las disoluciones" En Eureka, vol. 3, núm. 1 pp. 2-22.
- Pérez (2007). "El método del estudio de casos. Aplicaciones Prácticas" En Lugo, N. V. (Comp.). *Módulo 2. Estrategias Cualitativas de Aproximación al objeto de estudio*. Manizales: Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Peñaranda, F. (2006). *Hacia una comprensión de la construcción de significados sobre la crianza en el programa de crecimiento y desarrollo*. [Tesis doctoral]
- Tenorio, M. C. (2000). Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Bogotá: MEN, OEA.

COMENTARIOS A LA ESTRUCTURA GENERAL DEL DOCUMENTO POR PARTE DEL EVALUADOR

El presente trabajo de investigación presenta de manera exhaustiva un análisis descriptivo de los modelos mentales de las prácticas de crianza de cinco adultos significativos y la interpretación de éstos a través de las categorías emergentes de los datos. Es un estudio novedoso, dado que los modelos mentales han sido abordados en la mayoría de las investigaciones conocidas en el medio, para dar cuenta de las construcciones cognitivas de estudiantes en las ciencias naturales. Para el caso de la presente investigación, se trata de indagar los modelos mentales en adultos y referenciados a un objetivo de estudio que no había sido abordado en las ciencias sociales como son las prácticas de crianza.

Es importante destacar en el estudio la coherencia en la relación teoría-dato a partir de una buena redacción analítica que permite comprender la resignificación de los hallazgos encontrados a través de una escritura fluida y coherente con el objeto de estudio, los objetivos y la metodología propuesta en el estudio.

Como aspectos a mejorar se deben corregir algunas citas y algunas bibliografías.

Dado que las observaciones realizadas son de forma (Presentación de la bibliografía) se considera que el presente trabajo sea APROBADO con una mención especial, a consideración de la tutora y el equipo académico del CINDE.

NOMBRE DEL EVALUADOR: Dra. Gloria Izasa de Gil.

Resumen

Esta investigación se propuso dar respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la estructura de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza que evidencian algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria en su relación con los jóvenes del grado octavo que están a su cuidado? El objetivo general se orientó hacia el reconocimiento de la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza de los participantes del estudio.

La investigación se inscribió en la metodología cualitativa y se trabajó con el método estudio de caso, colaborando con el desarrollo de la misma, 5 adultos significativos de la Escuela Normal, después de haber sido seleccionados intencionalmente y bajo su consentimiento informado. Los datos fueron recogidos mediante la técnica de la entrevista en profundidad y se analizaron empleando los procedimientos de la teoría fundamentada.

Los resultados permitieron develar los elementos constitutivos de cada uno de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza de cada uno de los participantes, así como sus relaciones. Posteriormente se encontraron las tendencias y regularidades de las categorías, identificándose tres principales y medulares: protección y cuidado, vínculo afectivo y estilos parentales o estilos de autoridad.

Palabras clave: modelos mentales, prácticas de crianza y adulto significativo.

Introducción

El presente informe final pretende presentar los hallazgos obtenidos a partir de la investigación, cuya pregunta se enuncia así: ¿Cuál es la estructura de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza que evidencian algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria en su relación con los jóvenes del grado octavo que están a su cuidado? La pregunta surge como resultado de la tensión entre la teoría y la práctica cotidiana, mediante la observación de algunos comportamientos y actitudes de los estudiantes en el ambiente escolar, los cuales son preocupantes para los maestros, pues desencadenan en algunos casos poco rendimiento académico, dificultades en la convivencia áulica y en las relaciones intrapersonales e interpersonales. Todo esto lleva al grupo investigador a pensar y reflexionar sobre los procesos de la crianza que estos jóvenes reciben al interior de la familia y particularmente por algunos adultos significativos. En este sentido, la pregunta investigativa es construida teniendo presente el estado de la teoría donde se ubica el objeto de estudio y el contexto donde éste se localiza, en este caso la Escuela Normal.

La pretensión del estudio es reconocer la estructura de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza que se evidencian en algunos adultos significativos en su relación con los jóvenes que están a su cuidado. Es decir, interesa descubrir cuáles son los elementos que constituyen los modelos mentales sobre las prácticas de crianza, así como sus relaciones, pues se considera que el conocimiento de éstos favorecerá la implementación de acciones orientadas a mejorar el proceso de la crianza.

El enfoque investigativo sobre el que se afina el estudio, dada la naturaleza del objeto, es el enfoque cualitativo, pues existe una intención explícita de ganar profundidad y un vasto entendimiento del objeto de estudio.

De acuerdo con las características y los factores que intervienen en la crianza se emplea el método de estudio de caso y más específicamente de casos múltiples, los

cuales son seleccionados mediante una caracterización del total de las familias del grado octavo de la Escuela Normal, teniendo como criterio central para su identificación, la diversidad en cuatro categorías preliminares que intervienen directamente en la crianza y que son desarrolladas en un instrumento de carácter cuantitativo así: condición socioeconómica, estructura familiar, vínculo afectivo y estilo parental o estilo de autoridad. Se escogen así 5 adultos significativos, uno por cada familia. Este procedimiento corresponde al primer momento de la recolección de la información, lo que permite ir definiendo algunas categorías emergentes y profundizarlas mediante la técnica de la entrevista en profundidad. El análisis de los datos se llevó a cabo mediante el uso y adecuación de algunos de los procedimientos propuestos por la teoría fundamentada, tales como: codificación abierta, codificación axial y la selectiva.

De otro lado, se habla de adulto significativo, ya que dadas las circunstancias en donde discurre el proceso de crianza en la sociedad actual, muchos niños no tienen el acompañamiento de sus padres, sino que son criados por otros familiares e incluso por personas que no tienen ningún vínculo de consanguinidad como las madres sustitutas y otros. Esto quiere decir, que adulto significativo para este estudio es esa persona que está al cuidado de un menor, para quien además ella representa seguridad, vínculo afectivo y un modelo a imitar.

La perspectiva teórica del estudio se estructuró con base en los modelos mentales y prácticas de crianza, elementos constitutivos de la pregunta investigativa. Los primeros, son entendidos como elaboraciones de los sujetos, pues las personas interactúan con el mundo formándose modelos mentales de él a partir del procesamiento de la información que disponen. Los modelos mentales fueron propuestos originalmente por Craik (citado por Monserrat *et al*, 1998, p. 32) como bases programáticas del pensamiento, lo que constituye el principio básico de la psicología cognitiva que considera la mente como un sistema procesador de información.

Es importante saber que los modelos mentales son representaciones de un estado de cosas, eventos u objetos del mundo, son idiosincráticos, no son precisos, ni teóricos, son internos y funcionales en la vida cotidiana, en este caso para enfrentar el proceso de la crianza.

De acuerdo con la revisión teórica realizada, los modelos mentales son asumidos como herramientas que permiten conocer qué piensan los padres o adultos significativos sobre la crianza, para favorecer procesos de intervención bien orientados con base en los resultados logrados. Claro está, que cada uno de los elementos estructurantes de los modelos, así como sus relaciones, serán pieza clave para reconocer contradicciones, inconsistencias y “fisuras” en las prácticas de crianza, con el ánimo de proponer alternativas de formación de padres o para saber cómo proceder en la escuela.

De otro lado, la categoría prácticas de crianza fue abordada desde autores como Myers (citado por Aguirre, 2000,p.1) para quien la crianza se descompone en pautas que son referidas a patrones, normas y costumbres, las creencias que se refieren a valores, mitos, prejuicios y justificaciones y las prácticas que son acciones y comportamientos. Según Evans y Myers, citados por Aguirre (2000), las prácticas de crianza están ancladas en patrones y creencias culturales, siendo estas diferentes en cada contexto específico. Además, autores colombianos como Aguirre (2000), Quevedo (2002), Tenorio (2000) y Peñaranda (2006), ofrecieron valiosos aportes a través de sus investigaciones, para esclarecer el tema de la crianza y otorgar consistencia conceptual al estudio.

Los resultados de la investigación reafirman lo ya discutido por algunos autores sobre la crianza, sobre el hecho de que esta categoría está compuesta por pautas, creencias y las mismas prácticas. Además se encuentra que dentro de los modelos mentales de los adultos significativos participantes, existen tres tendencias o categorías, siendo ellas: protección y cuidado, vínculo afectivo y estilos parentales o autoridad.

Para finalizar, se considera que los hallazgos de este estudio serán de gran utilidad para la Escuela Normal, pues desde allí se pueden avistar acciones mejoradoras de las prácticas de crianza y así coadyuvar con la formación de los estudiantes que actualmente transitan por las aulas de la institución.

1. Planteamiento del problema y pregunta de investigación

La investigación como ya se ha dicho, se genera a través de la tensión entre la teoría y la práctica. Desde la práctica cotidiana, algunas situaciones de la vida escolar, logran suscitar la inquietud y la reflexión de parte de los maestros, dada su forma de manifestarse en el escenario escolar y de incidir en el proceso de formación. Algunos de los fenómenos encarnados en los estudiantes de la institución y que impulsaron el estudio fueron: conductas de agresividad y desarmonía en las relaciones interpersonales y sociogrupales, poca aceptación de sí mismo, ingreso de algunos jóvenes al consumo de sustancias psicoactivas, bajo rendimiento académico y poco interés por el conocimiento, la indisciplina en el aula, utilización de la mentira como mecanismo de defensa, prácticas de deshonestidad, desajuste en el reconocimiento de las figuras de autoridad y otros. También llama la atención la escasa vinculación de algunos padres al proceso educativo de los hijos. Todo esto lleva a pensar, que posiblemente las prácticas de crianza recibidas en casa, son variables que se asocian a estos comportamientos de los niños, niñas y jóvenes en el espacio escolar, fenómeno que sugiere ser investigado para orientar acciones mejoradoras de dichas prácticas. De esta manera, la investigación se orienta a reconocer lo que piensan los adultos significativos de algunas familias de la Escuela Normal, sobre sus prácticas de crianza y para ello se acude a los modelos mentales, como herramientas valiosas para dicho propósito.

Ahora, la teoría permitió refinar la pregunta investigativa ayudando a establecer la relación entre prácticas de crianza y modelos mentales, porque es claro que el objeto de estudio aunque tenga raíces en la práctica o en la cotidianidad, es una construcción del investigador y esto sólo puede lograrse a través de una inmersión en las teorías.

La pregunta investigativa se formula así: ¿Cuál es la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza que evidencian algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria, en su relación con los jóvenes del grado octavo que están a su cuidado?

2. Justificación

Dado el origen de la investigación, el cual se da mediante la tensión entre la teoría y la cotidianidad de la práctica pedagógica que realiza el maestro, este estudio además de tener interés en la producción de nuevo conocimiento, en torno a la estructura de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza, también tiene intereses prácticos en función de hacer uso de los resultados para orientar procesos de formación de padres y mejorar así los procesos de crianza.

Lo anterior, se deriva de todas aquellas situaciones que habitualmente se viven en la escuela con los estudiantes y que preocupan a los encargados de la formación como: bajo rendimiento académico, retraimiento social, dificultades en la convivencia, poca aceptación de sí mismo, ingreso de los jóvenes a hábitos poco sanos como las drogas, el alcoholismo y otros no menos importantes que en este momento se convierten en focos de atención, susceptibles de ser investigados, para vislumbrar formas de actuación más coordinadas y posteriores a la comprensión de la realidad, en este caso la crianza.

Se considera además que los resultados de la investigación favorecerán el entendimiento de los comportamientos de los estudiantes en el espacio escolar, pues suele suceder que los maestros fijan sus miradas en lo que aparece, en las manifestaciones, “en los síntomas”, desconociendo las causas que subyacen a las actitudes, a las expresiones y formas de actuar de niños, niñas y jóvenes. Es sabido por todos, que la crianza y lo que se vive en casa determina en buena parte, la forma como el ser humano se desempeña en otros espacios, pues la familia es la primera escuela y cimenta las herramientas para convivir consigo mismo y con los otros. Los adultos determinan en gran medida los ambientes físicos, psicológicos y socioculturales en los cuales los niños se desarrollan.

En otro sentido, la investigación resulta novedosa, pues la pregunta que la orienta, se constituye de dos conceptos abordados en campos distintos: el primero de ellos, los

modelos mentales, el cual se moviliza dentro del campo de la cognición humana y más específicamente en el campo de la didáctica de las ciencias (asumidos en el estudio como herramientas que permiten conocer qué piensan los padres sobre las prácticas de crianza que realizan cotidianamente) y el segundo, las prácticas de crianza, categoría trabajada por sociólogos, psicólogos, antropólogos y por entidades que tienen que ver con la familia y la política pública. Esto se debe a que las prácticas de crianza son un constructo multidimensional en el que encajan variables diversas. Es decir, la crianza es multifacética y cambiante, por eso es difícil de circunscribirla a un campo disciplinar específico.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Reconocer la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza que se evidencian en los adultos significativos, en su relación con los jóvenes que están a su cuidado.

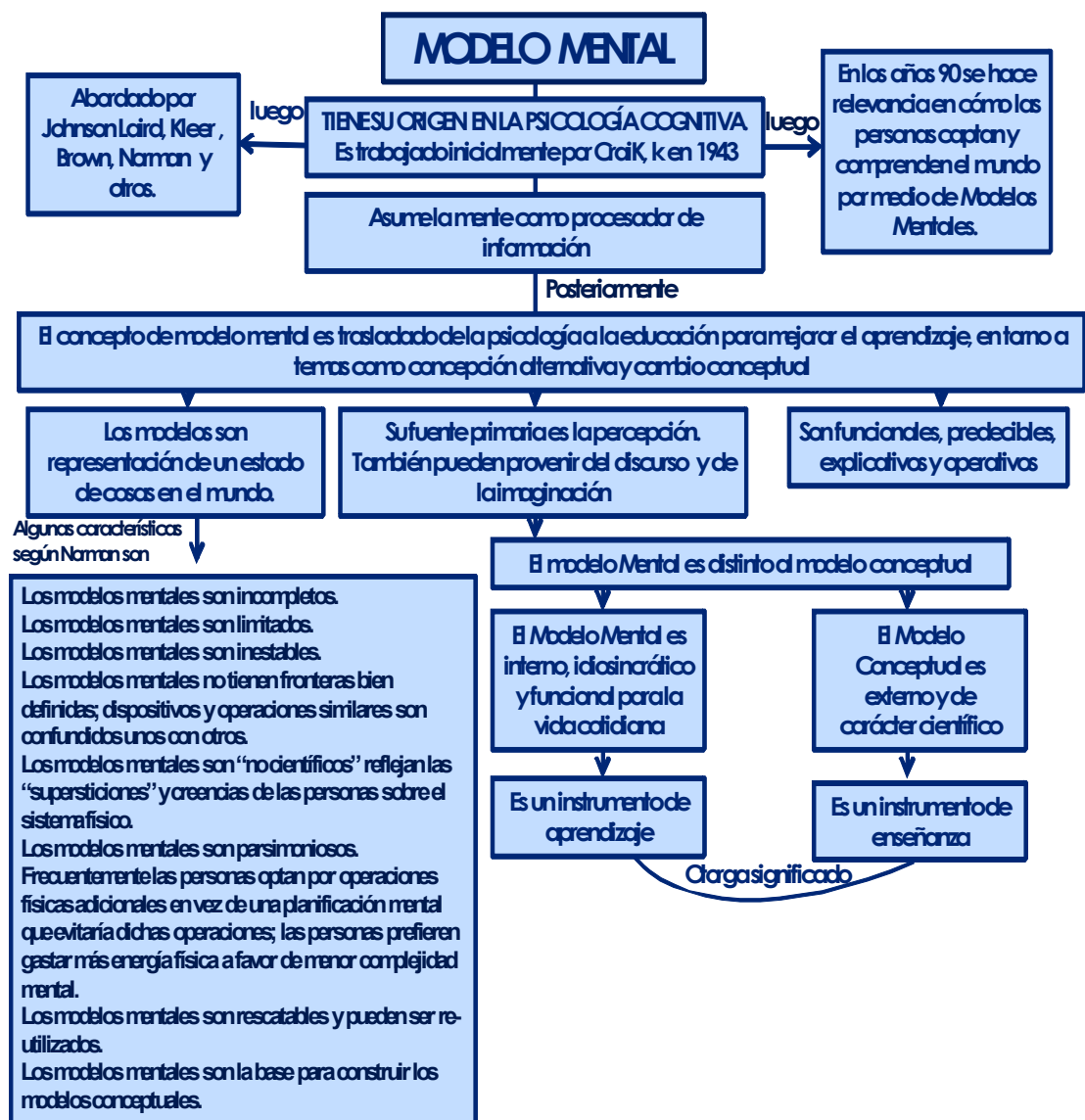
3.2 Objetivos Específicos

- Determinar los elementos y las relaciones que componen los modelos mentales que poseen algunos adultos significativos sobre las prácticas de crianza.
- Identificar las prácticas, pautas y creencias de algunos adultos significativos para construir los modelos mentales sobre las prácticas de crianza.

4. Referente Conceptual

4.1 Modelos Mentales

Figura 1



El tema de los modelos mentales no puede ser tratado sin antes hacer mención a la psicología cognitiva y al tema de la conciencia. Para Estany (1999, p. 151) es claro que el nacimiento e implantación de la psicología cognitiva van a la par con el desarrollo de la ciencia cognitiva. Con la psicología cognitiva retorna la conciencia como objeto de estudio, pues ésta había desaparecido con el conductismo de Skinner y Watson en el siglo XX. Algunos autores arguyen que esto sucedió debido a la prevalencia que esta corriente atribuyó al método, sobreponiéndose incluso al objeto. Los trabajos de Piaget, Vigostky, Luria y la Gestalt e incluso los de Tolman se constituyen en el puente entre el conductismo y el cognitivismo, pues en general todos ellos abordaron las cuestiones de la cognición.

La ciencia cognitiva empieza a definirse como un estudio para explicar los principios mediante los cuales los seres inteligentes interactúan con el mundo para aprehenderlo y comprenderlo. Por esta razón, se interesa en reconocer los niveles representacionales, las entidades representacionales como los símbolos y las imágenes. Buena parte de la psicología cognitiva tiene su asidero en la teoría computacional, pues se trata de establecer una analogía de la mente como procesadora de información.

En los años 90 y primeros años del siglo XXI, se hace gran relevancia en la forma como las personas captan y comprenden el mundo que los rodea por medio de la construcción de modelos mentales.

Las personas interactúan con el mundo formándose modelos mentales de él a partir del procesamiento de la información de que disponen. Los modelos fueron propuestos originalmente por Craik (citado por Monserrat *et al*, 1998, p. 32) como bases programáticas del pensamiento, lo que constituye el principio básico de la psicología cognitiva, que considera la mente como un sistema procesador de información.

El concepto de modelos mentales ha sido abordado por diferentes autores desde la psicología cognitiva. Las teorías de los modelos mentales generan un campo de investigación en educación que intenta aportar mayor conocimiento a los problemas de

aprendizaje y comprensión que los obtenidos hasta ahora con los estudios sobre concepciones alternativas o cambio conceptual (Nappa, *et al.* 2005, p. 2-22).

Es importante conocer la diversidad de definiciones que se les ha otorgado a los modelos mentales, así:

- Los modelos mentales son representaciones de un estado de cosas, eventos u objetos del mundo. (Moreira *et al.*, 2008, p. 1)
- Los modelos mentales son representaciones que las personas construyen idiosincráticamente para representar sistemas físicos (o estados de cosas) más abstractos. Estos no necesitan ser técnicamente precisos. (Norman, citado por Moreira *et al.*, 2008, p. 10)
- Los modelos mentales son representaciones internas cuyo compromiso básico es la funcionalidad. (Norman, citado por Moreira *et al.*, 2008, p. 10)
- Los modelos mentales son la base para construir los modelos conceptuales. Son peldaños para llegar a la construcción de modelos conceptuales. (Norman, citado por Moreira *et al.*, 2008, p. 10)
- Los modelos mentales son el sustrato de las concepciones alternativas. (Moreira *et al.*, 2008, p. 18)
- Los modelos mentales se componen de elementos y relaciones que representan de manera análoga-estructural un estado de cosas específico. (Johnson Laird, citado por Moreira *et al.*, p. 7)
- Los modelos mentales no tienen estructura sintáctica y aunque sean descartables pueden ser reutilizables. (Moreira *et al.*, 2008, p. 11)
- El modelo mental es un punto intermedio entre el modelo conceptual y el fenómeno (Nersessian, citado por Nappa *et al.*, 2005)

Las representaciones mentales se dividen en tres tipos así:

- Representaciones proposicionales: las cuales tienen estructura sintáctica.

- Modelos mentales: carecen de estructura sintáctica, son análogos a la que tienen los estados de cosas del mundo, tal como lo percibimos o concebimos.
- Las imágenes: son producto tanto de la percepción como de la imaginación. Las imágenes representan cómo las cosas son vistas desde un punto de vista particular (Johnson – Laird citado por Moreira *et al*, p. 5).

Es de resaltar, que las estructuras de los modelos mentales son idénticas a las estructuras de los estados de cosas, percibidos o concebidos, que los modelos representan. Cada modelo mental y cada representación debe tener un papel simbólico, no debe haber en el modelo ningún aspecto sin función o significado. (Johnson – Laird citado por Moreira *et al*, p. 7).

Se considera de manera prioritaria la información sobre la construcción de los modelos mentales, para lo cual se mencionan a continuación cuatro etapas, propuestas por Kleer y Brown, (citados por Moreira *et al*, p. 7).

1. Representar el sistema (su topología, su estructura)
2. Visionar el sistema (desde la estructura, visualizar cómo podría funcionar el sistema); el resultado de esta etapa es el modelo causal.
3. Ejecutar el modelo (Imaginar el modelo funcionando, simulación mental)
4. Comparar con la realidad los resultados imaginados del modelo.

Cabe anotar que la construcción de los modelos mentales debe comenzar en algún punto y es difícil pensar que sea a partir de cero. De esta manera, la fuente primaria de los modelos mentales es la percepción, pueden ser contruidos también a partir del discurso o ser fruto de la imaginación, dando origen a relaciones recíprocas entre modelos mentales, percepción y discurso.

De otro lado, se alude que los modelos mentales son limitados por factores como el conocimiento y la experiencia previa con sistemas semejantes, a su vez evolucionan naturalmente, son funcionales, predecibles, explicativos y operativos.

Al respecto Norman (Citado por Moreira et al, 2008, p. 10) establece las siguientes características generales para los modelos mentales:

- Los modelos mentales son incompletos.
- Los modelos mentales son limitados.
- Los modelos mentales son inestables.
- Los modelos mentales no tienen fronteras bien definidas; dispositivos y operaciones similares son confundidos unos con otros.
- Los modelos mentales son “no científicos” reflejan las “supersticiones” y creencias de las personas sobre el sistema físico.
- Los modelos mentales son parsimoniosos. Frecuentemente las personas optan por operaciones físicas adicionales en vez de una planificación mental que evitaría dichas operaciones; las personas prefieren gastar más energía física a favor de menor complejidad mental.
- Los modelos mentales son rescatables y pueden ser re-utilizados.
- Los modelos mentales son la base para construir los modelos conceptuales.

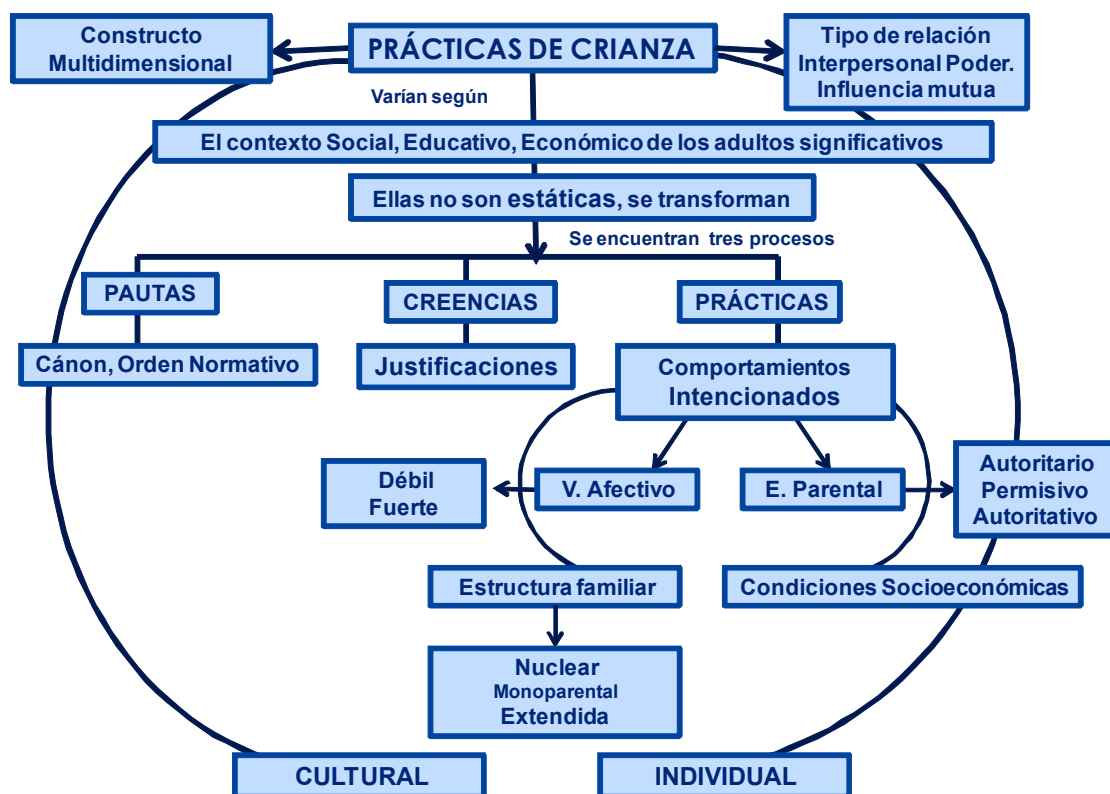
A diferencia de los modelos mentales, los modelos conceptuales son representaciones externas, construidas por los científicos y compartidas por las comunidades científicas, las cuales idealizan los objetos, fenómenos o situaciones reales, de manera precisa y consistente con el conocimiento científicamente aceptado (Greca y Moreira, citados por Nappa *et al*, 2005). Es decir, los modelos conceptuales son elaboraciones técnicas, mientras los modelos mentales son elaboraciones idiosincráticas e internas; por eso podría decirse que son “deficientes” en varios aspectos, tal vez incluyendo significados erróneos, contradictorios, funcionales, en tanto le permiten a su constructor, prever, explicar, descubrir y enfrentar la vida cotidiana. De ello se deriva que los modelos mentales adquieran estabilidad cognitiva y sean guardados en la memoria de largo plazo, lo que les daría la categoría de concepción alternativa.

Son muy importantes para la enseñanza, los modelos mentales, ya que son fundamentos para los nuevos aprendizajes. El modelo conceptual es un instrumento de enseñanza, mientras el modelo mental es un instrumento de aprendizaje, que otorga significado al modelo conceptual.

Dada la dificultad del ser humano para olvidar los modelos mentales previos, muchas veces se forman hibridaciones entre el viejo modelo mental y el modelo conceptual que presenta el maestro, dando lugar a la simple memorización. Parece posible pensar que algunos modelos mentales tengan un núcleo central o cinturón protector al estilo de Lakatos. La enseñanza en este caso sólo lograría modificar el cinturón protector.

4.2 Generalidades sobre la Crianza

Figura 2



Es determinante la función que cumplen los adultos en los primeros años de vida. Esto es reconocido desde las neurociencias, psicología, biología, medicina y la pedagogía. Los adultos determinan en gran medida los ambientes físicos, psicológicos y socioculturales en los cuales los niños/as se desarrollan.

La función que los adultos significativos realizan, se ha vuelto muy compleja en los últimos años, dadas las transformaciones de la familia, las condiciones económicas, socioculturales y políticas. Es claro, que actualmente la crianza se realiza en condiciones de exclusión, pobreza y un Estado ilegítimo, incapaz de detener la violencia y la impunidad. De Zubiría M, reflexiona sobre la crisis de valores y el retiro de la familia como fuente de seguridad y orientación (2001, p. 57).

Las experiencias individuales inciden en las representaciones que sobre la crianza tienen los adultos significativos. Por eso en la educación de éstos, es necesario abordar sus referentes culturales e individuales en un espacio particular de comunicación (Peñaranda.2006. p. 199). La crianza se da en una compleja relación entre factores individuales y culturales. Es necesario entonces comprender al sujeto “en sus propios términos” y para esto se requiere acceder a su cultura, entendida desde una connotación Weberiana, desde la que se concibe al individuo inserto en una trama de significación que él mismo ha tejido. Este planteamiento es retomado por Geertz citado por Peñaranda (2006). La cultura es el contexto que hace inteligible el comportamiento de los demás. El interaccionismo simbólico usa la relevancia de los significados para la comprensión de los comportamientos de los individuos. La vida social se construye en y a través del lenguaje, pues la vida cotidiana cobra sentido por los significados compartidos por las interacciones sociales, como bien lo plantean (Berger y Luckman, citados por Peñaranda. 2006).

En medio de la interacción comunicativa se construyen los significados sobre crianza. El individuo es un productor de la realidad y también es producto de esta. La influencia de la cultura no puede entenderse por fuera del contexto histórico. El

significado de crianza está atado al significado de maternidad, paternidad, la familia, así como al significado de niñez que ha variado a través de la historia.

El significado de la crianza hace referencia a un rol, al del puericultor o de adulto significativo. El rol de puericultor se forma desde la socialización primaria, ésta “se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional” (Berger y Luckman, citados por Peñaranda.2006) internalizando el “mundo de sus otros significantes (Berger y Luckman citados por Peñaranda.2006) como el único que existe. Por esta razón el mundo presentado por los otros significantes “se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias” (Berger y Luckman citados por Peñaranda, 2006).

Según Tenorio, “todas las sociedades primitivas o modernas definen un tipo de comportamiento adecuado para madres y padres para con sus hijos en cada edad y establecen las funciones que a cada uno le corresponden” (citada por Peñaranda, 2006). Coincidiendo con Winnicott, (citado por Peñaranda, 2006); resalta cómo todos los padres y madres tienen una concepción de niño y su desarrollo “pues cada cultura tiene una noción idiosincrática de la infancia y cómo criarla” (Tenorio y Sampson, citadas por Peñaranda, 2006). Así que el rol que desempeña el adulto significativo depende del significado que para él y su grupo tiene el niño. Las concepciones, imágenes o figuras que tenemos de la infancia tienen una estrecha relación con los cambios históricos y con los modos de organización socioeconómica y cultural de las sociedades, tal como lo plantean Ariés, Becchi, Julia, Gélis, Muñoz y Pachón, (citados por Piedrahita, 2001) , con las formas y pautas de crianza según De Mause, (citado por Piedrahita, 2001, p. 13), con los intereses sociopolíticos, en opinión de Varela (citado por Piedrahita, 2001, p. 13), con el desarrollo de las teorías pedagógicas como lo sugieren historiadores como Escolano, Naradowski y Saldarriaga (citados por Piedrahita, 2001, p. 13), así como con el reconocimiento de los derechos de la infancia en las sociedades occidentales y con el desarrollo de políticas sociales al respecto, según los juristas García y Carranza (citados por Piedrahita, 2001, p. 13) también con las representaciones sociales que las sociedades y los sujetos adultos tenemos de ella, ya sea como una realidad social no necesariamente

objetiva ni universal, sino ante todo, como consenso social aceptado, Casas, Chombart de Lauwe (citados por Piedrahita, 2001, p. 13).

Como ya se ha dicho, la noción de niño/a que tengan los adultos de un grupo cultural y el lugar que se le asigne al niño-niña en él, determina el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará en los primeros años (Tenorio y Sampson, citadas por Peñaranda, 2006, p. 211).

El rol de adulto significativo está atado al significado de familia. Ambos, significado de niño y familia, además de su trasfondo cultural, también varían a través de la historia. Es importante conocer aquellos hitos históricos que ayudan a entender el significado actual de la crianza y de los roles de padre y madre.

Para DeMause, (citado por Piedrahita, 2001, p. 21) la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos están los niños/as a la muerte violenta, al abandono, los golpes, al temor y a los abusos sexuales.

Si los historiadores no han reparado ahora en estos hechos es porque durante mucho tiempo se ha considerado que la historia sería debía estudiar los acontecimientos públicos no los privados. Los historiadores se han centrado tanto en el ruidoso escenario de la historia, con sus fantásticos castillos y sus grandes batallas, que por lo general no han prestado atención a lo que sucedía en los hogares y en el patio de recreo.

No obstante, el niño ha tenido diferentes valores a través del tiempo. Basta recordar el poder de paterfamilias dentro del derecho romano sobre el niño y la mujer, el cual incluía “facultades como el derecho de vida y de muerte (*ius vital et necis*) de los propios hijos, a los que podía vender como esclavos en territorio extranjero (...) el paterfamilias también podía responsabilizar a sus hijos de sus propios actos delictivos” (Delgado, citado por Peñaranda, 2006, p. 212).

En tiempos más recientes, y ya en el renacimiento se da otro significado de niño, aparecen las nodrizas y los internados en Europa. En esta época había alta mortalidad infantil, lo cual no generaba los sentimientos que hoy en día suscitaría en los padres.

Para finales del siglo XVIII se empieza consolidar un discurso humanista, pero también económico, político y militar dentro del cual el niño adquiere significado nuevo. Inclusive el Estado empieza a intervenir en la crianza ilustrado esto en las disposiciones de Napoleón sobre la enseñanza de los deberes maternos. Ante la valoración del niño se espera de la madre “un silenciamiento de egoísmo a favor de los hijos” (Badinter, citado por Peñaranda, 2006, p. 213)

Siguiendo a Badinter el niño adquiere el significado de lo más preciado y una connotación de sujeto desde su nacimiento: no tiene reemplazo. La madre se preocupa por la salud de su bebé; se generan así las condiciones para la pediatría. Se desconfía así entonces de otras personas distintas a la madre para criar a sus hijos (se desprestigian los internados). La madre conserva los vínculos afectivos en la familia (Badinter, citado por Peñaranda, 2006). La mujer es la soberana doméstica. A ella se le reclama, se le exige cuidado, entrega para su hijo, siendo así la directamente responsable de la felicidad de sus progenies. No querer al hijo se considera “Crimen sin expiación posible” (Badinter, citado por Peñaranda, 2006, p. 214). Así las cosas, las madres que no cumplían esta labor eran estigmatizadas y señaladas.

La sociología y la religión han promulgado a la familia nuclear como la ideal para la crianza. Esta última ha hecho énfasis en el papel de la mujer en la educación de los hijos; este rol ha entrado en tensión con los nuevos cambios políticos y económicos de las últimas décadas expresados en fenómenos como: el ingreso de la mujer al mercado laboral, la conformación de familias monoparentales como producto del madre solterismo y las separaciones.

Según Daniel Góleman (1995) *“para los matrimonios norteamericanos que se formaron en 1890, alrededor del 10% acabó en divorcio...Las parejas casadas en 1970*

tenían el 50% de probabilidades de separarse o seguir unidas. Y para las parejas casadas en 1990, las posibilidades que su matrimonio acabaría en divorcio estaban cerca de un asombroso 67%. Si el cálculo se mantiene, sólo tres de cada 10 matrimonios pueden contar que seguirán unidos a su nueva pareja.

Meler (citado por Peñaranda, 2006) habla de otros cambios: unión libre, parejas recompuestas por parejas separadas. Aunque el niño-niña es un sujeto de derecho, el rol de la mujer cambia. Ellas tienen otras aspiraciones por fuera del hogar. Tener hijos o no es una decisión. Los padres comparten con sus parejas las prácticas de crianza y encuentran satisfacción en el contacto con niños pequeños.

Frederick Goodwn, (citado por Góleman, 1995) director del instituto de salud mental en Estados Unidos, puntualiza: *“Ha habido una tremenda erosión en el núcleo familiar: se ha duplicado el índice de divorcios, ha disminuido el tiempo que los padres dedican a sus hijos y ha habido un incremento de la movilidad de las familias. Los niños crecen sin conocer su familia más extendida. La pérdida de estas fuentes estables de autoidentificación implica una gran susceptibilidad ante la depresión.”* Al respecto afirma Góleman (1995) *“lo que está en juego es la próxima generación, sobre todo los varones, quienes en su etapa de crecimiento son particularmente vulnerables a fuerzas tan perturbadoras como los devastadores efectos del divorcio, la pobreza y el desempleo... Estamos privando a los niños/as de su capacidad de competencia y de su carácter moral.”*

En un estudio sobre pautas de crianza en familias colombianas (MEN, citado por Peñaranda, 2006, p. 218) se encontró una gran variedad de los roles de la madre y el padre, encontrándose cambios ostensibles en la concepciones tradicionales, sobre todo en las ciudades. Se concluye entonces que es necesario comprender las prácticas culturales de crianza para luego “exigir cambiarlas.”

Podríamos decir que el fortalecimiento del adulto es clave para una crianza productiva, satisfactoria y tranquila... El puericultor requiere poner en equilibrio el

bienestar del niño y el suyo propio, en el marco de unas condiciones afectivas, económicas y relacionales particulares. El pensamiento y el sentimiento son indisolubles.

Resaltando otros tópicos de la crianza, Quevedo (2002, p. 13), afirma que ésta tiene un componente instintivo de origen genético que permite a los seres humanos intuir la mejor forma de alimentar los hijos y defenderlos de los peligros. A diferencia de los animales los padres deben, a través del ejemplo, inculcar los valores distintivos de la raza humana, que no vienen en los genes, y que ellos deben aprender a asimilar para poderlos transmitir. Esta “crianza cognoscitiva” debe apoyarse en la inteligencia emocional si se quiere que el niño/a logre ser una persona con altos valores humanos.

Criar a los hijos implica no sólo favorecer la inteligencia lingüística, lógica y matemática. Es claro, que las personas necesitan para obtener logros en la vida adulta otros elementos centrales que los hagan destacar más por los valores humanos aprendidos que por la heredada inteligencia racional.

Podríamos preguntarnos: ¿Qué es inteligencia? ¿Qué es la emoción? Las funciones intelectuales, se reconocen desde hace largo tiempo, son realizadas por el cerebro. Hasta hace poco las emociones eran consideradas como un producto de las influencias ambientales, usualmente maléficas, que eran excluidas de las religiones y la filosofía.

La Neurociencia ha develado, en las últimas décadas, los mecanismos neurobiológicos de las emociones y su participación en la conducta humana. Se logró comprobar que la crianza instintiva se observa en mamíferos que desarrollaban, durante la evolución, áreas y redes neurales específicas para la respuesta emocional. La crianza, al estimular el desarrollo de estos centros y la creación de redes nerviosas fuertes, se convierte en el elemento más importante del desarrollo del cerebro infantil.

Ser un padre suficientemente bueno durante la crianza es un desafío. La crianza instintiva obedece a programas genéticos implantados en el cerebro de todos los

mamíferos. El ser humano intuye la mejor forma de criar a los hijos. Usualmente utiliza los mismos sistemas de crianza que utilizaron sus padres. Estos no siempre fueron los mejores. La creación de los valores humanos no obedece a programas genéticos, necesita ser enseñada. Los maestros primarios, inigualables e irremplazables, son los padres. Ellos deben aprender, asimilar y practicar dichos valores para poderlos transmitir. Pero, ¿Cómo criar en el niño valores humanos?”. Gran número de padres desconocen los valores básicos emocionales que debe poseer todo ser humano. Igualmente desconocen las formas y los métodos más apropiados para transmitirlos a los hijos.

La expresión de la conducta y la forma de actuar de cualquier ser viviente obedece a programas genéticos activos y en constante crecimiento. Cada etapa del desarrollo se constituye sobre redes neurobiológicas que permiten los patrones propios de esa conducta específica. Algunas de estas manifestaciones propias pueden ser molestas para los progenitores, incluidos los padres. Los niños/as, a su vez aprenden por ensayo y error; ellos no captan las enseñanzas de una sola vez, ni las incorporan como patrones de comportamiento después de la primera exposición. Los niños/as son seres continuamente cambiantes; durante sus primeros años están esculpiendo día a día sus propios cerebros. Esto a veces obliga a que deban tomarse medidas disciplinarias que optimicen el aprendizaje para abolir conductas erróneas.

De otro lado, la crianza del “niño disfuncional” es una tarea que requiere condiciones especiales por parte de los padres. El niño disfuncional se caracteriza por presentar comportamiento inapropiado y dificultades para aprender a leer y a escribir. El niño disfuncional es “malcriado desde que nace”. Durante toda su infancia muestra comportamientos diferentes que lo distinguen fácilmente de la mayoría de los niños. Los métodos educativos tradicionales y la crianza instintiva fracasan estruendosamente. (Quevedo, 2002)

4.3 Componentes de la Crianza: Prácticas, Pautas y Creencias

Según Myers, citado por Aguirre (2000), la crianza se descompone en:

- a. Prácticas que son acciones y comportamientos.
- b. Pautas, que son referidas a patrones, normas y costumbres.
- c. Creencias que se refieren a valores, mitos, prejuicios y las justificaciones.

Las prácticas son el conjunto de acciones que los sujetos adultos de una cultura realizan para orientar el desarrollo de los sujetos. Según Evans y Myers (citados por Aguirre, 2000), las prácticas de crianza están ancladas en patrones y creencias culturales siendo estas diferentes en cada contexto específico. De acuerdo con Moscovici e Ibáñez (citados por Tenorio, 2000, p. 2) estas representaciones de estas culturas orientan la conducta de las personas ante tales prácticas. Siendo así, la crianza se desarrolla en un contexto social, económico y político en particular. En conclusión, las prácticas de crianza varían por múltiples factores como la educación, la edad de los padres y de los hijos, el estrato socioeconómico, la influencia de otros padres, los medios de comunicación, la experiencia familiar previa, la estructura familiar y las condiciones de salud y discapacidad. Sea como sea, el modo como los padres educan y se relacionan con los hijos influye de forma definitiva en la estructuración psicosocial del nuevo individuo.

De otro lado, las pautas se relacionan con el qué se debe hacer y se refieren a lo esperado en las acciones de los niños. Es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. En cuanto al canon del actuar, por lo general es restrictivo y poco flexible, lo que no quiere decir que no se transforme en el transcurso del tiempo (Aguirre, citado por Bocanegra, 2007, p. 5). Así mismo en las pautas priman las representaciones sociales que para Durkheim tienen que ver con: estructuras psicosociales intersubjetivas que representan el acervo de conocimiento socialmente disponible y que se despliegan como formaciones discursivas más o menos

autonomizadas en el proceso de autoalteración de significaciones sociales (Citado por Bocanegra, 2007, p. 5).

Finalmente, las creencias son los valores, mitos, juicios que justifican el comportamiento de los padres y determina en parte la forma en que se llevará a cabo una práctica. Las creencias explican las prácticas y las pautas; es decir, dan cuenta de las razones por las cuales existen (Aguirre, citado por Bocanegra, 2007, p. 5). Las creencias serían el por qué.

Algunos estudios realizados sobre las prácticas de crianza en Colombia dejan ver las siguientes consideraciones sobre:

1. El embarazo y el parto: aunque existen variaciones entre distintas comunidades sobre el embarazo y el parto, son tomados como algo natural, inherente al rol femenino, desprovistos de carácter patológico. Lo anterior con algunas pocas excepciones.

Los cuidados del embarazo pueden estar enmarcados en un modelo médico psicológico moderno. Actualmente los partos son asistidos generalmente en los centros de salud, pero mujeres de sectores rurales tienen sus hijos en la casa con parteras (Comunidades Indígenas, Inga y Yanacona, Tikunas del trapecio amazónico, mujeres Afrocolombianas de Cascajal Buenaventura). En algunos casos los partos pueden estar rodeados de rituales. Así mismo, las transformaciones sociales han cambiado el periodo del puerperio (cuidados y duración).

2. La lactancia, destete y alimentación: la lactancia sigue siendo una práctica común entre mujeres de diversas culturas y grupos sociales. En sectores marginales y zonas rurales el periodo de lactancia es más largo, debido a las limitantes económicas. La encuesta nacional de demografía y salud (2000) informa que la duración media de la lactancia se estimó en trece meses para el conjunto nacional, siendo 16 meses el promedio rural y 10 en las grandes ciudades.

Existen muchas y variadas creencias en torno a la alimentación en los primeros años. Los programas de crecimiento y desarrollo, de prevención y promoción de la salud, impulsados por el Ministerio de Salud, introducen prácticas del modelo médico para el cuidado de la salud en las comunidades del país. Es claro, que éstas deben complementarse con las prácticas tradicionales.

3. Salud, Higiene y Nutrición: Indiscutiblemente la medicina científica no es la única ni la primera alternativa a los problemas de salud en varias comunidades, pues en algunas de estas son muy utilizados los remedios caseros y otras prácticas tradicionales y culturales. Por tal razón las prácticas de salud, higiene y nutrición están arraigadas a cada contexto específico.

4. Desarrollo Infantil, Afectividad y Relaciones con los Padres: las demostraciones de afecto no son muy homogéneas en todas las culturas. De igual manera, las concepciones de desarrollo y ciclos vitales varían en las diferentes comunidades, aunque la madre sigue siendo muy importante en el proceso de formación.

Investigaciones sobre el tema de la crianza han demostrado que las familias de más bajos recursos ejercen un control mayor sobre los hijos, expresado éste en los castigos, la famosa cantaleta y otras formas represión. En otro sentido, se ha evidenciado (aunque resulte extraño) que no hay correlación entre la crianza, la timidez, la autoestima y la alexitimia.

5. Crianza: Perspectiva de Género: se ha encontrado que el género determina la crianza. Algunos estudios revelan por ejemplo, que en el Cauca existen modelos que circunscriben al niño a la vida pública y la niña a la esfera privada. Esto es mucho más marcado en las comunidades indígenas. Aguirre y Durán (2000) encontraron que los niños son sancionados con más rigor que las niñas.

6. Autoridad, Corrección y Castigo Físico: parece ser que los castigos pueden ser aceptados y asumidos como necesarios en la crianza. En el Huila se encontró que las

mujeres son más agresivas, poco tolerantes a la hora de castigar. En las comunidades indígenas los padres pueden acudir al gobernador para que inflija castigo a los hijos cuando los mecanismos de corrección no les ha funcionado.

Entre padres de distinto nivel socioeconómico de Cartagena de Indias, estudiar, comer y dormir son actividades que deben estar antes del juego. En algunas poblaciones rurales la escuela es el único lugar donde los niños tienen toda la libertad de jugar.

7. Representaciones Sociales de los niños/as y de algunos objetos asociados a la crianza: existen varias representaciones sobre la niñez. La primera representación incluye a los niños-niñas dentro de la premisa del “aún no”; aún no pueden opinar, aún no son competentes (en estudios realizados en Meta, Cauca y zona rural de Magdalena). En la segunda representación los niños/as transitan entre los adultos, participando de todas las actividades. Lo anterior se encontró en contextos Afrocolombianos. También en la comunidad de Yunguillo (Putumayo) los niños/as se integran a los carnavales con toda la comunidad.

5. Categorías iniciales del estudio

5.1 Vínculo Afectivo

El vínculo afectivo se expresa de diversas formas: a través del contacto físico, las caricias y las palabras de aprobación. Las conductas del vínculo afectivo se ven gravemente afectadas por las condiciones de pobreza o inestabilidad emocional de los adultos significativos, ya que la escasez, en ocasiones, hace que las personas reaccionen de manera agresiva, poco reflexionada, con desinterés o distanciamiento ante los comportamientos de sus hijos. (Aguirre, 2000).

El vínculo afectivo de los niños con la madre, inicia desde el momento del nacimiento a través de manifestaciones táctiles como cargarlos o acariciarlos. Otro escenario es el juego, también las estrategias lingüísticas y comunicativas a través de los mensajes de aceptación y reconocimiento.

Uno de los autores que ha trabajado el vínculo afectivo, denominado por él apego, es Bolwby, (Citado por Oliva, 2009, p. 2) quien lo define como todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego (sonrisas, lloros, contactos táctiles). Este se activa cuando la figura de apego desaparece. Al lado de Bolwby, Ainsworth (Citada por Oliva, 2009, p. 2) realiza sus trabajos en pro de la teoría del apego, utilizando un procedimiento experimental, denominado por ella “la situación del extraño”, con lo cual pudo clasificar el apego en cuatro tipos:

a. Apego seguro: se da cuando el niño manifiesta conducta exploratoria e interacción física. A su vez, sus madres son sensibles y responsivas ante los llamados del niño. Este tipo de apego se relaciona con un estilo de apego de los padres seguro y autónomo.

b. Apego inseguro-evitativo: los niños se muestran independientes en la situación del extraño. Mientras exploran no tienen en cuenta a sus madres. Si su madre los busca, ellos la ignoran en la situación del extraño. Este tipo de apego se relaciona con un estilo de apego llamado “padres rechazados”, el contacto con sus hijos suele ser frío y a veces rechazante.

c. Apego inseguro-ambivalente: los niños se muestran preocupados por el paradero de sus madres en la situación del extraño. Pasan un mal rato cuando ella sale de la habitación y ante su regreso se muestran ambivalentes. En el hogar las madres se muestran sensibles en algunas ocasiones e insensibles y poco responsivas a las necesidades del niño en otras. Este tipo de apego se relaciona con un estilo de apego llamado “padres preocupados”. Los padres se muestran preocupados por su incompetencia social.

Últimamente se ha propuesto un cuarto tipo de apego llamado apego inseguro, desorganizado y desorientado, el cual consiste en la combinación de los tres anteriores. Se trata de niños mayormente inseguros y con conductas muy contradictorias. Este tipo de apego se relaciona con un estilo de apego llamado “padres no resueltos”. Son sujetos que experimentan los tres tipos de apego anteriores.

5.2 Estructura Familiar

Para comprender mejor esta categoría preliminar de análisis, es oportuno iniciar por definir la familia. Para la Psicología, una familia es un conjunto de personas unidas por lazos de parentesco. Los lazos principales son de dos tipos: Vínculos de afinidad, derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio, que en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas, mientras que en otras es posible la poligamia; y vínculos de consanguinidad, como filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre; de igual forma puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros. Para una mayor claridad es preciso recurrir a

otros autores como a Sluzki, citado por Cibanal (2009), el cual define la familia como un conjunto en interacción organizado de manera estable y estrecha en función de necesidades básicas, con una historia y un código propios que le otorgan singularidad. De igual forma Hall *et al*, citados por Cibanal (2009) coinciden en afirmar que la familia es un sistema abierto, compuesto de elementos humanos que forman una unidad funcional, regida por normas propias, con una historia propia e irrepetible y en constante evolución; en uno de los artículos de Familia Wikipedia, sobre la familia moderna, expresa cómo la familia es considerada hoy el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad, siendo mucho más que una unidad jurídica, social y económica. La familia es ante todo, una comunidad de amor y de solidaridad. La familia todavía es responsable de la socialización de los hijos, aunque en esta actividad los amigos y los medios de comunicación han asumido un papel muy importante.

Continuando con las apreciaciones de Cibanal (2009) aduce que el crecimiento de una familia se produce por la relación de sus miembros entre sí y con otros sistemas ajenos a ella, en una cadena sin fin de informaciones y retroalimentaciones. Así mismo, el autor indica que las funciones de la familia sirven a dos objetivos distintos, uno interno y otro externo: La protección psico-social de sus miembros (Interno) y la acomodación y transmisión de una cultura (Externo). La familia, como sistema, opera a través de pautas transaccionales, las cuales al repetirse establecen la manera, el cuándo y el con quién relacionarse, reforzando de este modo el sistema; anotando que el sistema se mantiene ofreciendo resistencia a todo cambio, más allá de cierto nivel, con el fin de conservar las pautas preferidas tanto tiempo cuanto le es posible.

Presentadas algunas definiciones y consideraciones sobre la familia, se pasa a definir la estructura, citando nuevamente a Cibanal (2009), quien da a conocer cómo el concepto de estructura describe la totalidad de las relaciones existentes entre los elementos de un sistema dinámico.

Así pues la estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Dicho de otro

modo, el conjunto de demandas funcionales que indican a los miembros cómo deben funcionar. Una familia posee una estructura y puede ser vista en movimiento. (Cibanal, 2009)

De otra parte, en un artículo sobre estructura familiar de la página wanadoo, argumenta que hasta hace poco los sociólogos y antropólogos creían que la estructura familiar había seguido un camino evolutivo que comenzaba con una especie de promiscuidad original para luego ir formando estructuras familiares cada vez más reducidas. El primer tipo de organización familiar estaba relacionado con el clan; luego se pasa a la familia extensa y finalmente, al sistema imperante en Occidente: La familia nuclear.

En lo pertinente a la familia, Strauss (citado en Familia- wikipedia, 2009), expone que esta organización encuentra su origen en el matrimonio, consta de esposo, esposa, reproducción de una sociedad, esto es, la incorporación de nuevos miembros en el tejido de relaciones sociales, no se realiza únicamente por medios biológicos. Si se considera que la familia debe reproducirse biológicamente, esta concepción de la institución que se aborda en el artículo, no serviría para calificar como “familia” a aquellos grupos donde ego o su consorte (o ambos) están incapacitados de reproducirse biológicamente.

Es conveniente hacer la referencia sobre los lazos familiares, los cuales son el resultado de un proceso de interacción entre una persona y su familia, lo que quiera que cada sociedad haya definido por familia: Familia nuclear o extensa; familia monoparental o adoptiva; para el tema que nos convoca cabe definir cada una de las estructuras u organizaciones familiares citadas en el artículo mencionado anteriormente, así: Familia nuclear, conformada por padres e hijos si los hay, también se conoce como “Círculo familiar”. Familia extensa, que además de incluir a la familia nuclear, incluye a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines. Familia Compuesta, conformada sólo por padre o madre y los hijos, principalmente si son adoptados o si tienen un vínculo consanguíneo con alguno de los dos padres. Familia monoparental, se encuentra estructurada por uno de los padres y el hijo o hijos que

viven con él. Otros tipos de familia son aquellas que están conformadas únicamente por hermanos, por amigos (donde el sentido de la palabra “familia” no tiene que ver con un parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos como la convivencia, la solidaridad y otros), entre otros, quienes viven juntos en el mismo espacio por un tiempo considerable; otras familias están unidas por lazos puramente afectivos, más que sanguíneos o legales, tales como familias encabezadas por miembros que mantienen relaciones conyugales estables no matrimoniales, con o sin hijos.

Segalan (citado en el artículo familia-wikipedia) afirma que el grupo doméstico antiguo, del cual no existe un único tipo sino varios, “es tan inestable como la célula conyugal contemporánea y que en este sentido, “nuestra sociedad no ha inventado la movilidad geográfica, ni la inestabilidad de los matrimonios establecidos.” Para esta autora, la estructura familiar predominante en las sociedades industriales es una figura “efímera” y “transitoria”, entre los modelos clásicos que están apareciendo actualmente (Revista Teína: Detrás de la palabra “familia”) citada en el artículo Familia-wikipedia.

Al respecto es de carácter primordial registrar algunos elementos cruciales sobre la familia moderna, pues es la que se está estudiando, en la que está inmerso el estudio o la investigación de modelos mentales sobre prácticas de crianza; dichas referencias se esbozan desde el artículo familia-wikipedia, donde presentan la familia moderna así: La familia moderna ha variado, con respecto a su forma más tradicional, en cuanto a funciones, composición, ciclo de la vida y rol de los padres. Las crisis y dificultades sociales, económicas y demográficas de las últimas décadas han hecho redescubrir que la familia representa un valiosísimo potencial para el amortiguamiento de los efectos dramáticos de problemas como enfermedades, la vivienda, la drogodependencia o la marginalidad.

En este sentido en los años 1970, el prototipo de familia evolucionó en parte hacia unas estructuras modificadas que engloban a las familias monoparentales, familias del padre o madre en segundas nupcias y familias sin hijos. En el pasado las familias eran monoparentales en consecuencia del fallecimiento de uno de los dos padres;

actualmente la mayor parte de las familias monoparentales son consecuencia del divorcio, aunque muchas están formadas por mujeres solteras con hijos. En 1991 uno de cada cuatro hijos vivía sólo con uno de los padres, por lo general, la madre; sin embargo, muchas de las familias monoparentales se convierten en familias con padre y madre a través de un nuevo matrimonio o de la constitución de una pareja de hecho.

5.3 Condiciones Socioeconómicas

Las condiciones socioeconómicas son el conjunto de factores sociales y económicos que influyen como una variable decisiva en la crianza. Por ejemplo, la pobreza y la escasez de recursos para disfrutar de una vida digna, han hecho que en los últimos tiempos, tanto la madre como el padre se trasladen al espacio laboral para tratar de subsistir, sustrayéndose de las labores propias de la crianza. Como consecuencia, los niños deben permanecer largos periodos de tiempo solos o en compañía de un tercero que haga las veces de madre o de padre.

Las condiciones socioeconómicas han hecho que la función de los adultos significativos sea muy compleja, dadas las transformaciones de la familia, las condiciones socioculturales y políticas. Según Peñaranda (2006), la crianza hoy se realiza en una condición de exclusión, pobreza y un Estado ilegítimo incapaz de detener la violencia y la impunidad.

Al ser la crianza un fenómeno altamente complejo, en donde intervienen demasiadas variables, no es lo mismo la crianza que brindan unos padres de estrato alto, con las necesidades básicas resueltas, a la crianza que pueden ofrecer unos padres que deben sobrevivir cada día a través de un trabajo informal o que están sumidos en el desempleo que cada día sigue creciendo. Según Aguirre (2000), la pobreza es uno de los factores que más perturba las relaciones familiares, pues esta produce en los adultos inestabilidad emocional e irritabilidad que fácilmente desencadenan episodios de agresividad, rechazo y aislamiento.

Así mismo, las condiciones socioeconómicas determinan el nivel académico de los padres, variable que también influye con fuerza en la crianza, así como el hecho de ser habitante de una zona rural o ser habitante de una gran ciudad. Todas estas condiciones socioeconómicas acarrearán significaciones, sentidos, roles y formas de asumir el proceso de crianza. Un aspecto tan connatural a la crianza como la lactancia, es influido por la condición socioeconómica. Estudios en comunidades rurales indican que esta se realiza por periodos más largos debido a que la madre permanece en el hogar y a la pobreza que obliga a postergar el destete en función de subsanar la carencia de alimentos.

En las condiciones socioeconómicas también se ubican los contextos de violencia, situación que permite la generación de pautas, creencias y prácticas de crianza singulares.

Actualmente, y como ya se ha dicho, son muchas las variables que afectan la crianza, entre ellas: la distribución de la riqueza, las oportunidades de educación, los servicios de salud, el tipo de vivienda y el hacinamiento, la estructura familiar, el empleo y desempleo y la multiculturalidad.

5.4 Estilos Parentales o Estilos de Autoridad

La palabra autoridad procede del latín *autoritas*, *-ātis*. Potestad, facultad; poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada.

La autoridad es uno de los factores presentes en crianza. La crianza podría definirse como un tipo de relación interpersonal mediada por un poder ejercido por el adulto, en este caso el adulto significativo, sobre el niño a quien se está formando.

Al ser la crianza un proceso dinámico y cambiante, la autoridad se ha ido modificando a través del tiempo. Bettelheim, citado por Peñaranda (2006) expresa que se ha pasado del autoritarismo al permisivismo total. Esto se debe en buena parte al auge de los derechos de la niñez, a los procesos de democratización de la familia, así como a

algunas teorías sobre los traumas y consecuencias del castigo emotivo y corporal. En este sentido, Maturana, citado por Peñaranda (2006) confirma que se ha producido un anarquismo familiar.

Indudablemente, las pautas, las creencias y las prácticas de crianza, obedecen a patrones culturales. A esto no escapa el ejercicio de la autoridad, pues el modo como es asumida, depende en gran medida del contexto y la tradición. Por ejemplo, en un estudio realizado por Bentley y Fox (citados por Yárnoz), se encontró que las madres tienden a usar con los niños, más el razonamiento para educar, mientras los padres usan más técnicas coercitivas, basadas en el poder. Así mismo, Baker y Heller (Citados por Yárnoz) caracterizaron a los padres como más autoritarios, menos permisivos e implicados que las madres.

Con relación a la autoridad, se han establecido tipologías. En un estudio realizado por Baumrind en los años 60, (citado por Yárnoz), se identificaron tres estilos distintos de ser padres: padre autoritativo, autoritario y permisivo. Becker, (citado por Yárnoz), identificó un cuarto, llamado por él, no implicado. Resulta casi obvio, que la forma como opera la autoridad entre padres e hijos está mediada por muchas variables, entre ellas: la estructura familiar, el trabajo materno y paterno, las relaciones entre padres, la edad, el nivel académico, la tradición y otros.

Otros autores como Aguirre (2000) hablan de dos tipos de regulación del comportamiento por parte de los padres: Regulación positiva y negativa. La primera tiene que ver con una obediencia exigida de parte de los padres asegurando que esta sea comprendida suficientemente por los niños a quienes a su vez se les da la oportunidad de comunicar espontáneamente, primando esto sobre las demandas de los progenitores. En esta situación no impera el autoritarismo, sino el principio de autoridad. Se estimula en los niños el reconocimiento reflexivo de la norma, el descentramiento progresivo de sí mismo y la madurez para actuar independientemente. La familia es más democrática y se asume al niño como un interlocutor válido. En la regulación negativa, al contrario, el

padre usa acciones arbitrarias y restrictivas sin dar la posibilidad al niño de tomar parte en la negociación de la norma.

Retomando las tipologías o estilos de autoridad, Quevedo (2002) coincide con algunos autores ya referenciados, al proponer las siguientes: Los padres autocráticos, los padres autoritarios, los padres permisivos, los padres cooperativos, autorizados.

Los padres autocráticos: Se caracterizan porque sus juicios de valor son los únicos valederos; creen poseer absolutamente el don de la verdad y no admiten dudas ni réplicas sobre sus actos. Imponen sus deseos a gritos, infundiendo miedo y zozobra; ponen cara de furia para bloquear cualquier explicación solicitada. De la intolerancia verbal pueden pasar, fácilmente al castigo físico, a veces con inusitada crueldad. Su sistema de comunicación es unidireccional, sólo de padre a hijo sin aceptar ninguna respuesta ni contestación.

Los padres autoritarios: Creen que el niño es intrínsecamente malo, por lo tanto, sus “inclinaciones y malas pasiones” deben ser castigadas y puestas bajo control. Sus códigos de disciplina son inquebrantables e inapelables porque consideran que sólo de esa forma aprenderán a ser niños buenos y se convertirán en adultos productivos y de recios valores morales. Sus propios valores, adquiridos también por una rígida disciplina familiar no son susceptibles de discusión. La comunicación es unidireccional e impositiva. Consideran que lo que en ellos dio resultados tendrá que ser provechoso para sus hijos. En la literatura abundan las historias de adultos que recuerdan con horror esas experiencias de la niñez.

Los padres permisivos: Usualmente son padres producto de crianzas autocráticas o autoritarias o que crecieron con grandes privaciones emocionales o económicas que “no desean que los hijos sufran lo que ellos sufrieron, ni pasen por las calamidades que hicieron de su niñez un verdadero infierno”. Aquí se pueden incluir aquellos padres con complejos de culpa porque no saben o no tienen tiempo para dar afecto y cuidado. No pocas veces, los padres interpretan el término “malacrianza” con no dar muestras de

afecto; confunden amor con exceso de permisividad y ausencia completa de controles. La “malacrianza”, no obstante, es el recurso chantajista de los abuelos que mientras cumplan sus funciones de tales, no causan ningún daño y no interfieren con la labor de los padres.

Los padres cooperativos, autorizados: Algunas personas parecen nacer con alguna innata capacidad intuitiva y cognoscitiva para criar los hijos. Aunque deseen lo mejor para ellos y desplieguen a torrentes sentimientos de amor, aplican reglas precisas y asimilan y estudian en libros pertinentes las técnicas disciplinarias más apropiadas y aplican lo aprendido con altas dosis de paciencia y tolerancia. Su propio ejemplo es un modelo atractivo que sus hijos van adoptando de forma natural, sin necesidad de imposiciones autocráticas ni confrontaciones desgastantes.

6. Metodología

6.1 Tipo de Estudio y Método

En el caso particular de la pregunta investigativa que se plantea: ¿Cuál es la estructura de los modelos mentales sobre prácticas de crianza que evidencian algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria en su relación con los jóvenes del grado octavo que están a su cuidado?, se puede inferir que dadas sus características, demanda el predominio del enfoque cualitativo, pues los modelos mentales sobre las prácticas de crianza que poseen los sujetos investigados son realidades internas que desbordan la medición y cuantificación (aunque estas pueden ayudar a su comprensión). Además escapan al control del investigador y a una mirada puramente objetivista.

Los modelos mentales pueden ser reconocidos de manera potente a través del lenguaje y las acciones, circunstancia que traslada al estudio a la subjetividad de quienes intervienen, en este caso sujetos investigadores e investigados. En este sentido, se asume que la comprensión que se hace de la realidad se logra mediante una participación activa del sujeto y a través de las representaciones que existen en la mente, sin dar lugar a una postura identificada con una realidad externa, objetiva y susceptible de ser reflejada fielmente dentro de sí.

Así mismo, el objeto de estudio abordado: los modelos mentales sobre las prácticas de crianza, requiere ser indagado dentro de su contexto natural, donde suceden las interacciones y las interpretaciones sobre el entorno social y físico, pues ahí los seres humanos construyen y reconstruyen su realidad, en este caso la crianza, con los restantes miembros de la comunidad. Se hace pues necesario tener presente la interpretación que ellos mismos realizan de sus porqués, y para qué de sus acciones (Angus *et al*, citados por Goetz y LeCompte, 1988. p. 13) pues los modelos mentales son elaboraciones internas, idiosincráticas, condiciones que imposibilitan al investigador acercarse a ellos

sólo por la vía de variables plenamente definidas para ser verificadas empíricamente o con hipótesis que expresen una relación causal; de lo que se trata es de descubrir inductivamente los elementos y relaciones que constituyen los modelos mentales sobre las prácticas de crianza en un contexto particular, implicando esto una relación dialógica ente quien investiga y quien es investigado.

Dada la naturaleza del objeto de estudio que se aborda, los datos se soportan primordialmente en textos y narraciones, con la intencionalidad de ganar mayor profundidad y entendimiento del fenómeno.

Ahora, la investigación se aborda a través del método de estudio de caso y más precisamente de casos múltiples, pues se identifican del total de las familias del grado octavo 5 adultos significativos, uno por cada familia, teniendo como criterio clave la diversidad en cuanto a: Condición socioeconómica, estructura familiar, estilo parental o autoridad y el vínculo afectivo que se expresa entre el adulto significativo y el joven que está a su cuidado.

Se asume el estudio de caso, debido a que el estudio se ubica en un contexto particular, el cual es constituido por una institución educativa con unas características otorgadas también por las propias del municipio donde se ubica. Además los modelos mentales, por su naturaleza, son elaboraciones singulares con posibilidades muy escasas de generalización empírica (aunque es posible hacer generalización teórica), ya que son idiosincráticos y producto de la experiencia personal de los sujetos. Las siguientes son algunas razones por las cuales se argumenta el estudio de caso como método investigativo:

1. Conocer los modelos mentales sobre las prácticas de crianza requiere identificar sus elementos y relaciones y esto sólo puede lograrse a través de una máxima comprensión y profundidad de los casos seleccionados.

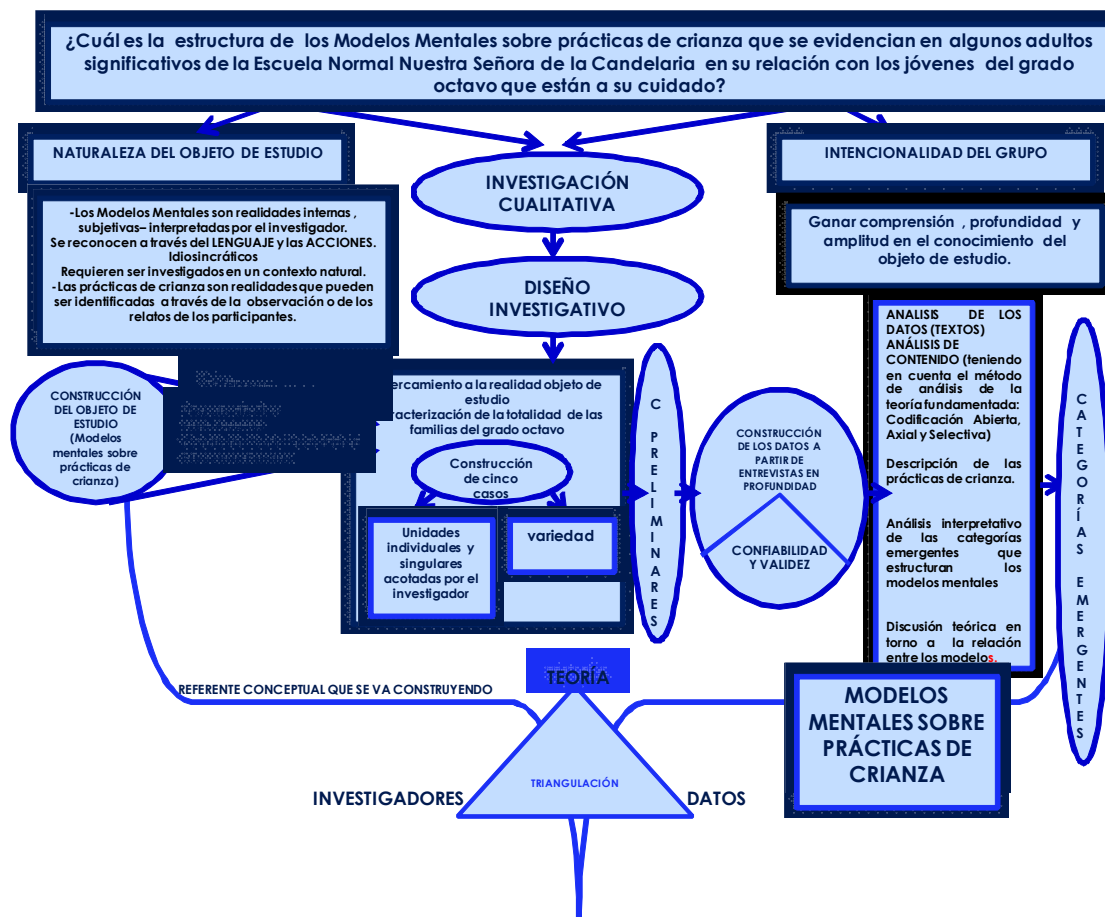
2. El estudio de los modelos mentales sobre la crianza demanda la ubicación del investigador en el contexto natural donde discurre esta valiosa acción humana, condición contemplada ampliamente por el método de estudio de casos.

3. Los casos se asumen como unidades individuales particulares y acotadas por el investigador para ser estudiados con amplitud y profundidad. Esto sin lugar a dudas aplica para la pregunta investigativa en donde se explicita que son algunos adultos significativos los que participan y quienes son seleccionados por ser casos intrínsecamente importantes para la investigación.

4. Las etapas propuestas por el método de estudio de caso son las que seguirá la investigación: etapa pre activa o de familiarización con el objeto, etapa interactiva o de recolección de información y etapa pos activa o de análisis y elaboración del informe final. (Pérez, 2007, p. 97).

6.2 Diseño Metodológico

Figura 3



A continuación se presenta la lógica interna que se siguió durante la etapa de recolección y análisis de la información:

La recolección y análisis de los datos se desarrollaron simultáneamente, ya que los descubrimientos y hallazgos indican no sólo la información, sino los escenarios, las situaciones y los actores que se requieren indagar para profundizar las categorías emergentes (Muestreo teórico). La recolección y análisis se orientó por una lógica inductiva, pues de los datos obtenidos surgieron las categorías emergentes, aunque sin desconocer la permanente tensión entre ellos y la teoría.

Esta fase inició con la descripción y caracterización detallada de las familias de los estudiantes del grado octavo quienes comparten parcialmente las mismas características por sus rasgos culturales. Esta caracterización se realizó empleando un instrumento de carácter cuantitativo que pretendió recoger información a partir de las categorías iniciales del estudio, las cuales intervienen con fuerza en el fenómeno de la crianza: Condición socioeconómica, estructura familiar, estilo parental o autoridad y el vínculo afectivo que se expresa entre el adulto significativo y el joven que está a su cuidado. Además, se incluyeron en este instrumento algunos datos como: parentesco del adulto significativo con el joven que tiene a su responsabilidad, grado de escolaridad y otros.

De acuerdo con los resultados arrojados por este primer instrumento se seleccionaron los 5 adultos significativos, quienes se constituyeron a su vez en los 5 casos que por sus características diversas, hicieron parte del estudio de casos múltiples.

Es de anotar, que además de tener presente la información recolectada o la caracterización llevada a cabo, se tuvo en cuenta el consentimiento informado de los participantes y los resultados de un taller aplicado a sus hijos o nietos para asegurar que efectivamente ellos fueran los adultos significativos para estos jóvenes y no partir de supuestos.

Partiendo del análisis del instrumento cuantitativo antes descrito, fue posible ir evidenciando algunas categorías emergentes, las cuales fueron afinadas a través de una entrevista en profundidad, no sin antes realizar una prueba de confiabilidad al instrumento construido, aplicándolo a una de las madres del grado octavo y poder así realizar los respectivos ajustes para que este fuera en lo posible más consistente. La validez del instrumento se realizó con prueba de expertos y mediante la confrontación entre las tres investigadores y la tutora.

El análisis de los datos se apoyó en la adecuación de los procedimientos propuestos por la teoría fundamentada, sin querer decir con esto que la investigación se soportara

epistemológicamente en este enfoque, aunque es claro que metodológicamente sí. A criterio del grupo investigador, estos procedimientos se convirtieron en elementos valiosos para responder la pregunta de investigación y procesar de manera más organizada los datos, los cuales se constituyeron en relatos portadores de gran sentido y significado para nuestro propósito investigativo.

Es necesario aclarar que tal como lo propone la teoría fundamentada, se realizó la codificación abierta en donde rápidamente era posible ir identificando las prácticas de crianza de estos participantes, así como las pautas y creencias orientativas, las cuales fueron discriminadas en una tabla para posteriormente construir las categorías emergentes y así identificar la estructura de cada modelo mental, pues como se ha señalado, estos son individuales, idiosincráticos y no teóricos, sino elaborados por el sujeto a partir de su experiencia. Puede decirse que la codificación selectiva fue desarrollada cuando el grupo investigador logró identificar las tendencias o categorías comunes en los cinco modelos mentales.

Lo anterior permitió realizar una descripción detallada de cada uno de los modelos mentales y un análisis interpretativo de las categorías emergentes que estructuran dichos modelos mentales.

La validez en la fase de análisis de datos se fundamentó en los principios de credibilidad, en tanto el grupo asumía que los participantes expresaban la verdad en la información suministrada. Así mismo, la argumentación, la confrontación entre los investigadores, así como la comparación constante de los datos fueron herramientas valiosas para garantizar la validez de las interpretaciones. Puede entonces afirmarse que la triangulación se efectuó a través del empleo de dos técnicas de recolección de datos, a través de la intervención de varios investigadores y la posterior confrontación de los hallazgos con las teorías.

7. Análisis de la información

7.1 Resultados de la Caracterización realizada a las Familias del Grado Octavo de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria

Con el propósito de caracterizar las familias del grado octavo de la Escuela Normal, se emplearon cuatro categorías preliminares: Condiciones socioeconómicas, estilos de autoridad o estilos parentales, estructura familiar y vínculo afectivo. Además se incluyeron en el instrumento empleado para tal fin, algunos datos que brindaran información general como: grado de escolaridad de los adultos significativos, profesión, número de hijos.

Como resultado de la aplicación del instrumento fue posible tener una primera aproximación a la realidad objeto de estudio a través del diálogo y la conversación con los adultos significativos responsables de la crianza. Además este primer acercamiento permitió al grupo investigador reconocer con relativa claridad las condiciones en que se lleva a cabo la crianza como los medios económicos, las relaciones entre padres e hijos, dificultades que se presentan cotidianamente en el proceso de acompañamiento, así como la identificación de aquellas personas que estaban dispuestas a ser parte de la investigación, debido a su preocupación por optimizar la crianza de sus hijos, lo que permitió hacer una selección más precisa de los participantes, teniendo en cuenta que el diseño metodológico se sustentó en un estudio de caso.

En total, se encuestaron 51 adultos significativos y con relación a la información general sobre las familias y específicamente sobre los adultos que están al frente de la crianza de los jóvenes, se encontró en cuanto al grado de escolaridad lo siguiente: adultos que finalizaron el Ciclo de Primaria: 10, adultos que no finalizaron el Ciclo de Primaria: 12, adultos que finalizaron el Ciclo de Educación Básica Secundaria: 2, adultos que no finalizaron el Ciclo de educación Básica Secundaria: 10, adultos que

finalizan su bachillerato: 8, adultos que han adelantado estudios de educación Superior: 8 y adultos sin ningún grado de escolaridad: 1

Un buen número de los padres o adultos significativos no culmina sus estudios del Ciclo de Primaria y Secundaria y son muy pocos los que ingresan a la educación superior, factor que incide en la crianza, pues el grado de preparación resulta ser preponderante a la hora de acompañar y asumir la crianza. Suele darse que las personas con menos grado de escolaridad sean más tradicionalistas, mientras los de mayor grado de escolaridad tiendan a ser más modernos.

Con relación a la profesión a la que se dedica el adulto significativo que respondió la encuesta, en la mayoría de los casos madres de familia, se hallaron los siguientes datos: Docentes: 9, oficios Varios (labores de aseo, agrícolas...): 2, madres Comunitarias: 2, comerciantes: 6, costureras: 1, amas de casa: 3

Como ya se afirmó, el mayor número de entrevistados corresponde a mujeres y se puede resaltar que un número significativo de ellas se dedican a las labores propias de la casa, factor que evidencia la presencia permanente de la madre en el hogar para atender los asuntos de la crianza lo que conduce, en algunos casos, al fortalecimiento del vínculo afectivo, aspecto esencial en la crianza.

En lo referente al parentesco del adulto significativo, es relevante que la mayoría de los jóvenes conviven con sus madres, aspecto que se considera de gran valor para el acompañamiento y la crianza propiamente dicha. Los datos se distribuyen así: madres: 39, padres: 4, otros: 4, abuelas: 4.

También y como dato importante se incluyó el número de hijos, obteniéndose la siguiente información: 3 familias tienen un solo hijo, 16 familias tienen 2 hijos, 13 familias tienen 3 hijos, 4 familias tienen 4 hijos, 4 familias tienen 5 hijos, 2 familias tienen 7 hijos, 1 familia tiene 8 hijos, 4 jóvenes han sido criados por sus abuelos, 4 niños viven con sus tíos. Como puede observarse, son pocas las familias que exceden

los cinco hijos, situación que difiere a lo que se daba en tiempos anteriores cuando las familias eran bastante numerosas.

En lo atinente a la categoría, condición socioeconómica, la gran mayoría de adultos significativos y por consiguiente sus familias, pertenecen a los estratos 1 y 2, aspecto que interviene en la crianza debido a que esta es un fenómeno variable y altamente sensible a las condiciones externas del contexto donde se sitúa la familia. Así mismo, la actividad económica a la que se dedica la persona que sostiene el hogar se vincula con la variable socioeconómica; en el caso específico de las familias caracterizadas, se puede decir que: 13 familias dependen económicamente del sector agropecuario, 13 de actividades comerciales, 11 del Estado, 3 familias derivan su sustento del transporte público, 5 del trabajo en el servicio doméstico, 1 de la zapatería, 1 de la erradicación de cultivos ilícitos, 1 de la dentistería, 1 familia se sostiene de la carnicería, 1 familia vive del trabajo como auxiliar de un almacén de ropa y 1 del arriendo de vivienda.

En cuanto al tipo de vivienda ya sea esta propia, alquilada o de otro tipo se encontró lo siguiente: vivienda propia: 39, vivienda alquilada: 8 y vivienda prestada: 4

Siguiendo con la categoría mencionada se indagó sobre la satisfacción de las necesidades básicas: 31 personas consideran que estas se cubren de manera suficiente, 15 de manera regular y 5 de manera insuficiente.

A manera de síntesis, las familias objeto de esta caracterización tienen unas condiciones económicas que si bien les permite satisfacer parcialmente las necesidades básicas, son proclives a la pobreza. Sin embargo, un aspecto positivo que se encuentra, es que la mayoría de las familias poseen vivienda propia, situación que otorga seguridad a los adultos que están a cargo del sostenimiento del hogar y por ende de la crianza.

Avanzando con la categoría estructura familiar se encuentran: 30 familias constituidas por papá, mamá e hijos, 2 familias constituidas por abuela y nietos, 8 familias constituidas por mamá e hijos, 3 familias constituidas por papá, mamá, hijos y

abuelos, 2 familias constituidas por papá e hijos, 1 familia constituida por mamá, hijos y otros, 1 familia constituida por tías, hijos y sobrinos, 1 familia constituida por papá, mamá, hijos y primos, 1 familia constituida por abuelos, tíos y nietos y 2 familias constituidas por mamá, hijos y padrastro.

Con base en la información anterior, se considera aspecto positivo observar que más de la mitad de los adultos informantes dicen que su familia es de tipo nuclear, pues indiscutiblemente son los padres los que deben conducir la crianza de sus hijos. Sin embargo, se evidencian otros tipos de estructura familiar como consecuencia de la transformación que actualmente sufre este primer espacio de socialización de los seres humanos. Esta se ha desplazado desde la familia extensa, la familia nuclear, familia mono parental y hoy día hacia otros tipos de estructuras familiares.

En torno a la permanencia de los adultos significativos en el hogar para estar al tanto de la crianza, 41 de ellos dice que es total, mientras los otros 10 son de permanencia parcial, debido a las múltiples ocupaciones y labores.

En cuanto a la tercera categoría, estilo parental o estilo de autoridad empleado para la crianza se pudo evidenciar lo que aparece en la Tabla 1.

Tabla 1

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
En la familia las normas y las reglas se presentan de manera impuesta	16	26	9
En la familia las normas y las reglas se presentan de manera concertada y negociada.	9	26	16
En la familia se carece de normas y reglas claras para la crianza.	0	26	25
Al establecer las normas para la crianza estas son acordadas y consensuadas por los adultos significativos del hogar.	31	5	15
Las reglas y normas se hacen cumplir a través del castigo físico	4	15	32
Las reglas y normas se hacen cumplir a través del ofrecimiento de un estímulo	8	19	24

Teniendo presente los tres estilos parentales o modelos de autoridad, según los datos recolectados, puede decirse que predomina el estilo autoritario, expresado según los informantes en un alto control y vigilancia de los comportamientos de los jóvenes. Además las reglas son impuestas por los adultos sin dar cabida a la opinión del joven y dejando todo a la obediencia estricta; esto se constata con 42 adultos que se ubican entre la imposición de normas siempre o algunas veces. Sin embargo, es significativo el hecho de que 35 adultos entrevistados expresen que concertan la regla siempre (9 de ellos) y algunas veces (26 de ellos) pues deja ver que existe una relación más horizontal entre adultos y niños, dando espacio para el reconocimiento reflexivo de la norma y el acatamiento de ella por convencimiento y no por imposición. Al respecto de la regla o la norma para la crianza, en ninguna de las familias indagadas existe ausencia de la misma, aunque en algunas situaciones y circunstancias se prescinda de ella (26).

De otro lado, y como aspecto favorable, los informantes creen que es importante el acuerdo entre los adultos de la familia, ya sean padres, abuelos y demás, en torno a la disposición de normas y criterios para la crianza. Esto se evidencia con 31 respuestas donde siempre sucede así y 5 que lo hacen algunas veces.

Ya para finalizar queda por revisar la información correspondiente a la categoría vínculo afectivo entre adulto significativo y el niño, en la cual se puede constatar la siguiente información:

Tabla 2

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través del contacto físico (abrazos, caricias, besos).	37	13	1
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través de palabras de aprobación y reconocimiento. (sí, muy bien, te felicito)	32	18	1
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través de estímulos materiales (regalos y otros).	5	29	17
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños es de confianza	22	25	4

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños es de desconfianza.	4	25	22
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños se caracterizan por la buena comunicación.	29	21	1
En las relaciones entre los adultos significativos y los niños se evidencian escasa comunicación.	1	21	29
El vínculo afectivo que establecen los niños con los adultos significativos es de independencia.	24	14	13
El vínculo afectivo que establecen los niños con los adultos significativos es de dependencia.	13	14	24

Se advierte que un buen número de los adultos encargados de la crianza emplean diversas formas para fortalecer el vínculo afectivo los cuales son: el contacto físico (las caricias, los besos, abrazos...) experimentado por 50 de los informantes, las palabras de reconocimiento usadas por 50 personas o adultos significativos, así como regalos y otros.

En buena parte de los casos, el vínculo afectivo está mediado por la confianza vivenciada siempre (22) o algunas veces (45). Sin embargo, 4 de los adultos significativos agregan que sostienen un vínculo mediado por la desconfianza y 25 aseveran que esto sucede algunas veces. Esto podría deberse a la comunicación, pues es valioso encontrar que 50 de los entrevistados consideran que el vínculo afectivo se soporta sobre una buena comunicación así: 29 siempre lo hacen y 21 algunas veces. Esto es relevante pues una buena comunicación nutre el vínculo entre adultos y jóvenes, dando a entender además que estos últimos son interlocutores válidos en la dinámica familiar.

7.2 Componentes de los modelos mentales sobre las prácticas de crianza de los adultos significativos participantes

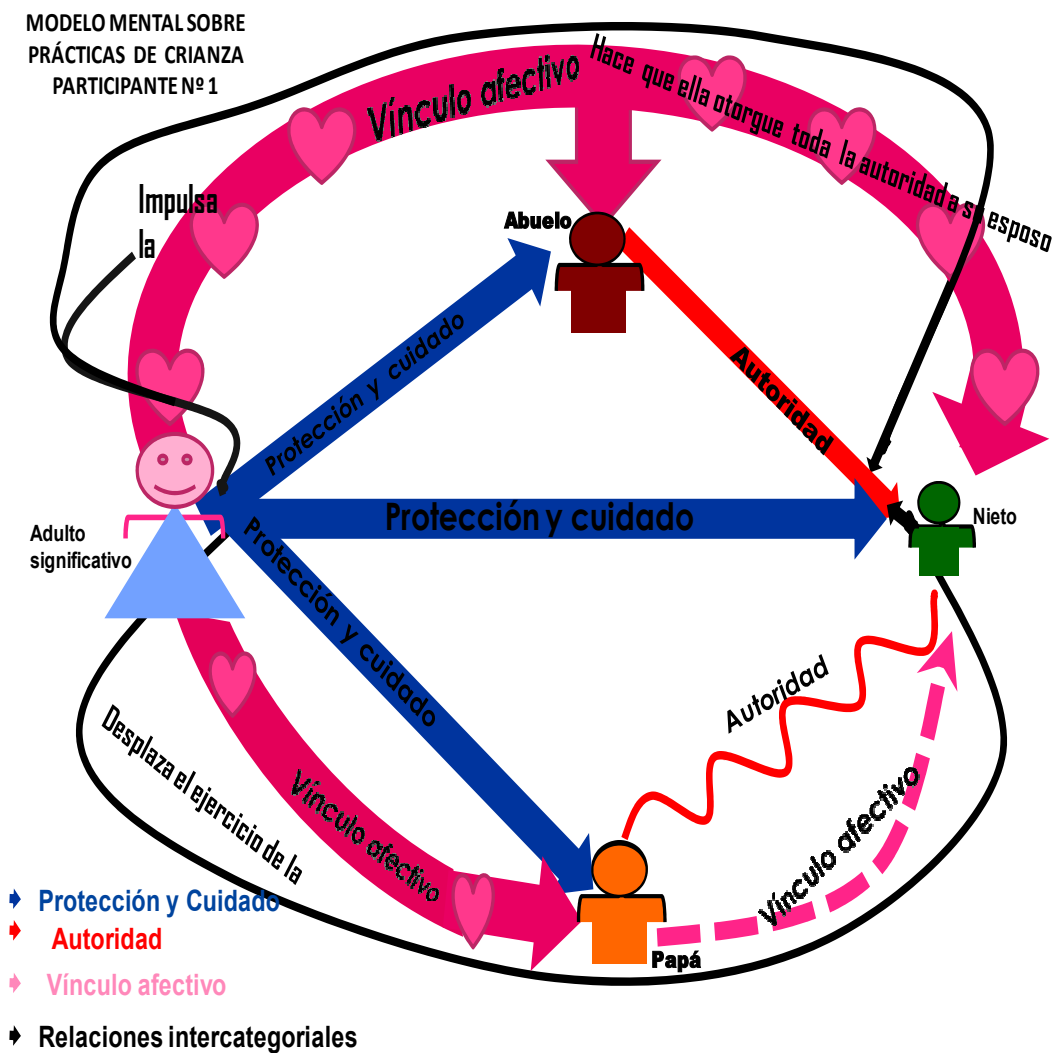
7.2.1 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 1

Tabla 3

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
VÍNCULO AFECTIVO	La abuela favorece un vínculo afectivo fuerte con el niño. Esto es asumido como algo inaplazable. El adulto significativo establece confianza, comunicación y estímulos hacia su nieto como parte de la vida diaria. La abuela comparte todos los días como si fueran fechas especiales para vivir bien en familia (vivir a plenitud el presente) El maltrato está ausente del proceso de crianza		El maltrato genera desamor por parte de los hijos.
AUTORIDAD	La autoridad en la crianza es ejercida por el padre biológico y el abuelo; la abuela está encargada de la protección y el cuidado. El niño a su cuidado obedece de acuerdo a la persona que ejerce la autoridad.	La autoridad debe ser algo propio del hombre. Los niños son sujetos con derecho a elegir.	Los abuelos son más flexibles en la autoridad y por eso malcrían.
PROTECCIÓN Y CUIDADO	La abuela cuida y atiende la familia como fuente de plenitud y felicidad. La abuela procura vivir en un ambiente armónico y favorable para la familia como algo indispensable en la crianza. La abuela permanece en el hogar para brindar acompañamiento a su nieto y demás miembros de la familia porque lo considera esencial.	La mujer es indispensable en el proceso de crianza Hay diferencias entre la crianza de un niño y de una niña.	

7.2.1.1 Graficación de Modelo mental. Adulto Significativo N° 1.

Figura 4



7.2.1.2 Descripción de Modelo Mental de Adulto Significativo N° 1

La familia de la cual hace parte el adulto significativo N° 1 participante en este estudio (una abuela), está conformada por el esposo, un nieto y un hijo-----. Debido a diferentes circunstancias, la crianza del niño se encuentra a cargo de sus abuelos paternos quienes lo vienen haciendo desde que tenía tres años de edad a causa

de la separación e invalidez de su hijo, quien como ya se dijo, hace parte de la estructura familiar. Es una familia de estrato medio-bajo, la esposa se dedica a las labores propias del hogar y el esposo se dedica a las labores agrícolas.

Después del análisis de la entrevista en profundidad realizada al adulto significativo, en este caso a la abuela, se encontró que el modelo mental constituido por el conjunto de prácticas de crianza se estructura con tres categorías, siendo ellas: vínculo afectivo, autoridad y protección y cuidado.

La categoría protección y cuidado se caracteriza por su fuerza y potencia a través de todo el curso de la entrevista. El cuidado y la protección se encarnan en la madre o la mujer, (quien es en este caso el adulto significativo). Ella consagra la vida entera para velar por el bienestar de todos los que están a su alrededor y hacen parte de la familia: *“Pues,.. Atendiéndolos bien... atendiéndolos bien, por ejemplo si -----llega, a la hora que llegó... yo bueno a darle una cosa...la otra,...que el niño llegó... papito ¿cómo le fue?, ¿cómo estuvo hoy?, ¿cómo se manejó en el salón?, ¿qué hicieron?, muéstreme a ver qué hicieron, y así pendiente de la alimentacioncita, de la ropita de todo, ...de todos...”*

Las prácticas que constituyen esta categoría (protección y cuidado) explicitan un deseo del adulto significativo, la abuela en este caso, por mantener un ambiente armónico y favorable en el seno familiar con ausencia de conflictos, discordias y situaciones que puedan afectar la paz y la tranquilidad. Se revela de manera muy potente como práctica, lo imprescindible que resulta la madre o la figura femenina en el hogar para procurar los cuidados necesarios a sus hijos y esposo, expresados en acciones como la preparación de los alimentos, el mantenimiento de la casa y la atención esmerada y desinteresada. De esto se deriva una pauta que expresa claramente la importancia que para esta informante posee la madre en el proceso de crianza. Cuidar y atender a la familia se convierten así en fuente de felicidad y plenitud para la madre: *“Si llega a las once de la noche de jugar billar y de pronto no viene temprano, yo le dejo allá organizadito el chocolatico, tapadito con una tacita, pancito o arepita, o un huevito*

tibio cuando me dice pues que quiere un huevo tibio de merienda, entonces si veo que ya me acosa el sueño, entonces yo le dejo todo tapadito a él y vengo y me acuesto un ratito, pero por lo regular yo lo espero levantada”. Dentro de la protección y el cuidado se incluye una pauta, con seguridad bien reconocida en el contexto social y cultural que establece diferencias entre la crianza de un niño y la crianza de una niña: “Pues ambos tienen peligro, pues claro hay que cuidarlos, pero las niñas si por el problema... que los embarazos, todo eso, es...pues siempre es algo... algo más delicado con las niñas, claro, por ejemplo cómo va a creer, cómo va creer que una niña va a quedar más bien tarde de la noche, en la calle, que un muchacho...”

Una segunda categoría, que se relaciona estrechamente con la protección y el cuidado es el vínculo afectivo, el cual se constituye por las siguientes prácticas: El adulto significativo le otorga una importancia considerable a este tipo de vínculo entre niño y adulto dentro de la crianza para que ésta se haga sana y armónica. Así mismo, y como una segunda práctica se identifica un favorecimiento de la confianza, la comunicación y los estímulos para robustecer el vínculo afectivo al interior de la familia, como asuntos cotidianos y no circunscritos a fechas especiales o celebraciones singulares, pues se expresa de manera clara que todos los días son susceptibles para compartir en familia (tercera práctica): *“Pues lo que yo le digo,...Todos los días es la misma cosa, nosotros nos levantamos todos los días del mismo ambiente, porque -----no es repelente, el niño,.. como yo le dije a usted, y yo también... trato bien a todos, atendiendo bien a la hora que llegue...Pues...entonces....”*.

Una cuarta práctica enuncia que la crianza de esta participante transcurre con ausencia total de maltrato, pues según su criterio, éste genera desamor de parte de los hijos (creencia). En síntesis, esta categoría deja ver que es muy significativo el vínculo afectivo y la demostración de éste entre el niño y sus abuelos, responsables de la crianza: *“Es muy cariñoso, cariñoso, el antes de irse se despide de uno de beso...llega y desde allí abajo donde comienza el portón: ¡Hola abuelita, llegué!.. Bueno mi amor, ¿cómo le fue?...bien abuelita...¿qué hicieron?, ¿se manejó bien?...¡ah!... me hicieron una evaluación...¿la perdió, o cómo le fue?... me la muestra; si le fue bien me la*

muestra , o si le fue mal también me la muestra... y entonces enseguida que él llega, yo le doy algo para que tome para la sed, y después prontico el almuerzo... y así... y si llega -----es lo mismo con él también”.

La autoridad, una categoría que aparece en la díada niño-adulto significativo participante, durante el proceso de crianza, también se hizo presente en el modelo mental de esta informante, para quien ésta debe ser ejercida por la figura masculina del hogar, mientras la madre se dedica a la protección y el cuidado, convirtiéndose esto en una primera práctica, pilar de esta categoría. Entendiendo que las prácticas de crianza están orientadas por pautas, es muy relevante la asunción de la autoridad como algo muy propio del padre, incluso y narrado por la entrevistada, vivido desde la crianza de sus hijos y actualmente vigente como creencia en la crianza de su nieto. En este sentido las decisiones son tomadas radicalmente por el abuelo con el consentimiento pleno de la abuela. *“Desde que las hijas mías estaban señoritas, nunca yo le quité la autoridad a él, lo que él dijera, ya listo. Mamá déjenos ir al paseo que papá no está. No, si él las deja vayan, de resto no, él casi nunca les daba permiso, pero yo no me metí nunca ¡nunca!..., él sólo los levantó. Yo estaba en la casa haciéndoles y dándoles, pero la autoridad era la de él, la mía no, yo no...era que yo no me metía, pregúntele y verá, yo no me metía nunca...”*

A pesar de lo anterior, aparece una creencia cuyo contenido evidencia que los abuelos son más flexibles en la autoridad y por ello llegan a malcriar a quienes están bajo su tutela. *“La persona más joven tiene más, es como más repelente, es algo así, en cambio con ----- él es, ha sido...Sólo ternura, sola ternura; y yo pues a mis hijas les cascaba, cuando me tocaba les pegaba, las castigaba cada vez que me tocaba...Pero a él no, yo no atrevo ah....no, es que él no...se le arrima a uno, me ve brava y entonces, abuelita no se enoje...ay abuelita dialoguemos”.* Como puede verse, esto parece ser vivenciado ahora que la informante se enfrenta a la educación de su nieto, quizá por el reconocimiento de una nueva pauta orientada a la asunción del niño como sujeto de derechos, entre ellos derecho a elegir en ciertas circunstancias, situación negada en otra época cuando crecían sus propios hijos.

Así vistas las cosas y como producto de la primera práctica de esta categoría se descubre una tercera, que devela que los niños obedecen de manera más atenta de acuerdo a la persona de la familia que con mayor fuerza ejerce la autoridad, en este caso específico al abuelo, aunque ella reitera que el niño no ocasiona problemas de ninguna clase.

Finalmente, son tres elementos los que estructuran el modelo mental de este adulto significativo, siendo cada uno de ellos las tres categorías ya identificadas y señaladas. Indudablemente, éstas no se presentan aisladas sino que se establecen vínculos y relaciones dinámicas entre ellas. Por ejemplo el gran deseo de brindar protección y cuidado de manera ilimitada, de tiempo completo y casi desplazando su propio yo en función de los otros, repliega sobre sí de forma fuerte un rol propio y desplaza otros como el ejercicio de la autoridad. Así mismo, el vínculo afectivo, el gran amor por su familia se convierten en propulsores del deseo de brindar bienestar a todos sus miembros.

7.2.2 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 2

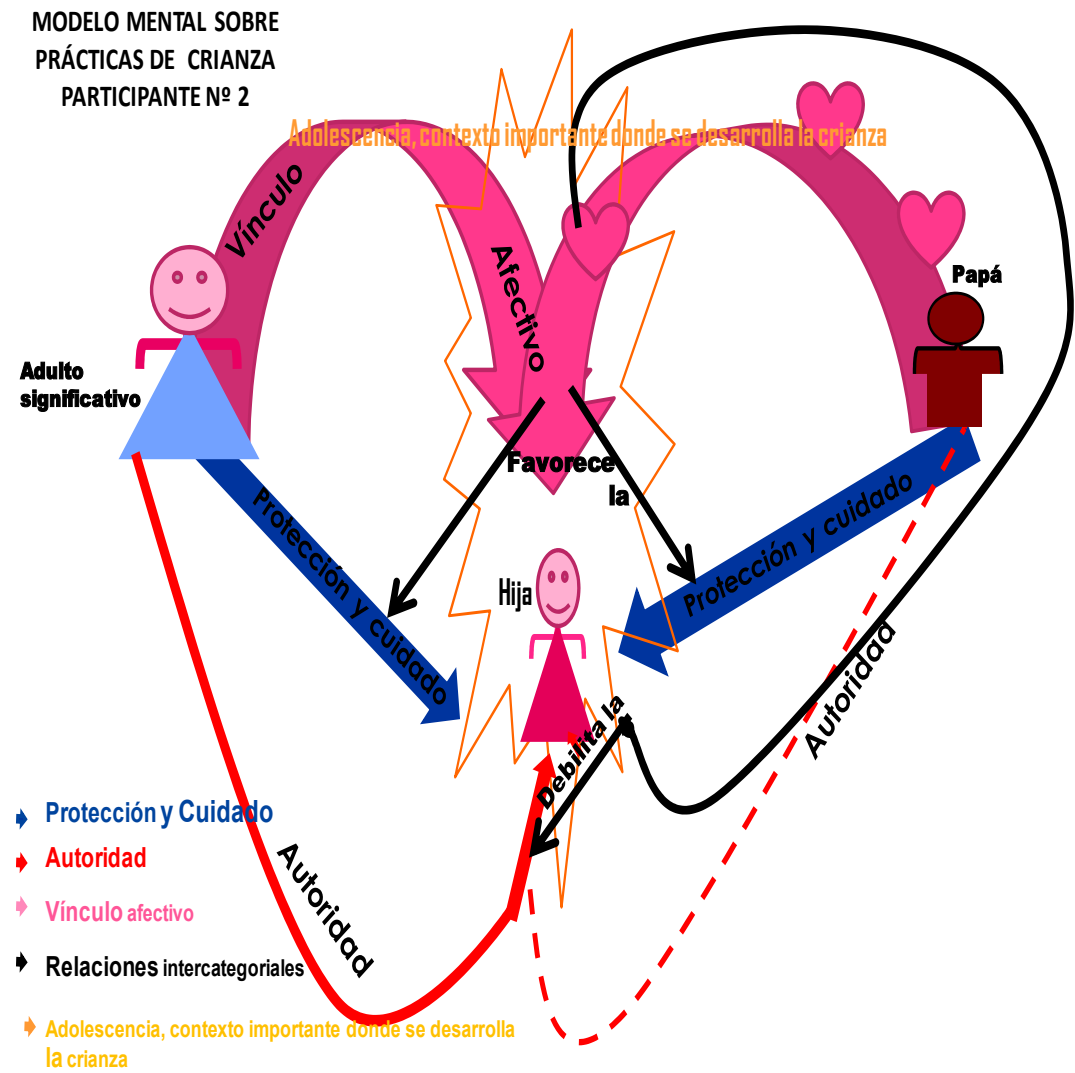
Tabla 4

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
VÍNCULO AFECTIVO	La madre practica las demostraciones de afecto y los estímulos para favorecer la confianza, las relaciones interpersonales y la comunicación. La madre intenta dedicarles tiempo a los hijos a pesar de sus ocupaciones.	Es fundamental en la crianza el rol de papá y mamá para brindar afecto.	

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
AUTORIDAD	La madre piensa que el grado de escolaridad influye en el ejercicio de la autoridad. Así lo vive en algunas situaciones. La madre es flexible algunas veces ante la norma para tener satisfechos a sus hijos.	Es deber de los padres enseñar a los hijos a colaborar en la casa en las tareas domésticas. Es más fácil orientar a los niños y niñas cuando están pequeños, en la adolescencia es más difícil.	El excesivo mimo contribuye con la mala crianza
PROTECCIÓN Y CUIDADO	La madre hace todo lo posible para estar al cuidado de los hijos. La madre considera que los muchachos solos pueden hacer algo malo. Por esto piensa que es necesario estar junto a ellos. La madre evita que los hijos tengan una sola amistad. Esto crea dependencia malsana. La madre asume que en la crianza es muy importante la confianza entre padres e hijos. Esto permite el cuidado	Los padres deben saber qué amistades tienen sus hijos para poder seleccionarlas por deseabilidad social y así <i>“no se le peguen las malas costumbres”</i>. Los padres tienen la misión de pulir a sus hijos.	La mentira es una forma de los hijos salirse de las manos de los adultos significativos En la adolescencia es fácil que los padres pierdan la confianza establecida con los hijos

7.2.2.1 Graficación de Modelo Mental. Adulto Significativo N° 2

Figura 5



7.2.2.1.1 Descripción de Modelo Mental de Adulto Significativo N° 2

El adulto significativo de quien a continuación se describe su modelo mental sobre las prácticas de crianza, hace parte de una familia cuya estructura es nuclear, con una condición socioeconómica favorable. La madre es docente, el padre retirado de la policía, trabaja en un taller en lo relacionado con la reparación de electrodomésticos. Esta familia posee dos hijos. El mayor es un joven de 21 años de edad, quien realiza estudios en la ciudad de Bogotá, la menor es una niña de 13 años de edad. En este momento cursa el grado octavo en la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria.

Realizando un análisis detallado de la entrevista de este adulto significativo, ésta da cuenta de los siguientes componentes en la estructura del modelo mental: vínculo afectivo, protección y cuidado y autoridad. Estos elementos interactúan dentro de un contexto en donde es marcada la crisis que experimentan los padres durante el periodo de adolescencia de sus hijos.

La protección y el cuidado aparecen como aspectos fundamentales dentro de las prácticas de crianza, aglutinando una serie de pautas que le otorgan sentido y significado a las actuaciones cotidianas con los hijos. En una de estas últimas, está claro que los padres deben estar al cuidado de los hijos en cuanto a asuntos relacionados por ejemplo con las amistades, para de esta manera seleccionarlas, quizá por deseabilidad social y para que “no se le peguen las malas costumbres”: *“Pero ve uno niñas que a altas horas de la noche están por ahí, deambulando por la calle como sin ninguna, sin ninguna disciplina...entonces pienso que son niñas que, que, no tienen como...como unas normas en la casa y eso, y eso pienso que la niña también puede copiar esas mismas costumbres, entonces yo le explico a ella. Esta niña no, porque yo veo a esa niña después de las diez de la noche esa niña en la calle, yo la veo gancho aquí, gancho aquí, locas, besos aquí, besos...no me gusta -----no me gusta...”*

Una pauta de resaltar es que los padres son aquellos que pulen y forman a sus hijos para que ellos sean cada día mejores personas dentro de esta sociedad: *“Una obra de arte, o sea que cada día espero que sea como más pulidita, más bonita, más...que brille más ¿sí ve...? como que sea...como que trascienda pero para bien... ¿sí ve...? Una obra de arte es cuando usted todos los días pule, y todos los días esté mirando como hacia allá, hacia donde la quiero llevar ¿sí ve?*

Como parte del cuidado y como producto de una práctica (los padres deben estar al cuidado de los hijos) importante, la madre procura evitar que su hija se quede sola en casa con sus amigos, pues considera que estas situaciones pueden propiciar malos comportamientos. *“Pero uno escucha muchos que se van para las casas, que hacen orgías...que no sé qué, que esa música...que se ponen a escuchar música y que a mostrasen el cuerpo...Bueno...Entonces yo le digo a él: no deje a ----- sola allá, mándela para otro lado, pero es muy difícil porque vea...yo no me doy cuenta cuando los maestros de la Normal a medio día salen...”*. Como parte del cuidado se puede analizar además, como práctica, la insistencia de la madre a su hija sobre lo problemático que para ella resulta tener una sola amiga ya que según su criterio esto le puede causar dependencia. La categoría “protección y cuidado” se refleja en ambos padres pues giran todas sus actuaciones hacia su hija como un deber que les ha sido otorgado por la sociedad.

De otro lado, y como ya se ha dicho, las prácticas de crianza de este adulto significativo ocurren en un contexto complejo, en el cual se incorpora de manera muy fuerte la crisis que trae consigo el periodo de adolescencia de la niña. Incluso ella afirma: *“En la adolescencia la crianza es más difícil”* (Pauta). Esta se enmarca dentro de una creencia: en la adolescencia es fácil que los padres pierdan la confianza establecida con sus hijos, ya que en el periodo en el que se encuentran son muchos los altibajos en relación a su comportamiento. A pesar de todo, se reconoce y se intenta aplicar como práctica la confianza como algo muy importante entre padres e hijos. Ello permite que esta etapa del joven se haga un poco más llevadera para los padres y para la familia en general.

La mentira se encuentra instalada a manera de creencia en este adulto significativo, ya que considera que ésta es una forma de los hijos salirse de las manos. *“Se sale de las manos en el sentido de que dice mentiras, para irse de la casa, dice: no, es que tenía mucho trabajo con la chirimía, y va uno y busca y no, la chirimía es una hora, pero ya hace dos horas que está por fuera de la casa, y yo también hablo con el profesor que les orienta, que les ensaya eso, y él me dice qué tanto tiempo se gastan, entonces ella dice mentiras para quedarse en la calle”*.

La segunda categoría se asienta en la autoridad, representada ésta en las siguientes prácticas: la madre es quien ejerce la autoridad con mayor dominio debido, según su forma de ver, a su grado de escolaridad, situación que se contrapone a una visión de la autoridad enfocada en la figura masculina muy arraigada en nuestra cultura.

Con relación a la práctica que deja ver la flexibilidad de los padres frente a la norma con el propósito de satisfacer a sus hijos, la informante reconoce coloquialmente que le cogió la tarde para educar a su hija en algunos aspectos como en la formación del hábito de colaborar con los quehaceres de la casa (Pauta): *“Sólo que de pronto, nos cogió la tarde, digámoslo así...sino que ella ha sido una niña más, más mimada, más sobreprotegida, entonces por eso pienso que sí, porque en la casa ----- me alegan, me dicen: ¿Usted por qué no le enseña?, ¿por qué no le dice?, ¿usted por qué, usted por qué, usted por qué?, yo siento que tienen razón, claro, es que ella no hace nada...a duras penas tiende la cama...ahora menos para hacer un mandado...”* En este mismo sentido surge una creencia bien reconocida socialmente que transparenta que el excesivo mimo contribuye con el surgimiento de dificultades en la crianza, contrario a la sabiduría popular que expresa que a los hijos hay que criarlos con algunas carencias ya que éstas le permiten fortalecer sus virtudes para ser hombres útiles a la sociedad.

La última categoría es el vínculo afectivo. Este se da con ambos padres, según lo afirma la madre quien expresa además, a manera de práctica, que en la crianza son indispensables las demostraciones de afecto para favorecer las relaciones interpersonales y la comunicación, aunque en este caso no siempre sucede así debido al carácter fuerte

de la niña: *“Es fuerte, es fuerte porque ella es muy voluntariosa...sí yo soy...o sea ella, cuando la voy a mimar no se deja mimar...sí, una va abrazar y va querer, si uno no ha accedido a lo que ella pide en el momento entonces no se deja querer, es si quiere...”*

También con el padre las demostraciones de afecto en ocasiones no son las mejores, debido al interés (es decir, demuestra afecto cuando a cambio necesita algo) de ella y a sus altibajos emocionales propios de su edad. Como consecuencia, aparece dentro del vínculo afectivo otra práctica que radica en la importancia de dedicarles tiempo a los hijos a pesar de las diversas ocupaciones que actualmente mantienen los padres. También hay un reconocimiento pleno, de parte de la entrevistada del papel que juegan los dos padres en la formación de los hijos, en busca de que ésta sea fructífera; esto indudablemente es una declaración de una pauta que orienta las prácticas de crianza.

7.2.3 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 3

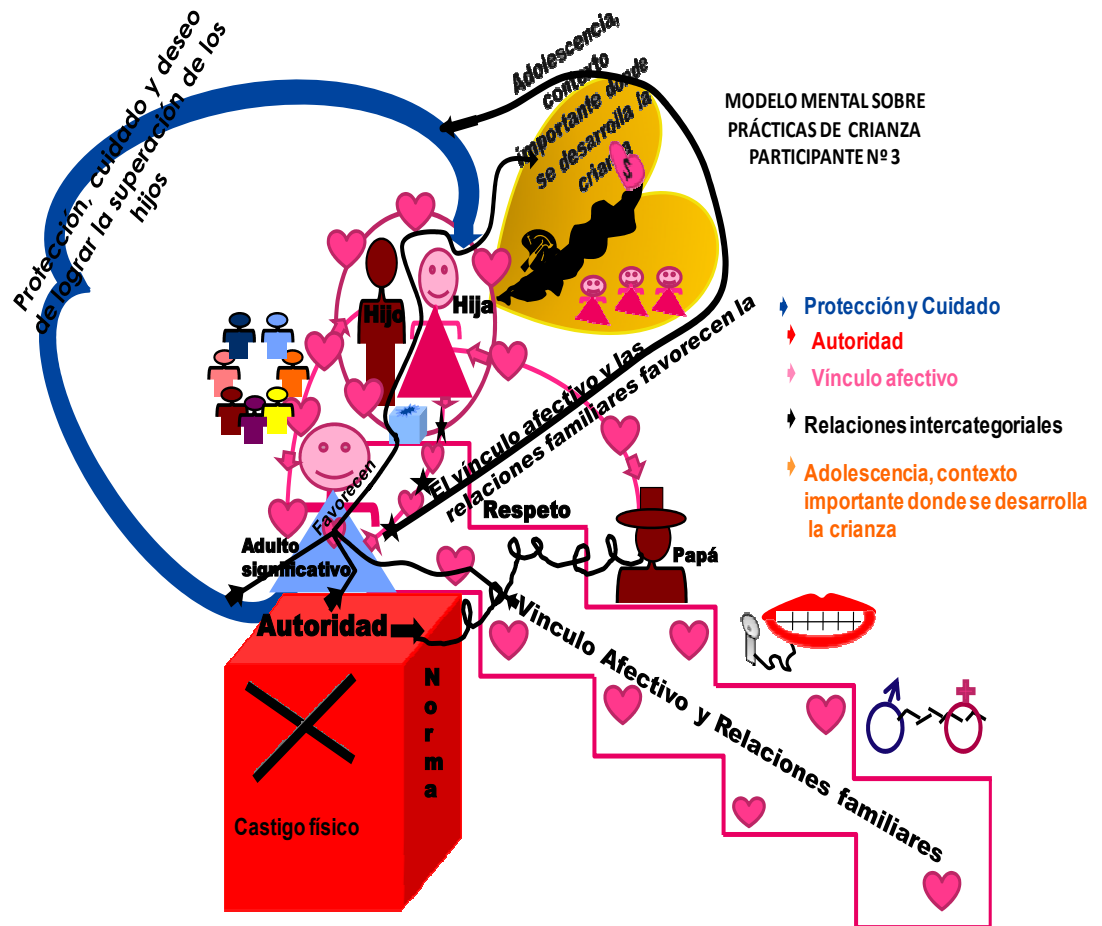
Tabla 5

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
VÍNCULO AFECTIVO	La madre realiza demostraciones de afecto, de aceptación y favorece la buena comunicación como algo muy importante en la crianza.	Es importante estimular y complacer a los hijos. En la crianza es importante infundir en los hijos el respeto y los buenos principios. Unas buenas relaciones de pareja, inciden favorablemente para una buena crianza. En la adolescencia los hijos brindan afecto por interés. Los adolescentes privilegian la compañía y la confianza que le brindan los pares, más que la que les prodigan los padres o adultos significativos.	Generalmente las niñas son más afectuosas e inclinadas por el papá. Los padres quieren brindar a sus hijos un trato distinto del que ellos recibieron.

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
AUTORIDAD	La madre actúa en coherencia con la siguiente afirmación: el castigo injusto y el castigo físico son poco adecuados en la crianza, sin embargo se necesitan otros castigos alternos para que se cumplan las normas. Si al padre le cuesta ejercer la autoridad, ésta queda en manos de la madre. La niña adolescente desaprueba al adulto significativo que más le exige. La niña adolescente ejerce presión para hacer exigencias y obtener lo que quiere de sus padres.	Los padres deben ser modelos para poder exigir a sus hijos. Las normas deben ser establecidas en acuerdo común por papá y mamá. Es importante enseñarles a los hijos a considerar a sus padres y a colaborar con las labores de la casa.	La obediencia se da con mayor facilidad cuando se ama al adulto significativo.
PROTECCIÓN Y CUIDADO DESEO DE LOGRAR LA SUPERACIÓN DE LOS HIJOS.	La permanencia de la madre en el hogar es indispensable para la crianza. Ella así lo hace. La madre favorece la presencia del padre en la crianza, como algo indispensable. <i>“Nunca quiso ser una madre soltera”</i>	Es importante el deseo de servir y amar a los niños. Esto favorece la crianza. En la crianza se necesita del padre y la madre. El estudio es una fuente de superación para los hijos.	A pesar de recibir la misma crianza y los mismos cuidados, los hijos son diferentes. La madre es indispensable en el hogar para brindar protección, cuidado y para criar hijos sanos, sin vicios.

7.2.3.1 Graficación de Modelo Mental. Adulto Significativo N° 3

Figura 6



7.2.3.1.1 Descripción de Modelo Mental de Adulto Significativo N° 3

El adulto significativo hace parte de una familia nuclear conformada por el padre, la madre y dos hijos. Perteneció al estrato socioeconómico N° 1. Las categorías encontradas fueron construidas de acuerdo a las prácticas que así las determinaron, para obtener como producto el modelo mental que se describe a continuación.

En lo referente a la categoría “Protección, cuidado y deseo de lograr la superación de los hijos” se encontró que ésta se constituye por las siguientes prácticas, todas ellas extraídas de la información suministrada por el adulto significativo. Teniendo en cuenta que las prácticas contienen pautas y creencias, en primera instancia se visibiliza una pauta que tiene que ver con la vocación de la informante por ser madre comunitaria y con el deseo de ejercer el rol por el gran deseo de servir, pero ante todo por el amor que siempre ha profesado por los niños: *“Porque yo veo que yo les puedo ayudar a otras mamás, ¿sí ve?, para que ellas trabajen y aporten también al hogar y a mí me gustan los niños y siempre me han gustado...”*

Esta madre a través de sus narraciones permite descubrir como pauta, la importancia que le otorga al papel del padre durante la crianza, afirmando que si está ausente, los hijos crecen “cojos”, faltándoles un apoyo muy importante. Como puede inferirse ésta es una pauta que explica una práctica concreta (no ser una madre soltera): *“Yo decía que no...que yo no quería ser madre soltera... que porque un niño debería de tener su papá, pensaba yo...porque yo decía que un niño, yo pensaba que un niño crecía cojito, él crecía cojeando de un ladito, que él necesitaba de las dos manos, sí, del papá y la mamá”*. Considera además la informante, como una creencia que se genera, que la figura de la madre en el hogar al momento de la crianza es de carácter prioritario (así lo concretiza a manera de práctica) para poder formar hijos sanos y sin vicios. A pesar de ello y de haber propiciado los mismos cuidados, el mismo afecto y dedicación a sus hijos ellos son totalmente diferentes. El relato deja ver cómo la anterior situación se constituye en una creencia que a su vez se revela en una práctica concreta: *“Pero yo me pongo a ver que yo a la niña yo la levante con el mismo esmero que levante al niño,*

hasta los cinco años...yo lo seguí levantando hasta grande, pero pues hasta los cinco años digo yo que yo era sólo para él, ya cuando nació la niña ya era sólo para ella, pero no descuidaba a-----, porque él ya puede ir solito al baño, no necesitaba los pañales...entonces eso...eso es lo que uno ve...pero...los dedos de la mano no son iguales, de eso sí me convencí yo...”, “La niña es muy diferente, totalmente diferente al niño, es que...porque yo los tuve y sé que son hermanos y los levaté igualitos,, porque los tuve...yo sé que son hermanitos, pero es...es como si ella viniera de otra parte...de otra parte ¿sí ve? ...de partes diferentes...ella es rebelde...es atercada, si es negro es negro y punto y...”

Dentro de esta categoría se encuentra otra pauta que se hace visible en una práctica más, una concepción de la madre que la lleva a pensar que el máximo pilar para la superación de los hijos es la educación y por ello lucha con ahínco para que ellos se preparen académicamente. Puede verse cómo esta pauta y práctica a la vez, termina orientando su actuación de manera consecuente, como lo explicita la cita: *“No ve que es que, yo digo que gracias a Dios por eso...por eso yo le digo a la niña...mami: ¿tiene tareas?...no, y por qué no le da unas repasaditas a los cuadernos, hágale, estudie...”*, *“Lo más difícil...el estudio, el estudio, porque no me responden como yo hubiera querido, no me han respondido...”*, *“A pesar de que no le gustaba estudiar...él recibió su grado y vino y me dijo: tenga mami su diploma, este es suyo...”*

Continuando con otra de las categorías se encuentra “vínculo afectivo y relaciones familiares”. Es de resaltar que el relato de la informante permite deducir que el vínculo afectivo es el eje que mueve la familia permitiendo que las relaciones familiares sean gratificantes; por consiguiente si éste falla, falla toda la estructura familiar: *“Sí, porque yo no sé, yo no la rechazo a ella en ningún momento, le tengo mucha paciencia y todo, cuando ella viene y me abraza y todo, yo ya sé que algo trae...que necesita de mí, porque si ella no me necesita ella no me busca con un abrazo o algo... ¿sí ve?, ella no me busca...y yo a ella la abrazo y la apapacho y le digo que ella es mi niña, mi muñeca...yo le digo que ella es mi muñeca...”*

De esta manera, la madre como adulto significativo, considera también a manera de pauta, que es importante estimular, complacer a los hijos e infundir en ellos el respeto y los buenos principios. Esta pauta se materializa en la siguiente práctica: *“Por ejemplo cuando ella me trae un sobresaliente yo me pongo muy contenta, ella me muestra y yo...ay mami, ¿sí ve mami que sí podemos?, ¿sí ve mamacita?, hágale y verá mamita que usted puede, hágale... y cuando a mí me pagan yo le traigo así sea un brasier, unos interiores...y le doy unas medias, que ella cumple años yo le doy un vestidito...”*

Es de anotar, que la participante vivencia una creencia, consistente en pensar que existe mayor inclinación de la hija hacia el padre, en lo que se refiere a la demostración del afecto y el reconocimiento. *“No, no sé, yo he dicho que de pronto las niñas por mi experiencia de pronto son como más tiernas...yo no sé...no sé, yo he dicho que, las niñas...por...por mi experiencia, yo he dicho que las niñas se inclinan más por el papá, y los niños por la mamá...para mí...pues esa es mi opinión...porque la niña es feliz con el papá...ella ... sí mejor dicho...el papá le habla durito y esa niña vuela...”*

Paralelamente la madre procura (práctica) porque haya buenas demostraciones de afecto, de aceptación y de buena comunicación entre todos los miembros de la familia, aunque esto se hace un poco dispendioso cuando uno de los miembros o una de las figuras más importantes como lo es el padre, presenta algunas dificultades para interactuar con dichos elementos o factores de tanta envergadura en la vida familiar. Así mismo, las relaciones de pareja, que tanto inciden en la crianza se ven afectadas por dicha situación. Una pauta se presenta cuando la madre considera que para una buena crianza se requieren buenas relaciones de pareja, pues ella se siente frustrada y sola en muchas ocasiones para enfrentar esta dura tarea. Dicha pauta se concretiza en una práctica como a continuación lo permite evidenciar el relato: *“Y mi esposo pues... ya no es como antes...digo yo que es que ya...como yo no sé...ya no es como hace diez o quince años; que ya vamos a completar veinte años de casados y como...yo no sé...como que...por ejemplo uno se pone a dialogar con él y es como dialogando sola...sí porque él no tiene respuestas...”*, *“Y yo mantengo pues pendiente. Y yo...a mí me gusta contale lo bueno que estuvo y lo maluco tanto por los niños...y yo...ay*

papi...como le parece que se me aporrió el niño...pues, yo soy...yo como que mantengo informado a él de las cosas mías...pero yo veo...bueno, que él escucha pero no, no, no es...como...no me encuentro como esa respuesta que yo quisiera, ¿sí ve?...es muy diferente yo no sé...”

Es muy valioso, sin embargo, tener en cuenta que los padres en medio de sus dificultades vividas en la infancia en su propia crianza quieren brindar a sus hijos un trato distinto del que ellos recibieron o apreciaron. Esto cobra tanta fuerza que se constituye en otra creencia de este adulto significativo y por ello las prácticas que se reflejan en la cita: *“No, uno no es capaz de pegarle a ellos, ya no fui capaz, porque ya que... vea, yo...yo fui maltratada, a mí mejor dicho cualquier cosita me daban unas pelotas...que me acuerdo que jummm...entonces yo también, a mí eso como que se me metió a la cabeza...desde pequeña yo le gritaba a mi papá:*

¡Vea, el día que yo tenga un hijo no voy hacer esto que usted está haciendo!...eso hacía conmigo...y yo se lo gritaba y más rabia le daba a él...”

En otro sentido, surge la categoría autoridad. Aparece la primera pauta cuando la madre afirma un deber ser, que los padres deben ser modelos para exigir a sus hijos, acompañada de una segunda pauta que hace tangible lo prioritario de establecer las normas de común acuerdo por el padre y la madre, aunque en su caso sea un poco difícil, pues su esposo se muestra indiferente y termina optando por no tomar parte (práctica del esposo que contradice la segunda pauta del adulto significativo participante): *“Eso cuando llega a la casa la primera que encuentra es a mí... entonces ella me pide permiso a mí... entonces yo le digo: hay que esperar que venga su papá para que hablemos con él, a ver qué opina... de pronto...no me acuerdo en qué año era que la llevaron a los toboganes ...entonces ella me pidió permiso a mí...entonces hay que esperar hasta que su papá venga...pero eso, eso es lo que yo veo pues como mucha desventaja porque...cuando él llega dice: Ah, yo...no sé, eso dígame a su mamá...entonces ¿sí ve?; por eso es que yo a veces siento como si yo estuviera sola, que yo no tengo pues como el apoyo de él para las decisiones...o para las cosas...es como que yo decida las cosas y como que...que tenga esa responsabilidad de que pasó o*

no pasó algo...como si yo fuera a estar sola con la responsabilidad...entonces ella llega a veces y dice...para ir alguna parte...Entonces digo yo: hay que esperar que venga papi. ¿Para qué?...pa que diga que es lo que diga usted... para qué entonces...". A pesar de considerar esencial el acuerdo y el consenso, la madre con relación a la autoridad, termina pensando que ésta debe quedar en manos de ella cuando el padre no la ejerce o viceversa (práctica), lo que evidencia el compromiso del adulto significativo en este importante e inaplazable proceso de crianza. Esto conduce a pensar que algunas situaciones pueden desdibujar en la práctica la pauta o el deber ser, presente de manera muy clara en las narraciones de la informante.

Dentro de la categoría autoridad se tiene en cuenta como una práctica, los castigos alternativos al momento de hacer cumplir las normas, vetando por completo el castigo físico. Es de tener en cuenta, que algunos hijos obedecen más a sus padres por el gran amor que les tienen que por las sanciones o los miedos que puedan experimentar, caso que se aprecia en la actitud de la hija hacia el padre. Esto se deduce como una creencia de parte de la madre.

Así mismo, existe una pauta que consiste en pensar que es muy necesario enseñar a los hijos a considerar a los padres y a colaborar en las labores de casa, aunque ella no ha logrado del todo que su hija asuma con responsabilidad algunas tareas domésticas: *"Entonces a ellos desde muy pequeños les enseñé... que ellos debían tender su cama, recoger su ropa sucia. Ellos sabían dónde se echaba... yo mantenía una bolsita donde echaba la ropa sucia... bueno y que barrer... que sacudir así el polvo...y ellos lo hacían, ----- lo hacía cuando estaba más pequeño, él lo hacía... ahora ya no lo hace, yo no tengo...la ayuda que yo necesito...no tengo ninguna..."* Es obvio que el relato visibiliza la forma como la creencia se concretiza en una práctica de crianza.

En lo atinente a la adolescencia como situación o proceso en donde se desarrolla la crianza de esta informante, se ha notado a lo largo de la investigación cómo esta etapa de desarrollo termina convirtiéndose para los padres en un verdadero martirio por los cambios que genera este periodo de la vida. Por ejemplo no deja de ser desconcertante

para los adultos aceptar que sus hijos en algunos momentos les brinden su afecto sólo por interés, que realicen presiones sólo para satisfacer sus deseos, que prefieran sus pares antes de atender su llamado a pesar de sus sacrificios y de que han apostado todo para lograr su superación... Las anteriores consideraciones se visibilizan como prácticas que van ganando consistencia a través del afrontamiento cotidiano de las situaciones particulares del adolescente.

Ya finalizando, las categorías que se presentan y que hacen parte de este modelo mental no están desvinculadas, por el contrario se presenta una relación dinámica y estrecha entre cada una de ellas. Existe una relación entre la categoría “protección, cuidado y deseo de lograr la superación de los hijos” con la categoría “vínculo afectivo y relaciones familiares” ya que la marcada vocación de la madre por el deseo de servir y el amor por los niños se ve reflejada en la crianza en su afán por ser la mejor mamá y esposa, por procurar la protección, el cuidado y el afecto necesarios para lograr la superación de todos, así como para optimizar las relaciones familiares. Se observa un interesante testimonio de vida en ambas categorías.

En lo pertinente a la categoría de “autoridad” y la adolescencia, como aspecto que aparece en este momento de la crianza, se visualiza el compromiso de ser modelo para poder exigir y por consiguiente ejercer la autoridad con toda libertad; por tanto se entiende desde allí, cómo los adolescentes terminan desaprobando al adulto significativo que más les exige (Práctica), pero a su vez conocen perfectamente las normas para cumplirlas así sea con el fin de obtener beneficios a su favor.

En la adolescencia es donde entra a mediar la autoridad con el vínculo afectivo y las relaciones familiares, la protección, cuidado y deseo de lograr la superación de los hijos, pues a pesar de los cambios hormonales, corporales y emocionales un buen manejo de cada uno de estos elementos y la práctica de pautas favorables hace que la tarea de afrontar y guiar la adolescencia sea más acertada, más inteligente, con mayor grado de comprensión y apropiación de la etapa para superarla y vivirla en las condiciones que corresponda.

7.2.4 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 4

Tabla 6

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
VÍNCULO AFECTIVO Y RELACIONES FAMILIARES	La madre procura un ambiente favorable donde haya buenas relaciones familiares. La madre establece un vínculo afectivo fuerte con sus hijos. El madresolterismo es apoyado de manera más directa por la madre, quizá por el fuerte vínculo afectivo con sus hijas. El adulto significativo apoya a su hija adolescente embarazada para que estudie y pueda ofrecerle algo a su hijo.	La madre es pilar por excelencia para la crianza y el acompañamiento a los hijos. Al interior de la familia existe mayor comprensión entre los hermanos de edades próximas. La madre asume los hijos como un regalo de Dios. Las madres tienen la misión de infundir a sus hijos el auto cuidado, sobre todo a las mujeres. Las madres son incondicionales frente a las decisiones de sus hijos.	Los hijos deben retribuir, o por lo menos, reconocer a la madre por el gran amor que ella les prodiga
AUTORIDAD EN RELACIÓN CON LA MANUTENCIÓN	El castigo sin maltrato es necesario para hacer cumplir las normas. En coherencia con esto actúa la madre. La madre actúa de acuerdo a la siguiente afirmación: El ser proveedor o estar a cargo de la manutención de los hijos otorga autoridad y respeto.	A pesar de que los padres tienen claras las normas, en algunos casos éstas no son aceptadas por los hijos y por tanto son infringidas. La gran mayoría de los adolescentes pierden el interés por rendir académicamente y cumplir sus obligaciones. A los hijos no se les puede “amarrar”, <i>se les dice pero no se pueden obligar a que hagan la voluntad de los padres.</i>	

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
PROTECCIÓN Y DESEO DE LOGRAR LA SUPERACIÓN DE LOS HIJOS	La madre es la principal impulsora de que los hijos estudien. Los cambios de actitud en las hijas adolescentes, suscitan en la madre preocupación e impotencia.	El mayor compromiso de la madre es proteger y cuidar a los hijos. Los consejos de la madre son de carácter primordial en la crianza. El buen rendimiento académico de los hijos es orgullo de los padres	Las madres sienten temor de que sus hijas sean abusadas sexualmente tanto por los padres biológicos como por los padrastros. Por eso cuidan a sus hijas. Todo lo que la madre brinda a sus hijos se replicará con sus nietos. El enamoramiento genera cambio de actitud.
LA CRISIS EN LA PAREJA DIFICULTA LA CRIANZA	La madre experimentó el maltrato físico y emocional por parte de la pareja, lo que la condujo a sentirse atemorizada y sometida. La irresponsabilidad e indiferencia del padre causa insatisfacción y frustración entre madre e hijos. La madre desea dar un trato diferente a sus hijos del que ella recibió.	Generalmente los padres anhelan tener hijos varones. Los hombres machistas asumen a su compañera como un objeto, despojada de todo derecho. Es más difícil para un padre aceptar el embarazo de una hija soltera. Los padres deben dejar a sus hijos como legado la práctica del trabajo digno.	
SOSTENIMIENTO DEL HOGAR	Ella como mujer cabeza de hogar, asume el rol de papá y mamá con firmeza. La madre provee y satisface las necesidades básicas a la familia siendo ejemplo de trabajo y entrega total.	La situación económica y el trabajo de la madre impiden un buen acompañamiento a los hijos.	

Figura 7



7.2.4.1.1 Descripción de Modelo Mental de Adulto Significativo N° 4

El adulto significativo N° 4 hace parte de una familia constituida por la madre (adulto significativo) y 3 hijas. La manutención del hogar está a cargo totalmente de la progenitora, pues el padre está ausente, participando poco o nada de la educación y la crianza de las tres niñas en lo que se refiere por ejemplo a la contribución económica para el hogar: “... *Porque digamos, yo he tenido tiempos muy duros, de que...yo tuve un tiempo de que si les conseguía pa la comida y el arriendo no les podía dar pues...vestidos, unos zapatos, y ellas se sentían mal... y me reclamaban, y yo les decía: mami, es que ustedes tienen que entender, yo ¿de dónde voy a sacar?...yo no me puedo ir a robar, yo no me puedo ir a matar...ni tampoco me puedo ir a...*” La madre opta por la separación, pues durante varios años tuvo que soportar malos tratos y humillaciones: “... *¿Por qué me separé yo de mi marido? Vea, mi marido me decía a mí, el papá de mis hijas; ¿usted cree mona que yo se la voy a jugar a usted..?, bobita mona, ay...ay desgraciado, estando yo de dieta de una de las niñas, con una misma prima hermana mía, en la misma casa, y los cogí y saben ¿qué me decía?: la estaba cobijando porque estaba descubijada...y yo, y ¿a usted qué le importa que esté descubijada?...pero mentiras...que era que eran...hasta que los descubrí bien, entonces ella me dijo: ay sí, hace tanto somos amantes. Yo le dije: ¿usted siendo mi propia prima?*”

Actualmente y como consecuencia de lo anterior, los ingresos dependen directamente del trabajo de la informante en labores domésticas en casas de familia, acarreando obviamente muchas dificultades económicas y otras situaciones que perturban la armonía familiar y un clima adecuado para la convivencia y las relaciones familiares: “*Uno que vive de un arriendo... y que un mes de arriendo...se va volando y que hay que darlo adelantado, y que se acabó el gas...¿quién se lo va a regalar a uno pues?...pues si uno no lo tiene se muere de hambre; entonces ¿sí ve?...yo sí...yo hay veces que me provoca coger y empacar mis chiritos y desaparecerme, hay veces que me provoca enterrarme vivita, allí...cerrar los ojos y no volverlos abrir... hay veces me*

acuesto y yo digo: quisiera cerrar los ojos y no volverlos abrir; pero ahí... mis hijas me necesitan, así sea pobremente mis hijas me necesitan”

Entendiendo que los modelos mentales son elaboraciones del sujeto sobre el mundo cotidiano, siendo totalmente funcionales y suficientes para sobrevivir “sin dificultades”, el modelo que a continuación se pretende describir da cuenta de cinco elementos o categorías interrelacionadas, las cuales ofrecen un entendimiento claro en torno a la forma como la persona que tiene a cargo la crianza se representa este proceso y actúa coherentemente con dicha representación.

Las categorías que constituyen dicho modelo mental son las siguientes: vínculo afectivo y relaciones familiares, sostenimiento del hogar, autoridad en relación con la manutención, protección-cuidado y deseo de lograr la superación de los hijos y la crisis en la pareja dificulta la crianza. La adolescencia, aunque no se considera una categoría, es relevante y aparece como elemento contextual que incide y condiciona las prácticas de crianza de la informante. Ésta permite visualizar las dificultades a las que ordinariamente se enfrentan los padres, dados los cambios de toda índole, propios de este periodo de la vida y que muchas veces no son manejados de la manera más adecuada por los progenitores, causando en muchos casos, angustia, desconcierto y frustración en los miembros del grupo familiar, principalmente en los padres y en el mismo adolescente.

A lo largo de la entrevista, la informante relata los conflictos que consuetudinariamente vivencia con sus hijas adolescentes, principalmente con la niña que actualmente cursa el grado octavo, quien en ocasiones desconoce el esfuerzo que ella como madre realiza para favorecer el bienestar de toda la familia. La participante asume que sus hijas deben reconocerla como la figura que provee de lo necesario al hogar: *“Entonces me dijo: pa lo que me da, pa lo que me da. Y le dije yo ¡ay mamita, qué tristeza!... entonces ¿quién le da a usted mi amor?, si yo no le doy, mire a ver ¿quién le da?... ¿quién le da a usted el estudio?, ¿quien le da la comida?, ¿quién le da el techo?, su papá no les da nada, porque su papá a usted no le da ni para una menta de*

cien pesos, mire a ver ¿quién le va a dar?, mire a ver desde que nació hasta la edad que tiene ahora, ¿quién la ha sacado adelante como pobre?; yo no le digo que le doy riqueza porque no puedo, pero como pobre lo que me gano es para ustedes. Entonces salió y dijo: yo pa lo que le pido en el año, por ahí cinco o seis cuadernos y un lápiz pal año”. Así mismo, otro de los comportamientos de sus hijas adolescentes y que se torna en pauta dentro del proceso de crianza, es la pérdida de interés por rendir académicamente y cumplir con sus obligaciones; esto obviamente genera desconcierto en la madre quien ha encauzado todas sus fuerzas precisamente hacia la realización profesional de sus hijas, ya que ella no tuvo esta oportunidad: “Y ella por ejemplo tiene días, ella tiene días que la llamo yo:----- levántese pa que se vaya pal colegio. Yo no voy a ir al colegio. Ella falta, cada rato falta; por eso le digo yo, a mí no me vayan a poner a firmar nada allá, porque cuando yo vea que usted falta yo personalmente voy a llevar la excusa allá; pero yo no voy firmarle pereza a usted aquí; hace como veinte días, un lunes, no fue, le tocaba educación física y era dizque pa ir allá a la piscina, yo no la dejé porque ella sufre asfixia y estaba enferma entonces no la dejé ir; y yo ésta se la firmo; dije yo, pero después de las diez se me va pal colegio”.

Una creencia que se vincula con la adolescencia, se afinsa en pensar que el enamoramiento genera cambio de actitud en los jóvenes. Esto desencadena en el caso particular de este modelo, otra pauta que transparenta la preocupación e impotencia que producen estos cambios en la madre, quien muchas veces termina siendo incondicional frente a las decisiones tomadas por sus hijas, cualquiera que ellas sean como por ejemplo irse de la casa con el novio: “Vea que día me gritó que ella sólo se iba quedar conmigo este año, que el otro año se iba; que se iba a ir con el novio; yo le dije: ¿verdad?; y entonces me va diciendo: ¿ma usted si me deja ir amá, amá usted si me deja ir?; y yo y qué es eso, primero me grita que se va a ir con él y después me dice que si la dejo ir; pues si usted toma esa decisión de irse yo no la puedo amarrar mi amor; igual usted ya va a cumplir diecisiete años, si usted toma esa decisión yo no la puedo amarrar, porque si yo la cohíbo entonces usted en cualquier oportunidad sale, se escapa; yo que me voy a poner a decir no”. Esta es otra de las pautas que se van concretando durante el transcurrir cotidiano “los hijos, en este caso hijas, no se les

puede amarrar, se les dice pero no se les obliga". Sin embargo, no deja de preocupar a la informante la displicencia, la irreverencia y las dudas de sus hijas frente a sus proyectos de vida a pesar de que esto último ha sido su más fuerte insistencia: *"Por eso ustedes tienen que estudiar pa que ustedes el día de mañana tengan algo que brindarle a sus hijos que quieran tener, porque miren, si yo hubiera tenido un estudio, si mis papás me hubieran dado estudio, una carrera buena, la vida de ustedes fuera distinta y también la mía, pero como yo no tuve esa oportunidad, yo si quiero como pobre bregar a darle una oportunidad a ustedes"*. Esto permite entrever otra pauta cuyo contenido expresa que lo que los padres ofrecen a sus hijos se replicará también con sus nietos.

Avanzando con la descripción de este modelo mental, surge un segundo elemento constitutivo, contenido en la categoría "vínculo afectivo y relaciones familiares". Al interior de esta categoría coexisten siete prácticas, todas ellas inferidas a partir de los relatos del adulto significativo.

La primera de ellas, aunque esto no significa de ninguna manera jerarquía, es que la madre hace todo lo posible para procurar un ambiente favorable donde haya buenas relaciones familiares. Esto se evidencia en los continuos esfuerzos que realiza la progenitora para procurar, a pesar de sus múltiples ocupaciones un clima tranquilo para compartir en familia: *"Entonces yo le dije ¡bueno!, vamos hacer un negocio, si usted se compromete a cambiar entonces yo no trabajo los domingos, yo no vuelvo entonces a vender boletas y entonces nos quedamos aquí un domingo...estamos un rato, hacemos un almuerzo bueno, almorzamos, nos vamos pal parque. Entonces me dijo: ¿de verdad me promete?; y yo sí, de verdad le prometo, entonces me dijo: quiero ver resultados y no palabras..."* De esto se deriva otra práctica que refiere que este adulto significativo reconoce que la crianza requiere un vínculo afectivo fuerte entre madre e hijos : *"Pues si somos muy unidas, tras de que yo soy la mamá de ellas soy la mejor amiga de ellas...ellas pues no tienen secretos conmigo y pues no sé... nos la llevamos bien..."*, *"Sí, ellas no se acuestan sin pedirme la bendición, mamá buenas noches y al levantarse es lo mismo, hasta hora bien..."*, *"No...digamos porque...pues, es un regalo muy*

grande que Dios le da a uno, el don de ser madre ¿sí ve?, y es parte de uno...yo...yo no sé...que yo veo que una mamá no quiere a sus hijos...yo me considero que yo quiero mucho mis hijas...pues no sé...yo me considero que las quiero mucho”, “Entonces yo me vengo, entonces cuando salgo me dice: mamá ¿y el beso? entonces yo no las volteo a mirar sino que me vengo, o ella se va pal colegio también a veces brava conmigo y no me piden la bendición ni nada, y sale hasta acá al callejón y se devuelve: ma, regálame la bendición y el beso; yo, sí mi amor, como ella sale primero que yo; yo a penas entro a las ocho; yo sí mami; ah le digo ¿por qué se devolvió?, porque se me quedó una cosa, y yo, ¿qué cosa? el beso suyo y la bendición...” Este fragmento de la entrevista favorece el descubrimiento de una pauta bien común y es considerar que los hijos son algo muypreciado que puede concebirse como regalo de Dios.

De otro lado, la madre es vista como un pilar fundamental en la educación de los hijos, lo que se constituye en una pauta importante para ella: *“El sueño mío es yo ver a mis hijas con un estudio, que ellas puedan...que puedan tener una mejor vida a la que yo tuve y a la que yo tengo; el sueño mío no es sino ese”*.

Dentro del vínculo afectivo y relaciones familiares se establece una práctica como producto de haber participado de la experiencia de vivir el embarazo de su hija adolescente, la cual se ha nominado “el madresolterismo es apoyado de manera más directa por la madre” ya que a pesar del dolor que esto le produjo, ella comprende y acompaña a su hija sin reclamaciones y con ausencia de malos tratos. En el siguiente relato también se ilustra una pauta muy reconocida en nuestro contexto social orientada a que las madres le insisten a sus hijas sobre el auto cuidado: *“Yo alcancé a escuchar y le dije ¿qué? Ah, pues que -----parece que está...y dije: ¿que está cómo? Acostada en la cama. Noo ma, ¿está cómo? esperando un bebé. ¿Qué esta cómo? ¿Qué?...a mí se me cuadró un nudo aquí...que ni subía ni bajaba, entonces yo me fui y cuando yo llegué a la pieza de ella estaba llorando, entonces me dijo: mami, se arrodilló, se bajó de la cama y se arrodilló... mami perdóname mami; y me daba besos; perdóneme...yo sé que la embarré mami...perdóname mami; no me eche de la casa, por favor se lo suplico, por favor no me vaya a echar de la casa. Y yo...¿quién está diciendo que la va a echar de la*

casa...y quién está diciendo que no la voy a perdonar?, pero es que nadie está libre mi amor; aunque yo les dije mucho y yo les decía cuidense...no sólo de una barriguita sino de enfermedades...yo a ellas les digo todo eso, yo no...yo no estaba esperando que usted tenía que ser virgen hasta el fin del mundo, no, pero lo que yo les decía a ustedes era que se cuidaran, que si les daba por tener una relación con el novio que se pudieran cuidar...que se protegieran...mami perdóname es que yo no sé que me pasó...mami no me eche de la casa. Dije no mi amor yo no la voy a echar de la casa...”, “Yo pienso, apoyarla si Dios quiere, yo no le volteo la espalda a mi hija...no, hasta ahora pues...lo único que yo he alegado con ella es por qué se me salió del colegio, porque yo le digo: mami...vea ahora es que usted tiene que estudiar, y me dice que no, que porque se burlan de ella las compañeras... yo le digo y ¿acaso es la primera?, yo veo muchas niñas que están embarazadas, terminan el embarazo y siguen estudiando, que no, que después de que tenga el bebé se va a estudiar... ¡es lo único!...” Esta práctica materializa una pauta que se viene arraigando en nuestro contexto, quizá por la proliferación de los embarazos en las adolescentes y es el deseo de la madre de que su hija estudie para que pueda ofrecerle una vida mejor a su hijo.

Otra situación que hace parte de una creencia y que aparece dentro del vínculo afectivo y relaciones familiares para esta madre, adulto significativo, es el deseo de ser retribuida o por lo menos reconocida por sus hijas, por el gran amor y esfuerzo que les ha prodigado durante la crianza: *“Cuando la semana pasada me dijo: ma, tengo que llevar tanto al colegio porque yo no quise vender boletas...es que unas boletas que tenían que vender...pa que me dé cuatro mil, o cinco mil pa llevarlos el martes. Le dije yo: bueno. Entonces ahora vino y me dijo: Ma, ¿siempre me va a regalar los cinco mil pa llevar? Yo le dije: tenga hija...entonces me dijo: gracias mami. Bueno. Entonces yo le digo a ella: así me gritaba la Mona, que usted a mí no me da nada. Dije yo ¿cómo que no le doy nada? Que no me da nada. Que usted no me da nada. Y yo, tan raro, cuando a usted se le acaba un par de zapatos ¿a usted quién se los regala? Entonces usted va donde el vecino que se los preste o se los regale, o un vestido, o lo pal colegio. Es que usted no me da nada, no me da nada y ya, usted no me da nada. Y salió. Y yo, ¡ah! bueno. Después me mandó a decir que necesitaba unos libritos de esos argollaitos.*

Y le dije yo, ¿por qué me piden a mí si no les doy nada? Entonces fue y me dijo: mami, eso no, eso no va a volver a ocurrir, perdóname mami, es que yo no sé por qué a mí me da rabia y digo las cosas sin saber qué es lo que digo; cómo no nos va a dar si usted es la que nos está sacando adelante”, “Yo sé que tengo obligación con ustedes, pero ustedes también tienen que saber que tienen obligación conmigo como hijas, no es solamente yo la que tengo obligación, ustedes también la tienen.”

Finalmente, aparece dentro de esta categoría una pauta que expresa que dentro de una familia con varios hermanos existe la tendencia a que hayan buenas relaciones entre los que tienen edades más cercanas, pues efectivamente así sucede con sus hijas: *“Pues como digamos ----- discute mucho últimamente con la niña pequeña...pues, se volvió un poco agresiva, ellas se quieren mucho todas tres...y las dos grandes más que todo son las que son inseparables, ellas se adoran, ellas...por ejemplo ----- mima mucho a -----, ----- a -----... Si yo por ejemplo, yo reprendo a ----- y se pone a llorar...----- se va... ya mi niña no llore... ¿si ve?; ellas son muy unidas en muchas cosas. ----- se volvió muy agresiva pero con la niña pequeña y conmigo últimamente, pero ella no ha cambiado con la otra hermanita, sólo con la niña pequeña y como conmigo...”*

Pasando al tercer elemento o categoría, ésta es muy relevante, ya que la madre es la que otorga la manutención al hogar, producto de su trabajo. Por esta razón se ha denominado “sostenimiento del hogar”. La primera práctica que aparece resultado de esta situación que vive la madre y de muchas mujeres que la comparten, se asocia con que la mujer debe asumir el rol de papá y mamá con firmeza, para que sea posible ofrecer cierto bienestar a la familia y educar bien a los hijos. Esto se soporta en los relatos de la madre quien afirma haber tenido que enfrentarse a trabajos rudos para proveer lo necesario a sus tres niñas. *“Y yo no, porque gracias a los abuelos no las he dejado morir a ustedes de hambre, porque yo aprendí a trabajar, que si no me resulta trabajo en una casa de familia me voy a desyerbar, a coger café, hacer de todo porque ellos me enseñaron; si no me hubieran enseñado...yo fuera...no sé hacer sino de comer, lavar y planchar entonces me hubiera dejado morir de hambre, si a mí no me resulta en*

una casa de familia yo me abro a coger café, a desyerbar o a lo que me toque ¿sí ve?...”

Todo esto indica la existencia de una práctica que refleja que la madre como única responsable de la manutención de sus hijas, provee y satisface sus necesidades básicas, así le toque trabajar en lo que sea. Esta práctica se ve reflejada en las fehacientes demostraciones a sus hijas de su gran dedicación y abnegación por ellas.

Esta familia no escapa al poco acompañamiento que debe brindar la madre a sus hijos, debido a que ella debe salir a trabajar para aportar a la economía doméstica o en este caso proveer totalmente las necesidades que implica la subsistencia. *“Ellas ¿si ve?, me están diciendo que yo les estoy robando el poco tiempo que yo les daba a ellas, yo se los robo; mami usted se volvió ladrona me dice-----; y yo, ¿por qué me volví ladrona?; ma porque antes nos regalaba de las cinco de la tarde en adelante hasta cuando nos acostábamos y ya no mami; y como yo llego tan cansada, o sea yo llego y hablamos un ratico, jugamos un ratico y yo, me acuesto dizque a ver las novelas con ellas y yo soy la primera que me duermo, yo...cansada, es como yo les digo a ellas: yo me levanto muchas veces a las cinco o cinco y media... pa dejar ropa lavada, porque ellas con qué tiempo también si ellas salen pal colegio, entonces ¿si ve?.* Esto parece convertirse en una pauta que se arraiga en la sociedad moderna y presente con toda su fuerza en el caso de la madre de la que se viene hablando, precisamente porque la mujer se ha volcado al mundo laboral.

Un cuarto elemento o categoría nominada “autoridad en relación con la manutención” se presenta como consecuencia del hecho de que el sostenimiento de la casa corre por cuenta de la madre y esto le confiere, según su criterio, la posibilidad de establecer normas claras y hacerlas cumplir. Esta es una de las prácticas que arman esta categoría junto con una aceptación del castigo como algo necesario para hacer cumplir las normas, pero aclarando que éste debe estar libre de maltrato. Es decir, existen otras alternativas que pueden ser usadas en caso de que los hijos infrinjan las normas: *“No sale, y es que no va a salir. Pégame mejor una pela pero me deja salir. Yo no, no le voy a pegar una pela porque es que yo no consigo nada con pegarle una pela, yo la voy a castigar con lo que a usted más le gusta: salir a la calle con él y no la voy a dejar salir.*

Al otro día madrugó y me daba besos me decía: mamá ¿cierto que usted ya se le pasó la rabia?...ma cierto que sí puedo salir hoy a la calle. No puede salir. Mamá ¿por qué? Porque usted se... mire que mi novio se va. ¿Por qué no pensó eso?, usted tiene un celular, ¿por qué no me timbró, por qué no me echó una llamadita?”. A pesar de ello, es clara la coexistencia de una pauta muy visible en los relatos, que explicita que hoy día las normas dispuestas por los padres no son aceptadas por los hijos y esto suscita la posibilidad de no ser respetadas como muchas veces sucede con sus niñas adolescentes.

Se considera como producto del análisis, que el anterior elemento o categoría expuesta se relaciona activamente con otro elemento del modelo mental que se viene desarrollando, el cual se ha nombrado: Protección, cuidado y deseo de lograr la superación de los hijos, pues la autoridad que se ejerce es movilizadora, según la información suministrada, por muchos temores y miedos y por un inmenso deseo de proteger a sus hijas de todo peligro que según ella ofrece el mundo moderno. Por ello entonces se desprende una pauta muy fuerte que deja entrever que el mayor compromiso de una madre es proteger y cuidar a sus hijos, muy cercana a una creencia que justifica el temor y la desconfianza de ella hacia los padres biológicos o hacia los padrastros, pues es posible que puedan abusar sexualmente a sus hijas: “Ma ¿que si me deja ir allá?; hasta ¿qué hora?...me dijo la niña, dije yo: ¿mi amor con quién va ir?; con fulana, zutana...meras niñas del colegio; y mamá, no se preocupe que si dicen una fiesta zanahoria allá no va haber trago; dije mi amor, pongan mucho cuidado, que digan que no dan trago, hay mucho más cosas que se pueden echar así sea en una gaseosa; le dije yo, de eso tienen que estar muy pendientes; porque hay maldad, sí la hay, entonces...Sí ma. Amá y ¿me puedo quedar hasta que se acabe?...y eso que se acabará a las once de la noche. Dije no mi amor, hasta esa hora no, porque mire donde vivimos y usted solita por ahí a esas horas a mí no me gusta, mire que la entrada aquí a la casa donde vivimos es cafetal pa ambos lados, dije no mi amor”, “yo me separé de mi marido y yo no volví a conseguir marido; ¿por qué no volví a conseguir marido?...porque me da mucho miedo, me da un miedo grande... yo decir no...Se ven los propios papás abusando de las hijas, ahora un hombre durmiendo con uno, le logre el sueño a uno y que va abusar de las hijas de uno...no, yo no, yo por eso me quedé con mis hijas no más, con mis hijas,

y...le pido a Dios, le pido a Diosito que ¡nunca me vaya a volver a enredar con maridos!”. Esta es una creencia generalizada y ligada al contexto donde se ubica el adulto significativo, tal vez infundada por la proliferación del abuso sexual en los menores de edad.

De todo lo anterior se deriva que una pauta de crianza fundamental para esta progenitora se puede concretar diciendo que los consejos de la madre son de carácter primordial; todo en función de que sigan sus sugerencias y recomendaciones y así no “sean presas fáciles” de los innumerables riesgos que acechan a los jóvenes de hoy.

Ahora, la protección y el cuidado también se vinculan con el deseo de lograr la superación de los hijos a través del estudio, por tanto se materializa una pauta a través de una práctica de crianza clara en la cual la madre es la principal impulsora de que sus hijas estudien. En este sentido, el buen rendimiento académico es orgullo para la madre quien a su vez siente que sus anhelos se ven realizados (Pauta): *“No, yo a ellas les digo: vea mi amor, me encanta cuando ustedes sacan buenas notas, yo me siento feliz, vea, usted no sabe cómo me pongo yo de contenta llegar a la casa, encontrarlas sin pelear, que todo en orden, que esto, que vamos a jugar. Dice: sí mami, pero yo voy a cambiar. Pero eso no se ve, eso no se ve...”, “Ma, me gané cuatro materias. Y ella me había dicho: ma, ¿si me saco buena nota en la calificación me puede regalar un morral? que el bolso mío está muy feo. Sí mi amor. El día que sacó mala nota...dijo: perdí el morral, yo perdí el morral, entonces le dice la niña: se le perdió, se le perdió el morral. Y dice: Sí mami, pero el que mi mamá me iba a dar; porque como mi mamá me va dar un morral nuevo por si yo sacaba buena nota; y ahora con qué derecho le voy a decir que me dé el morral, ¿no ve las notas mías? Y la niña menor me había dicho: mami, si saco buenas notas ¿me puede dar un regalito? Y yo... ¿cómo qué? Mami, lo que me quiera dar. Y entonces yo le dije: sí mi amor. Entonces ese día le dijeron pues que la calificación es muy buena... sino que habla mucho en clase; entonces me dijeron mami: cierto que eso es mal de casa; y dije yo ¿por qué?...ma, yo no perdí materias...pero es que yo hablo mucho en clase. Sí mi amor, usted tiene que corregir eso, no se debe hablar en clase, y yo si le voy a dar un detallecito”*.

Ya para finalizar con la última categoría “la crisis en la pareja dificulta la crianza” ésta es producto de los relatos de la informante en donde evoca muchos episodios de su vida marcados por el sufrimiento producido por un esposo que recurre al maltrato físico y verbal durante toda la vida marital, haciendo de ella una mujer sometida a sus decisiones arbitrarias: *“Porque él no me dejaba planificar, él me mantenía a mí en la finca como una esclava; no me sacaba y si me sacaba yo no podía mirar a nadie, yo no podía saludar a nadie porque me voltiaba el mascadero; que yo voy a planificar. No, pa mí la mujer que planifique no es mujer, usted cree que por qué tengo todo ese reguero; y yo, si hubiera seguido con él... por hay una docena me tuviera...”* Una pauta que se va configurando a partir de esta dura realidad es que el hombre machista asume a su compañera como un objeto más. En el caso de esta informante, ella no tuvo la posibilidad de tomar postura frente al número de hijos sino que su esposo “en busca del varón” siempre la obligó a quedar embarazada. Sin embargo, fueron cuatro mujeres las que lograron procrear producto de su unión. Esta es una pauta muy extendida en la mayoría de las culturas, encarnada en el hombre, quien motivado por distintas razones, algunas de ellas un machismo desmedido, aspira a tener hijos varones. Producto de ello, opera la práctica del maltrato físico y emocional, lo que acarrea en la mujer temor y sometimiento, con el agravante de tener que padecer la irresponsabilidad y la indiferencia de su pareja, condición que a la postre conduce a la insatisfacción y la frustración tanto en la madre como en los hijos. Esto que se afirma, resulta un fenómeno casi normalizado en muchas familias, tornándose en pauta de comportamiento y forma de operar en la vida familiar sobre todo por la figura masculina.

Ahora, para un padre machista, obviamente aceptar con beneplácito el embarazo de su hija resulta ser demasiado complejo, como en el caso particular que se relata: *“Cuando el papá se dio cuenta él subió y me puso pelea, él me desafió ahí en la Sultana; me dentré a tomar tinto y él me iba a pegar...quesque yo tenía la culpa, que echara esa bastarda de la casa, que era una sinvergüenza, que ¿cómo se le ocurría pagarme de esa manera sabiendo como yo trabajaba de duro pa mantenerlas? y que mirara: ¿sí ve mona porqué le digo que no les de estudio?...que la saque del colegio y las ponga a mantequiar... ¿cómo le pagaron? vea, ahí no la tenía estudiando y ¿con*

qué le salió?...con su domingo siete”. Como puede inferirse, el padre retorna nuevamente a los reclamos a la madre a quien acosa para que retire de la casa a la adolescente; deseo que no es escuchado por ella y más bien se dispone a acompañar y ayudar a su hija en esta nueva experiencia. Se entiende esto como un patrón o canon social generalizado a manera de pauta en muchos hombres, quizá por el sufrimiento que ésta circunstancia les produce o simplemente porque ven mancillada su hombría.

De otro lado, no podría decirse que el sufrimiento de la madre inició al momento de unir su vida al padre de sus hijas, pues toda su infancia se caracterizó por el trabajo duro, privada de los juegos y de la vida escolar, pues sus padres no consideraron el estudio como algo importante. Sin embargo y a pesar de los sinsabores, la informante considera que de su infancia heredó una pauta de crianza que ella aplica ahora con sus hijas, la cual consiste en enseñarles el trabajo digno, aunque es claro también que ella ofrece un trato diferente al que recibió (Práctica): *“Mami, entonces ¿cierto que mi tía si es así como los abuelos? ¿Ella está cobrando con los niños lo que le hicieron a ella?, ¿sí me entiende? Dice la niña. Amor, puede suceder que sí. Mami, ¿usted alguna vez no pensó en hacer eso mismo con nosotras...de levantarnos así como la levantaron a usted? Y yo no mi amor, yo nunca, porque como a mí me dolía lo que me hacían en la casa, que me maltrataban, que me insultaban, que me echaban, que me pegaban...yo no hago eso con ustedes porque entonces a ustedes también les duele, porque yo ya sé, porque como a mí sí me tocó todo eso entonces no. Ma ¿por qué usted no estudió? Mami, porque mis papás no me quisieron dar estudio, desde que yo era una niña me pusieron fue a trabajar trabajo material, ni siquiera pues...así en la casa...trabajo material. ¡Ay! mami, qué pesar de usted mami”*.

Una vez expuestos los elementos o categorías que arman el modelo mental sobre las prácticas de crianza de esta informante, es necesario establecer las relaciones y vínculos que se dan entre ellos. Para empezar, el vínculo afectivo y las relaciones familiares se asocian con la adolescencia vista como un periodo de crisis por el adulto significativo, en tanto los conflictos y dificultades que trae consigo este periodo de la vida, perturban ostensiblemente la convivencia y la armonía familiar, pues muchas veces las situaciones

desfavorables no logran sortearse de forma adecuada. Además es obvio pensar que a pesar del gran amor de la madre por sus hijas, el hecho de tener a cargo el sostenimiento del hogar, suscita angustia y desazón por las penurias de índole económica, lo que a su vez genera poca estabilidad emocional para las demostraciones de afecto y para compartir en familia.

La categoría “sostenimiento del hogar” también se encadena con la categoría “autoridad en relación con la manutención”, pues claramente la madre considera que la primera le otorga el deber y el derecho de ejercer la autoridad en lo relacionado con la determinación y disposición de la norma y su efectivo cumplimiento por parte de sus hijas. Es casi lógico que si el padre está ausente, la madre debe asumir con firmeza el rol de éste y brindar además protección y cuidado a sus tres niñas.

Ahora, existe una conexión directa entre la anterior categoría y la que se ha denominado “protección, cuidado y deseo de lograr la superación de las hijas”, pues a la luz de los datos es muy visible el temor de la madre ante los peligros que hoy por hoy rodean a sus hijas (vida sexual precoz, alcoholismo, drogadicción, abuso sexual...) y por esta razón la autoridad se orienta a evitar todo acercamiento a aquello que pueda lesionar la integridad de sus protegidas.

Para culminar la descripción de las relaciones intercategoriales, la categoría “la crisis en la pareja dificulta la crianza” se presenta como una causa directa para que la madre actualmente sea la proveedora y la que sostiene el hogar ya que ella se ve obligada a separarse y asumir el rol de padre y madre: *“En el tiempo que yo viví con él...y que yo era una niña cuando me fui a vivir con él...le conocí por ahí unas treinta mozas si no fue más”, “Bueno mona, quiero resultados, la quiero ver ya embarazada a ver si tenemos el niño. Y yo ay no...Dios mío...cómo que otro...cómo que otro muchachito...No. Hasta que una vez... me dijo dígame la verdad mona ¿usted está planificando? Y yo ¿cómo que estoy planificando?, y ¿cuándo me ha dado usted pa planificar o cuándo me ha llevado? Mona, es que yo no soy bobo; cuando la dejé ir tal día al pueblo con la niña, usted pudo haber logrado. Y le dije yo: que no hombre, que*

no...bueno, y me descubrió y por eso me echó, y ¡me pegó una paliza!... y me dejó de cama, y me dijo: Gran no se qué...la voy a llevar al médico porque si le pusieron algo se lo tienen que quitar. Entonces yo viendo que cada vez que...me decía se enojaba entonces ya le dije la verdad, y al sábado se vino conmigo...eso fue un jueves y al sábado se vino conmigo al pueblo hacerme quitar eso; y de una vez le dijo al médico: y ustedes no tienen ningún derecho a ponerle no se qué maricadas a la señora mía, ¿acaso ustedes la tienen que mantener? Entonces le dijo el doctor que dejara de ser tan ignorante, que tan bruto, que mirara esa niña como estaba de pequeñita, que tal cosa, entonces...”

7.2.5 Componentes del Modelo Mental del Adulto Significativo N° 5

Tabla 7

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
AMBIENTE ARMÓNICO Y VÍNCULO AFECTIVO EN EL HOGAR	La madre procura para que en el hogar se viva con tranquilidad y en paz. Compartir en familia y demostrar el afecto es fundamental en el proceso de crianza. Así lo hace la madre. El padre de crianza es muy cariñoso con su hija; por esto se ha hecho acreedor a su afecto y reconocimiento. La madre procura un ambiente de armonía y bienestar para sus hijas. La madre estimula a sus hijas por sus actos meritorios. En el hogar son fundamentales la buena comunicación y la confianza para un conocimiento mejor de sus miembros. Así lo vive la madre. La hija adolescente demuestra más confianza y comparte más con los pares, creando tensión con sus padres. A ella como madre le cuesta comprender plenamente el periodo de adolescencia de su hija.	La adolescencia trae consigo inestabilidad emocional y esto afecta la armonía familiar. Los hijos son considerados el regalo más grande otorgado por Dios para la mayoría de los padres. Los hermanos son importantes en la crianza. El poco vínculo afectivo de los hijos con el padre biológico, impide acercamiento con los hijos de éste. El buen vínculo afectivo de los hijos con el padre de crianza propicia acercamiento con los hijos de éste.	

CATEGORÍAS EMERGENTES	PRÁCTICAS	PAUTAS	CREENCIAS
AUTORIDAD	En su caso particular, su esposo ejerce con mayor fuerza la autoridad en el hogar. Ella considera insoslayable el consenso de los padres para establecer las normas en el hogar. Ella procura enseñarle a su hija a cooperar con las labores del hogar y a cumplir las normas establecidas. La madre realiza la crianza en ausencia del maltrato físico y verbal.	El infringir la norma crea desestabilización emocional en quienes la imparten. El rol del padre es importante en el proceso de la crianza y es valorado por la madre.	La mayoría de las mujeres son más flexibles ante las normas impuestas en el hogar.
PROTECCIÓN CUIDADO	La madre procura cerciorarse de que su hija diga la verdad, en cuanto al tipo de amistades que frecuenta y de las acciones que realiza. Ella como adulto significativo siente desconfianza de los padres de crianza y esto es sabido por su propio esposo.	Los padres anhelan que sus hijos vivan al ritmo de su edad. La madre cuida y protege a sus hijos.	
DESEO DE LOS PADRES DE LOGRAR EL BIENESTAR Y LA SUPERACIÓN DE LOS HIJOS.	La madre se esfuerza por el estudio de sus hijas. Lo asume como algo esencial. La madre hace siempre lo que esté a su alcance para lograr el bienestar de sus hijas. La madre comprende con mayor facilidad a sus hijas. El padre de crianza asume con responsabilidad el acompañamiento de sus hijas.	La permanencia de la madre de tiempo completo en el hogar es fundamental para la crianza.	Los padres consideran que el enamoramiento o perturba el rendimiento escolar.

Figura 8



104

padre de crianza. La madre es bachiller pedagógico y el padre técnico electrónico. Esta familia pertenece al estrato dos.

Analizada la entrevista se encontraron las siguientes categorías determinadas por las prácticas de crianza, las cuales son producto de la vivencia en tan importante proceso por parte del adulto significativo así: La primera categoría nombrada “ambiente armónico y vínculo afectivo en el hogar” se muestra con gran fortaleza a lo largo de toda la entrevista por las constantes expresiones con relación a la misma. Para la madre es muy importante que en el hogar se viva en un clima de tranquilidad y de paz (Práctica): *“Pues no sé.....pues la verdad tratamos de llevar una vida sí...tranquila, que sea en paz...y...como afecto pues...sí se tienen en cuenta detalles como...cumpleaños...e...acontecimientos, entonces tratamos de celebrar...entre familia...”* Por ello se infiere una práctica que consiste en compartir en familia y demostrar el afecto, siendo esto fundamental en el proceso de crianza, aunque a ella le cueste un poco ser muy cariñosa con su hija o con su esposo como si lo es él con ambas. Esta práctica de parte del padre permite que en muchas ocasiones como en este caso particular, los padres de crianza se hagan merecedores del afecto y del reconocimiento tanto de sus hijos de crianza como de su esposa.

Otra de las prácticas se soporta en lo fundamental que resulta la buena comunicación y la confianza, aspectos que se viven cotidianamente permitiendo esto a la madre expresar con cierta certeza que posee conocimiento sobre su hija y que de igual forma hay un buen vínculo, gracias a los buenos canales de comunicación que se tratan de fortalecer día a día en este hogar. *“Sí, ella me tiene confianza, es lo que yo le he infundido siempre: que me tenga confianza, que no sea mentirosa, que...que lo que sea me lo cuente porque...si uno no puede entonces ayudarla entonces va de pronto a buscar otra ayuda ¿si ve?, como para que ella esté bien, porque lo que yo más deseo es que esté bien...”*

Todo lo anterior puede vincularse con una pauta que expresa que para la madre su hija es el regalo más grande otorgado por Dios y por esta razón se convierte en el pilar y

motor que mueve los intereses de ella y su compañero: “...Pues para mí ella es lo más grande de la vida, primero que todo pues porque es hija y porque pues...es el regalo máspreciado que Dios me ha dado...y yo veo en ella como mejor dicho...una responsabilidad muy grande ¿si ve?...desde que estaba dentro de mí yo llevo esa responsabilidad hasta que yo la vea a ella...pues no sé, ante todo... que ya esté como adulta...mejor dicho yo trato como de darle espacio a la vida de ella...tratar de ayudarla y sí, porque ella es lo más grande para mí...” Esta es una pauta muy definida para el adulto significativo.

El análisis de la entrevista deja ver que la práctica de procurar y luchar mucho más por lograr un ambiente de armonía y bienestar está más cimentado en la madre, pues en este caso, ella aúna esfuerzos para que su hija viva en óptimas condiciones y tenga lo mejor en las diferentes dimensiones de su vida, razón por la cual otra de las prácticas que se aprecian, tiene que ver con que los hijos deben ser estimulados y mucho más cuando realizan actos meritorios. Tanto la madre como el padre se preocupan por estimular a la adolescente por sus buenas acciones: “Así con una actitud expresiva...de abrazo, beso... ya de pronto le voy a dar algo que ella quiere...si hay forma o...yo misma le digo: ¿qué quiere, que quiere que le regale? porque definitivamente se lo merece, usted se ha manejado muy bien...tal cosa...ha respondido muy bien...por ejemplo en estos días ella...como a principio de año estuvo muy difícil...y ya ahorita ya como que se aplacó...ya... volvió a ser como la misma de antes, porque era que antes estaba por ahí...en muy malas compañías, entonces cuando eso hubo muchos conflictos familiares...entonces...pues ya...como que ella reconoció que estaba en un error de estar con esas malas compañías y ya las dejó...así...yo la he felicitado...le hago ver lo bueno...lo malo de...pues de...de que ella no esté con esas niñas”, “Una comida...sí...por ejemplo sí, también se le puede hacer una comidita especial si ella, si uno ve como que...que todo como que marcha bien...como... bien tranquilo en el hogar...y digamos si es más que todo por ella...se estimula con una comida y con mucho cariño, porque cada rato, digamos si ella se está portando bien, cada rato se le dice lo mismo... que vea, ¡qué bueno!.. Que siga así...que tal cosa...él la estimula mucho en ese sentido...”

A pesar de que el ambiente familiar es favorable, la niña desea tener hermanos de parte de su madre y el padre de crianza, pero esto no ha sido posible, por lo cual otra de las pautas que se vislumbran en este modelo mental se refiere a que los hermanos son elemento fundamental en la crianza pues representan compañía y son verdaderos maestros con los cuales se aprende a convivir a resolver los conflictos o simplemente para entender que el mundo es para compartirlo: *“Ella se lleva muy bien con el hermano que tiene, pues por parte de mi esposo, ella lo tiene como...lo considera como un hermano...pues sí él...entre ellos hay cariño también...es un muchacho muy noble...de buenos sentimientos...entonces...y él viene acá, ha venido con frecuencia...y sí...como que ahí...hay cariño entre ellos...”*; *“En ese sentido... la niña como de pronto...no se siente como... plenamente feliz no...porque ella como que quisiera tener hermanos... Es que...él es operado... cuando yo...lo conocí a él, él ya se había hecho operar ¿sí ve?...y ya, pues...hemos compartido ya los años y yo creo que sí...el ciclo para yo ser madre como que ya está pasando...o sea para volver...como a tener... pues hijitos... y la niña sí, ella mantiene como...yo creo que como un poquito de rebeldía de ella sea por lo que se siente sola...sin hermanos...pero como le digo yo: si tuviera hermanitos seguro que los dos se van, no se van a quedar aquí en la casa...eso...los dos se irían para la calle igualmente...porque a ella le gusta mucho estar por ahí con amiguitas charlando...que uno las ve por ahí como riéndose...riéndose por bobadas...por ahí chismoseando así cositas entre ellas...entonces pues...de pronto sí, ella, pues sí, puede ser un poquito de rebeldía...el hecho de que se sienta solita...no sé...y ella reclama, reclama hermanos...”*

Así pues, a pesar de que la niña posee hermanos por parte de su padre biológico, las relaciones afectivas están totalmente ausentes, ya que éste nunca se ha preocupado por ella, razón por la cual conocerlo y relacionarse con sus hijos está fuera de sus intereses (Pauta): *“A pesar de que ella tiene pues...medios hermanos por parte del papá...pero ella dice que no los quiere conocer,... yo le repito que es bueno que algún día los conozca...para que ella no se vaya a sentir sola, digamos cuando ella forme un hogar...o de pronto que uno no está...entonces ella sienta apoyo...de pronto de los hermanos... Sí, para mí sería bueno que los conociera...”*

Caso contrario sucede con el hijo por parte del padre de crianza. Con él ha logrado establecer un buen vínculo afectivo; por tanto y a manera de pauta en este caso, el poco vínculo afectivo de los hijos con el padre biológico impide acercamiento con los hijos de éste y lo contrario, el buen vínculo afectivo con el padre de crianza propicia acercamiento con los hijos de éste.

Pasando a la segunda categoría “deseo de los padres por lograr el bienestar y la superación de los hijos”, es evidente una práctica cuyo propósito fundamental de la progenitora es lograr el bienestar de su hija; por ello asume el estudio como lo más importante, al punto de considerar que el enamoramiento perturba el rendimiento escolar (creencia), siendo casi obvio que ante las dificultades y conflictos propios de esta situación, las madres los comprendan con mayor facilidad (Práctica). Pareciera que se ubican en la experiencia de haber vivido la misma etapa. De igual manera, la madre siempre busca prodigar, como una práctica, bienestar y satisfacción a sus hijos, actuación iluminada por una pauta en la que es deber de los padres procurar lo necesario para que sus hijos rindan en el colegio: *“Vea -----, yo le doy a usted todo el tiempo...su único objetivo tiene que ser que le vaya bien en el estudio...por eso me da tanta ira...de que a ella le vaya mal, porque yo le digo: a usted ¿por qué le tiene que ir mal..?, si usted, usted lo tiene todo, usted no sufre que porque ¡ay! se me acabó un lapicero...es que mire que no tengo material para trabajar...que es que no tengo tiempo...usted lo tiene todo y yo sufro con ella es por eso... ¡uy! yo no paso de que ella tenga que perder materias...por ejemplo a mí me dio muy duro este mes...es que a ella le fue muy regular...entonces pues sí...es más que todo el enojo es ese...que a ella le vaya mal en el estudio, ella tiene capacidad para...para ser buena estudiante...y ella como que no aprovecha...no sé...como la capacidad que tiene, eso es como...como lo que más me preocupa a mí de ella...”, “Las buenas amigas son las niñas que de pronto no se amañan mucho en la calle...que no estén pensando...de pronto en novios... ¿sí ve?... porque yo quiero que ella, ella sea capaz de...de...digamos de sostenerse...firme de no tener novio...por lo menos hasta que saque su gradito ¿sí ve?; porque usted sabe que una niña consigue su novio entonces ya como que cambia el rumbo de la vida...de pronto que...ya...que se va demorar mucho en la calle...de pronto ya que viene la*

cuestión de relaciones...que del embarazo, entonces uno como mamá uno está temiendo eso a todo momento". Es una creencia de la madre pensar que el novio puede perturbar el rendimiento escolar. Al respecto, ella explicita una pauta cuyo contenido consiste en pensar que su permanencia de tiempo completo en el hogar es fundamental y ventajosa para la crianza; lógicamente teniendo en cuenta que el padre es un hombre muy trabajador y puede sostener el hogar económicamente sin que ella tenga que realizar otras labores que le representen ausentarse.

Es de resaltar, que el padre de crianza es muy responsable en el acompañamiento que le brinda a la hija (Práctica); esta situación hace contraste con el padre biológico, quien es irresponsable y por ello ha carecido de importancia en la crianza, tanto para la hija como para la madre (Práctica): *"La niña es consciente de eso...pero sí...yo podría buscarlo para que la niña lo conociera y todo eso...pero ella no quiere...ella nunca ha querido...inclusive... los hermanos que yo tengo en Bogotá ellos saben dónde trabaja él y todo...y me han llamado la atención, que cómo así, que yo no reclamo pues nada...que ¿por qué no voy otra vez y remuevo pues...la demanda que hay y todo eso para que él responda por la niña?... Todo eso...pero entonces mi esposo en ningún momento está de acuerdo con eso...y la verdad es que uno qué se va a poner a peliar por ahí por plata...si en realidad a la niña no le hace falta nada... ¿sí ve?*

Continuando con las categorías aparece "la autoridad", siendo muy explícita una práctica en este caso, que favorece que el hombre la ejerza con mayor fuerza y mucho más cuando la madre decide entregársela de manera directa, quizá porque una buena parte de las mujeres a manera de creencia consideran y aceptan ser más flexibles con las normas impuestas en el hogar, a pesar de que hayan sido establecidas por consenso padre-madre (Práctica de autoridad): *"Ah...porque yo le dije: ¡Ay! sabe qué, mejor dicho yo...yo como que no voy a poder con esa niña...asuma usted la autoridad; porque es que a una niña...mejor dicho a un hijo...como que...dicho por mí misma, debido por mi propia experiencia; que uno como que le tiene más miedo al papá, yo no sé...entonces yo le he dicho a él muchas veces asuma usted la autoridad...al fin y al cabo usted es el que lleva pues...usted es la cabeza del hogar...asuma usted la autoridad",*

“como uno considera que...pues...que sí...que debe actuar ante la situación...yo no sé...pero de pronto sí, yo...hay veces reconozco así con demás mamás ¿sí ve?, yo reconozco que a mí...sí me hizo falta como...de pronto, como tener manito dura con ella, pero no sé, eso a mí como que no me nace...a mí me da mucho pesar ver castigar a otro niño, yo no sé...a mí me da mucho pesar...entonces...es que yo quiero como que siempre...que ella como que lleve la vida en paz ¿sí ve?...como que no...no cause pues como problemas...y sí, pues...no sé...”

Dentro de la autoridad es muy valioso mencionar la práctica que devela la importancia de enseñarles a los hijos a cooperar en las labores del hogar y a cumplir las normas establecidas. Es muy clara en la informante la pauta que la conduce a pensar que cuando los hijos infringen las normas se crea desestabilización emocional en los adultos significativos y por consiguiente se suscitan conflictos familiares. Es importante hacer alusión con base en lo anterior, a la práctica guiada por una creencia que enuncia cómo la crianza debe realizarse en ausencia de maltrato físico y verbal (En esta informante aprendida desde la casa). Los padres lo tienen muy precisado, aunque en algunas ocasiones han fallado en mínimas expresiones o acciones que han carecido de relevancia frente al buen trato que brindan a su hija al momento de impartir las normas. Es de resaltar, que el rol del padre es muy importante en el proceso de crianza y es valorado por la madre (Pauta): *“¡Ay!, a mí me da un enojo horrible... pero mire que yo no sé...pues como la verdad yo nunca la he castigado...pues así...físicamente, no sé, será por lo que yo vengo de una familia en la que no fui castigada, entonces yo pues como que no tengo esa manía...de castigarla, entonces a mí me da es como un enojo pero terrible y... de pronto soy grosera, yo reconozco que sí soy grosera con palabras...o la misma expresión; yo cojo y de pronto la empujo...o le digo malas palabras...pero así, eso al rato como que se me pasa...entonces pues sí, esa es la... como la reacción mía...no más...”*

Siguiendo con el tema de la autoridad, la madre como adulto significativo se encuentra muy satisfecha en el acompañamiento que ha brindado el padre de crianza; a

pesar de que él es estricto con las normas, proporciona mucho amor a la hija y es un paradigma de trabajo y responsabilidad.

Pasando a la adolescencia como aspecto importante en donde se ubican las prácticas de crianza de esta participante, ésta llega a causar demasiada ansiedad e insatisfacción tanto en padres como adolescentes. Por ello algunos padres podrían denominarla época de crisis y de cambios, portadora de inestabilidad emocional y capaz de perturbar la armonía familiar, así pues las pautas que se vinculan con ésta, responden a situaciones como: en la adolescencia se prefiere compartir con los pares creando tensión en los padres, los adolescentes confían más en los jóvenes de su edad y por ello prefieren su compañía, pues la afinidad y las emociones manifiestas se hacen comunes. Surge así la insatisfacción y los constantes conflictos entre los padres porque comprender a cabalidad estas actitudes se hace muy difícil (Práctica). Así pues, una de las pautas, relacionadas con la experiencia de tener un hijo adolescente permite visibilizar cómo la adolescencia trae consigo inestabilidad emocional y esto afecta la armonía familiar: *“Ah...pues sí, lo más duro que me ha dado y... todavía...pues es lógico que eso es difícil de comprender...es el cambio que ella ha dado...que está dando pues como adolescente, eso es lo que más duro me ha dado...porque después de que ella...digamos ya completó los doce años... ya, ella es diferente...ya no es lo mismo pues como...como era antes cuando estaba en la escuela...como más tierna...como...tan obediente que no exigía nada, en cambio ahorita ya se ha vuelto como...sí...esa es la adolescencia, que ya empiezan que a exigir...que ya mire que de pronto que...que quiero usar tal cosa...vestuario...o quieren de pronto...tener mucho...mucha ropa bonita...cosas así, de pronto pues uno no se la pueda dar, por eso también a veces es para mí...un poquito...pues sí, incómodo, porque uno no siempre puede darle el gusto que uno quisiera ¿sí ve?, y sí, pues lo más...lo más incómodo...es...el cambio de adolescente...”* Se deriva así otra pauta que hace mención a la dificultad de los padres para comprender este periodo de los hijos.

Otra de las pautas relacionadas con la adolescencia expresa que los padres anhelan que sus hijos vivan al ritmo de su edad, pero en ocasiones se intuye que quisieran tener

siempre sus vidas bajo control: sus actitudes, sus emociones, sus expresiones: “¿Sí ve?; entonces que hay muchas mamás que dicen: no pues...uno tiene que...dejar...dejarlas...pero yo no soy capaz, o sea, que a mí me digan...por ejemplo...no eso uno como mamá eso le toca dejar que eso...que las niñas pues tengan su novio...y que planifiquen y eso...pero ¡uy!...yo no...yo...yo quiero que ella vaya con la vida al ritmo de su edad...digamos: una niña de doce...trece años... pues ¿para qué va a pensar en novios?...yo le digo a ella: piense en el estudio, puede tener amiguitos, usted sale a la calle...no tiene ninguna necesidad de pensar en ir a discotecas, una niña como usted simplemente da vueltas...entra a una heladería...se toma alguna cosa...en fin, esa es su vida para su edad...y sí pues ella capta digamos una parte de eso que uno le dice pero de pronto no todo; entonces no sé si eso será normal pues en la adolescencia que...que están viviendo los muchachos hoy en día; o será que uno como mamá es anticuado, no sé...”

En fin, la categoría que viene a continuación refleja claramente lo que la gran mayoría de los padres sienten y hacen por sus hijos. Se refiere a la protección y cuidado, que se manifiesta en pensar que los padres deben propiciar las mejores condiciones para la crianza (Pauta). A partir de allí, se hace evidente una práctica que deja entrever que la mayoría de los adultos significativos procuran cerciorarse de que sus hijos digan la verdad sobre el tipo de amistades que frecuentan y de las acciones que realizan, aspectos en la mayoría de las ocasiones incómodas para los adolescentes, pero que para los padres es de carácter primordial por la seguridad de los jóvenes o simplemente por la intranquilidad que les genera, ya que normalmente los padres aprueban pocas amistades. A pesar de ello, los adolescentes terminan estableciendo vínculos fuertes de amistad con ciertos pares que son rechazados por sus padres: “Entonces, por ejemplo pues yo me he dado cuenta de las malas amigas con las que ella andaba...que ya tienen pues novios...inclusive hay unas que ya...andan pues en ese mundo de personas adultas...que fuman...o que ya tienen relaciones...entonces eso para mí... ¡uy!, como que es difícil, yo aceptar que ella esté...pues tan pequeña en...que todavía como en eso, que todavía como que no le toca ¿sí ve?...que no va de acuerdo con la edad de ella...entonces a mí me gustan las niñas que sean calmaditas, que sean

como juiciositas...” Dicha pauta es propia del amor, la responsabilidad y el magno compromiso que asume una madre con sus hijos. De esta manera, y muy coligado con lo anterior, nuestro adulto significativo, la madre, a pesar de manejar unas buenas relaciones con su esposo y encontrar en él múltiples valores, encarna otra de las prácticas: “algunas madres sienten desconfianza de los padres de crianza”. Se habla de un padre de crianza ejemplar, pero aún así la madre dice “*que es poco recomendable ponerle padrastros a los hijos*”. Esta situación genera desconfianza y aunque el padre lo sabe, actúa de la mejor manera, obteniendo la aprobación, afecto y reconocimiento de su hija.

Ya para finalizar, existen vínculos estrechos entre las categorías ya descritas. Se inicia por observar afinidad entre “deseo de lograr el bienestar y la superación de los hijos” con “ambiente armónico y vínculo afectivo en el hogar” y protección y cuidado.

Se considera que la columna vertebral de este modelo está reflejada en la categoría “ambiente armónico y vínculo afectivo en el hogar” pues el máximo propósito de la madre es tener un hogar donde se viva en paz y tranquilidad; por ello canaliza sus energías y su potencial académico y emocional para que la familia esté bien, pero de manera especial su hija única.

Es de resaltar, que el buen vínculo afectivo de la hija con el padre de crianza ha permitido que existan buenas relaciones con el hijo del mismo; de igual manera estas categorías se encuentran en contacto directo con la protección y el cuidado que es lo que finalmente practica la madre participante, comprometida en el caso analizado. La protección y el cuidado se refleja en el deseo de propiciar óptimas condiciones en todos los aspectos para la crianza.

Es importante anotar que las dos categorías anteriores están vinculadas con la autoridad y la adolescencia como elemento contextual de la crianza pues en medio de la preocupación de la madre por generar bienestar, comprende que la autoridad es esencial para alcanzar o procurar una adecuada formación, entendiendo que esta la ejerce con

mayor fuerza el padre, pero con ausencia de maltrato físico y verbal. La madre valora el rol del padre y su especial acompañamiento al momento de la crianza, siendo esta presencia mucho más marcada en la adolescencia cuando se crea tensión por los comportamientos, altibajos emocionales, desacato de la norma y apresuramiento por vivir nuevas experiencias, entre otros. Así, aunque a los padres les cueste trabajo entender esta etapa de la vida, están unidos para consensuar las normas y para apoyarse mutuamente en tan ardua labor.

La crianza es tarea de adultos significativos muy comprometidos, con metas claras, alto nivel de preparación tanto académica como emocional.

7.3 Discusión Intracategorial de las Categorías Emergentes

7.3.1 Categoría Protección y Cuidado

Sin lugar a dudas, la protección y el cuidado se evidencia como una tendencia que se torna significativa en los modelos mentales de las prácticas de crianza de los adultos significativos.

La ética del cuidado es una teoría moral feminista de Carol Gilligan (las investigaciones feministas son una crítica a las posturas Kantianas de la moralidad) y se basa en las relaciones interpersonales y no tanto en las reglas y principios abstractos (Alvarado 2004, p. 30,39). Esta afirmación se vincula fuertemente con los hallazgos del estudio, puesto que en el caso de los adultos significativos participantes, todos ellos mujeres, prodigan el cuidado a sus hijos más por el fuerte vínculo afectivo que por lo establecido normativamente. Los datos muestran que la mujer cuida, protege, perdona, tiene en cuenta las circunstancias en que sus hijos actúan, sin replegarse a lo reconocido e instituido socialmente. El siguiente relato ilustra suficientemente lo afirmado: *“Y le dije vea, no voy alegar con usted, lo único que le digo es: mi hija no la echo de la casa, no la voy a echar, y si yo estuviera viviendo con usted y usted me pusiera a escoger entre usted y mi hija me quedo con mi hija...me dijo: ¿de verdad mona?, y le dije sí, yo*

a mi hija no la voy a echar de la casa, mi hija se queda en la casa, como pobre las he sacado adelante sola, así que usted no tiene derecho a exigirme a mí que bote la niña a la calle; ¿o es que usted es el que las está manteniendo? Mija, pero si usted le pasa ésta, le vuelve hacer otra. Dije: pues miremos a ver, miremos a ver qué pasa más adelante, pero no voy a echar la niña de la casa. Entonces me dijo: ¿es que usted cree que una niña decente hace eso? Le dije: hay niñas muy decentes y hacen eso también, y las he visto, y no es la primera; yo he visto niñas de mami y papi y salen con su domingo siete también como usted lo está diciendo... Y entonces le dije yo, pero yo mi hija no la voy a echar de la casa. Me dijo le doy quince días pa que eche esa mocosa de la casa. Y le dije: y ¿por qué usted me pone esa condición?, ¿por qué me está diciendo que me da quince días?...” (Adulto significativo N° 4).

Lo anterior puede confirmar algunas ideas de Gilligan quien se opuso a que el hombre tuviera un desarrollo moral superior a la mujer. Para ella simplemente, y desde una perspectiva de género, hombre y mujer piensan y actúan moralmente de forma distinta.

Se refleja a lo largo del análisis de los datos que la mujer cuida por su gran sentido de responsabilidad en la crianza y por su gran deseo de satisfacer las necesidades, lejos de imparcialidades porque su atención se dirige a la particularidad de su protegido: *“Pues por lo que él era muy desganadito, entonces yo me ponía a darle de comer...y él la dejaba en la boca ratos, y yo bréguale que trague y no tragaba... me impacientaba con él... y ya...hasta que le abría el apetito y ya le daba de comer...” (Adulto significativo N° 1).* Como puede identificarse, es una ética apoyada en los deseos, sentimientos, necesidades, intereses y el sufrimiento de la persona que se tiene a su cuidado, no es una ética imparcial, es una ética enraizada en el conocimiento del otro. En este sentido Benhabib (citada por Comins, 2003, p.109), afirma: “Cuanto mayor sea el conocimiento que tengan los agentes morales acerca de cada uno de ellos, su historia, los detalles particulares de su sociedad, su estructura y futuro, más racional será el resultado de sus deliberaciones”. Es decir, el cuidado se centra en el otro concreto y nunca en el otro generalizado: *“Yo en ese momento pues yo no le demostré a ella*

pues...¿sí ve? no, sino que ella al verme...yo me fui pa enseguida ponde la sobrina mía y me puse a llorar; entonces...¿qué le pasó? yo...nada, nada. Dijo dígame. Entonces le conté y me dijo: ¡ay!...no me cuente eso; ¿está embarazada?...y ¿la va a echar de la casa? Dije no, yo no la voy a echar de la casa, cómo va a creer, yo tengo que apoyar la niña, porque si yo la echo de la casa de pronto ella va decir...como se ve sufriendo...de pronto va a tener el bebé, lo va a regalar, se va a entregar a tomar, a sinvergüenciar...y hasta regala el hijo, la voy a apoyar... que siga estudiando...pues aunque eso es muy duro, eso es muy duro que un bebé...quien va a decir que no” (Adulto significativo N°4).

Retomando los hallazgos a partir de los datos acerca de las prácticas de crianza vividas por los adultos significativos (todos ellos mujeres), se encuentra que para la totalidad, el cuidado y la protección hacen parte fundamental de la estructura de sus modelos mentales. Las prácticas son orientadas por pautas, las cuales se van sedimentando en la estructura social a manera de canon o patrón cultural. Es decir, llegan a ser reconocidas por un colectivo humano, en términos de lo que debería ser la crianza en pro de formar hijos sanos, siendo el cuidado y la protección algo muy destacado en los relatos de los participantes, quienes permiten inferir que es casi imperativo ofrecer la vida entera, casi sacrificándose a sí mismo, siempre en beneficio del otro.

Según Myers (Citado por Luna 2008, p. 1) las prácticas de crianza están ancladas en patrones y creencias culturales, siendo estas diferentes en cada contexto específico. En este mismo sentido, Moscovici e Ibáñez (citados por Tenorio, 2000, p. 2) dicen que estas representaciones de las culturas orientan la conducta de las personas ante tales prácticas. Siendo así, la crianza se desarrolla en un contexto social, económico y político en particular. Esto podría explicar por qué aparecen en los datos muchas pautas cuya intención primordial es proteger y cuidar a los hijos. Desde siempre se ha considerado que es deber insalvable de los padres velar por el bienestar de su prole, situación que es ilustrada de manera suficiente en las siguientes pautas encontradas en los adultos significativos investigados: pautas que marcan diferencias significativas entre la crianza de una niña y la crianza de un niño, pautas que señalan que la función

primordial de los padres es pulir a sus hijos, pautas que sugieren que los hijos deben vivir al ritmo de su edad, así como también la pauta que reconoce la importancia de tener presentes durante la crianza al padre y la madre. Estas se convierten en elementos orientadores de las prácticas, la mayoría de ellas con una intencionalidad explícita de cuidar y proteger a los hijos. A continuación se presentan algunas citas que ejemplifican dichas pautas y prácticas: *“Pues ambos tienen peligro, pues claro hay que cuidarlos, pero las niñas si por el problema...que los embarazos, todo eso, es...pues siempre es algo...algo más delicado con las niñas, claro, por ejemplo cómo va a creer, cómo va creer que una niña va a quedar más bien tarde de la noche en la calle que un muchacho, que si se demora un poco, no tiene tanto peligro como tienen las niñas de que las van a esperar por ahí...”* (Adulto significativo N° 1), *“Porque son mis hijos, una obra de arte que yo estoy puliendo y que son la razón de vivir mía...”* (Adulto significativo N° 2), *“Si el abuelito no está...pues yo no sé, a mí siempre me da mucha pereza aflojarlo cuando él no está, será porque uno no sabe, le pasa algo y después qué...”* (Adulto significativo N° 1).

Como puede observarse, las pautas señaladas tienen que ver con el cuidado y esto ya es importante si se tiene en cuenta que éstas son culturales y se conciben como lo que debería ser, lo que indica que el cuidado más allá de ser un problema de género es una construcción colectiva y social. Es decir, es aprehendido por los grupos humanos y por tanto puede variar sustancialmente de un contexto a otro.

Con relación a las creencias o justificaciones de las prácticas de crianza que se encontraron durante el estudio, la mayoría sino todas, contienen la intención de cuidar. Por ejemplo: *“La mentira es una forma de los hijos salirse de las manos”*, indica que cuando esto llega a suceder no es posible que papá y mamá estén plenamente a su cuidado en situaciones que lo ameritan porque confían en que sus hijos están actuando adecuadamente, cuando en realidad no es así: *“Sí claro...no, es por raticos, o sea por las mentiras que utiliza para salirse de la casa, porque dice no, a qué horas llega...y ¿usted por qué se demoró tanto? ...¡ay! es que estaba en tal parte, que era que estaba haciendo otra cosa”* (Adulto significativo N° 2).

En esta segunda creencia: *“En la adolescencia es más fácil que los padres pierdan la confianza ganada con los hijos”* también es explícito el deseo del cuidado del adulto significativo, ya que se cree que ésta es un garante para conocer plenamente las “andanzas” de los hijos y en este sentido velar por ellos: *“Opté que sí, que se vaya por ahí, ella inclusive se va por allí cerquita... entonces pues no sé... de pronto yo si estoy fallando en ese sentido...porque claro que yo, yo le doy vueltica a ella, yo estoy pendiente de que si me esté diciendo la verdad de dónde va a estar...digamos si ella se va para la calle pues entonces yo, yo también me voy porque ¿sí ve?, como para estar un poquito, como más pendiente de ella, que si me esté diciendo la verdad...entonces pues no más...”* (Adulto significativo N° 4).

El cuidado se visualiza de igual manera en esta creencia: *“A pesar de recibir la misma crianza los hijos son diferentes”*, pues en este caso particular, algunos hijos son asequibles a las peticiones y sumisos ante los consejos y orientaciones ofrecidos, situación totalmente antagónica a lo que sucede con otros hijos quienes dado su carácter, no permiten que los padres desplieguen totalmente su intencionalidad de protección: *“Y yo... me dicen las mamás... que uno no levanta los hijos igual, pero yo me pongo a ver que yo a la niña yo la levante con el mismo esmero que levanté al niño, hasta los cinco años...yo lo seguí levantando hasta grande, pero pues hasta los cinco años digo yo que yo era sólo para él, ya cuando nació la niña ya era sólo para ella, pero no descuidaba al niño, porque él ya puede ir solito al baño, no necesitaba los pañales...entonces eso...eso es lo que uno ve...pero...los dedos de la mano no son iguales, de eso sí me convencí yo...”* (Adulto significativo N° 3). Así mismo, estas dos pautas se relacionan directamente con la categoría que se viene trabajando: *“La madre es indispensable en el hogar para brindar protección y cuidado y para que los hijos crezcan sanos y sin vicios”*, *“el enamoramiento genera cambio de actitud”*. Todo ello lleva a pensar que culturalmente la crianza se asocia con cuidado y con procurar las condiciones necesarias para que los hijos crezcan sanos y con bienestar.

Para el adulto significativo N° 1 el cuidado y la protección son una fuente de plenitud y felicidad a punto de olvidarse de sí misma como sujeto de necesidades y demandas propias. En el sentido de Gilligan, (Citada por Benhabib, 2008, p. 207) es una práctica de cuidado unidireccional, personal y para atender las necesidades específicas del otro: *“Hermoso... yo mantengo muy contenta con el niño, feliz... he sido feliz con él... me ha parecido muy bueno levantarlo, claro...pues que vuelva a levantar más nietos no, tampoco quiero porque uno ya tan viejo levantando muchachos es muy horrible”, “Ahora el papá no puede darle, pero entonces ya nosotros estamos pendientes de él, la comidita, sí toda la vida lo hemos tenido siempre aquí dándole los alimenticos al niño...y sí”* (Adulto significativo N° 1).

En aras de favorecer el cuidado y la protección, surge la práctica de crianza que se orienta a procurar un ambiente armónico y favorable para la familia, incluso desatendiendo las necesidades propias, como ya se ha aseverado, del adulto significativo, ahí en un contexto singular y particular donde acontece el proceso de crianza: *“Todo...todo lo que mi Dios me ha dado, mantengo muy contenta...desde que me casé mantengo muy contenta...Me tocó eso sí situaciones duras...cuando no teníamos casita y todos vivíamos en una casita por ahí de tierra, yo llegaba feliz, le ponía esterillas de guadua al piso...tendía las camas de blanco, así fuera en un piso...o como fuera yo...y toda una vida feliz...no, nunca me vi triste porque vea que estamos más pobres ahora...que mire que... ¡ay! no, nunca...con lo que tuviera estaba contenta...¿cierto mijo?...”, “Pues que tengamos...no nada, a mí si algún día me echaban un cuento de él, podía ser feo y maluco...no me encontraba...¿cierto mijo?...no me encontraba como una fiera, sino que yo...Pues siempre me han dicho una y mil veces bobadas, porque la gente...pero entonces uno no corría a recibirlo con rabia, le pregunto, primero le sirvo lo que sea, mijito ¿eso es verdad o no es verdad?...y si me niega listo...bueno...yo no vuelvo a molestar por nada, yo me quedo callada, no le vuelvo a mencionar y listo, peleas no llegamos a tener con él allá, ni con la familia, nada con ninguno de ellos”.* (Adulto significativo N° 1)

Las prácticas anteriores confirman algunos supuestos de Gilligan en lo relacionado con la no universalidad de la ética del cuidado y el “olvido” de las estructuras y reglas sociales, para cuidar. Parece ser, según los datos, que algunos hombres no son socializados para cuidar, sino para ejercer la autoridad, tal como lo indicó Chodorow (citada por Comins, 2003, p. 100), quien soportó en buena parte los trabajos posteriores de Gilligan. Esto se ejemplifica con el siguiente relato: *“Pues, siempre hemos tratado que la comunicación sea transparente, ¿sí ve? pero sí, hoy en día los muchachos siempre tratan como de engañarlo a uno un poquito... ¡ay!...que yo me voy para allí, que no me demoro; y resulta que no, se salen enamorando entonces pues ya eso le causa a uno un enojo, que digamos uno les dé la hora de llegada y no, no la cumplan, entonces ¿sí ve? eso se presta para uno ya regañarlo o para haber disgusto entre sí, entre la familia, porque mi esposo en ese sentido es demasiado exigente, él como que quisiera que ella mantuviera acá...que no saliera tanto a la calle, entonces pues sí, y yo como mamá sí comprendo que los muchachos se amañan es con los otros muchachos, que les gusta compartir con ellos...que como que en la casa se aburren solitos...que no es lo mismo estar ellos con la mamá que estar sí...con los compañeros, entonces yo...yo como mamá comprendo más fácil eso que el papá, entonces ahí vamos con esa situación...”* (Adulto significativo N° 5)

En esta misma lógica, Reardon (citada por Comins, 2003, p. 7) afirma que los hombres son condicionados para ser agresivos y las mujeres condicionadas para temerle a la agresividad o para evitarla: *“Usted analícese cómo fue conmigo y ahí se da cuenta, no me pregunte a mí; y le dije: sabe qué, me voy, tengo que irme a trabajar, me dijo: Mona venga, bujando; ¡mona venga! Dígame. Qué venga y se siente. Le dije: ven a éste, lo agresivo, cómo que me siente, usted no me va pagar el día; y entonces me va diciendo: De pronto sí, ¡siéntese aquí!, entonces le dije: qué pena con usted, yo no me voy a poner a pelear ahora, yo me voy, hasta lueguito, salí y me fui, cuando al rato me alcanzó y me echó mano del pelo, y yo voltie a mirar cuando dijo: ¿Es que usted cree que usted se manda? y le dije: pues yo no me mando porque nadie nos mandamos, pero usted no tiene autoridad sobre mí, es lo único que le digo. Que usted es la mujer mía. Fui su mujer, quince años, no más, ya no más, entonces me dijo: Nos vamos ya pa la*

casa; le dije...” (Adulto significativo N° 4). Es innegable que en el contexto en que se desarrolla la investigación y aún a nivel regional y nacional, el hombre se ha constituido en la figura que subordina a la mujer mediante una autoridad que desencadena malos tratos y todo tipo de actuaciones que buscan menospreciar y desdibujar a la figura femenina en el ambiente intrafamiliar y en el espacio social. Además, la mujer ha sido educada, según la tradición, para atender a su compañero y a los hijos. Es claro, que en nuestros tiempos esto viene transformándose sustancialmente debido a fenómenos como la vinculación de la mujer a la vida laboral y su contribución económica al hogar, pero aún no son eventuales las situaciones en que el maltrato a la mujer sigue vigente.

En función del cuidado, es clara la práctica de algunos adultos significativos que concretiza un deber ser o pauta que exalta lo imprescindible que resulta la madre en el hogar para brindar acompañamiento a sus hijos y para ofrecer toda la protección y el cuidado que éstos requieren para crecer y vivir bien, tal como lo dice una de las participantes: *“Porque como yo trabajo aquí mismo en la casa...entonces ella a la hora que llega yo estoy pendiente de la llegada de ella, yo siempre... llega...cómo le fue y que tiene tareas, yo soy pendiente de todas las cosas de ella, soy muy pendiente, y para despedirla, yo me despido bien de ella y todo...”* (Adulto significativo N° 3). Se nota claramente que el papel de la madre en el hogar es asumido como fundamental para procurar las condiciones que se requieren para que la familia esté bien y en especial los hijos.

Todo esto reafirma la ética feminista de Carol Gilligan en contraposición a la ética de justicia propuesta por Kohlberg, quien trabajó con dilemas morales hipotéticos. Gilligan en cambio trabajó con dilemas reales de la vida diaria que tocaban el propio ser y comprometían los sentimientos, los intereses y motivaciones de quienes con ella trabajaron. Esto se vincula de manera estrecha con todas las prácticas de crianza de las participantes, las cuales están enmarcadas en situaciones cotidianas y son desplegadas a través del cuidado hacia el cubrimiento de las necesidades del otro, lejos de las imparcialidades de la teoría Kohlberiana, dirigida a alcanzar una justicia universalista, racionalista y afincada en unos mismos principios para todos los individuos, sin tener en

cuenta los contextos de actuación de las personas, lo que a la postre conduce a una opresión, según algunos críticos. Al contrario, seleccionar las amistades de los hijos “*para que no se le peguen las malas costumbres*”, cerciorarse de que los hijos digan siempre la verdad, procurar porque los adolescentes no creen dependencia de una sola amistad, favorecer que los hijos estudien como una fuente de superación personal, cuidar que sus hijas no sean abusadas sexualmente por sus padres biológicos o por los padres de crianza son una forma de ilustrar la resolución de dilemas morales vinculados con el mundo de la crianza en un contexto natural y no artificial: “*Yo me separé de mi marido y yo no volví a conseguir marido. ¿Por qué no volví a conseguir marido? Porque me da mucho miedo, me da un miedo... grande... yo decir no...Se ven los propios papás abusando de las hijas; ahora un hombre durmiendo con uno, le logre el sueño a uno y que va abusar de las hijas de uno...no, yo no, yo por eso me quedé con mis hijas no más, con mis hijas*”. (Adulto significativo N° 4), “*Por ejemplo, cuentos de las compañeras ¿sí ve?, fíjate mami que fulanita tal cosa, que fulanita tal otra, que mami, mire que tal cosa, yo le digo: no se asuste mucho, porque usted, usted me cuenta lo de sus compañeras, de pronto a mí me cuentan lo suyo, o dígame...oiga ésta...a usted ¿qué le van a contar?...entonces yo digo: ah bueno...no le vuelvo a contar nada...entonces le digo: ¿cómo así que no me vuelve a contar nada?...a mí me tiene que contar, ¿a quién le va a contar usted, a quién más?...dice: entonces no le vuelvo a contar...cuénteme entonces, cuénteme...*”(Adulto significativo N° 2)

De acuerdo con los anteriores relatos y las definiciones de Alvarado (2004, p. 30-39) el cuidado implica mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables, pero diversas en sus manifestaciones; cuidar es encargarse de la protección, el bienestar o el mantenimiento de algo o de alguien. Para la ética del cuidado el compromiso hacia los demás se entiende como una acción en forma de ayuda y en situaciones reales como las necesidades ajenas, en este caso las de los propios hijos.

Siguiendo en la misma dirección de la tesis de Chodorow, quien trabajó la diferencia en el proceso de socialización de hombres y mujeres, las mujeres han sido las

principales cuidadoras, tal vez debido a que ellas se socializan en contacto con un sujeto del mismo género; los niños en cambio se socializan con un sujeto de distinto género. Como consecuencia ellos tienen que negar su primera identificación con sus madres para ganar identidad como chicos. Los chicos aprenden la masculinidad de forma más abstracta que las niñas. Por tanto las reglas y las normas son abstractas (Chodorow, citada por Comins, 2003, p. 100). La siguiente cita ilustra lo sostenido por esta autora: *“Vea, cuando...cuando yo me iba a casar...a mí siempre me han gustado los niños, siempre, yo siempre quería ser mamá, siempre quería ser mamá... yo cuidaba los niños de las vecinas allá en mi vereda, y yo cuando pequeña yo los cuidaba, ellas se venían para acá para el pueblo y me los dejaban todo el día...allá con mi mamá ella me ayudaba, sí, pero yo...a mí me gustaba cuidarlos”* (Adulto significativo N° 3). A pesar de ello, no se pueden construir conclusiones apasionadas frente a la ética del cuidado, pues éste ha sido trabajado por otros autores desde perspectivas distintas al género y la evidencia empírica indica que el cuidado puede ser abordado desde el contexto y lo cultural.

A favor de las afirmaciones anteriores es muy importante decir que no todos los datos hallados encajan en la perspectiva de la mujer vista para cuidar y el hombre socializado para ejercer la autoridad. Parece ser que en la práctica, el cuidado y la autoridad se combinan en la figura del hombre y la mujer, aunque es claro que el primero los vive de forma un poco distinta a la mujer, pues ella innegablemente actúa movida por su sensibilidad, amor incondicional y desinteresado. En estos términos, no podría hablarse de una dicotomía radical sino más bien de una combinación, pues la realidad de la crianza es sumamente compleja y no puede reducirse a separaciones tajantes. Lo anterior es apoyado por autores como Friedman (Citada por Comins, 2003, p. 77) quien sostiene que la justicia y el cuidado parecen entrecruzarse en la práctica: *“Bueno la relación de pareja, la relación familiar entre los dos hermanos, que es digamos, buena, buena porque cuando... él ya tiene veinte años, cuando él está acá en la casa vive muy pendiente de la niña, la quiere mucho, la cuida, se preocupa mucho por ella y vive pues muy preocupado...mami y la niña dónde está...amá cuenta pues, cuidao pues...mamá yo la vi con fulana y no me gusta, entonces es bueno, la quiere*

mucho y le da mucho cariño, con el papá la relación, de la niña con el papá es a veces un poquito tensa, porque cuando al papá le toca...como hacer de papá y mamá, entonces él a veces se desestabiliza, porque como que trata...quiere ella salirse de las manos, entonces él ya la frena duro y entonces entran ya a...entonces ella dice: no mamá, yo con papá no me quedo, con papá no me quedo, y yo no, se tiene que quedar con él, más que todo cuando tengo que viajar, entonces yo le digo se queda con su papá, o se queda con su abuela...y no, no, no...”(Participante N° 2). Como puede verse tanto el padre como el hermano mayor ejercen el cuidado de su hermana e hija, situación que exterioriza la no circunscripción de la mujer al cuidado. Esta práctica de cuidado en la figura masculina parece acentuarse mucho más en la época actual debido a fenómenos como la vinculación de la mujer al trabajo y al reconocimiento de su posibilidad para participar de la vida pública. Es decir, el mundo de hoy exige que tanto hombres como mujeres unan esfuerzos para cuidar y proteger a sus hijos; es inaplazable re-aprehender el cuidado y hacerlo extensivo a toda la humanidad para que deje de ser un rasgo de género. En palabras de Comins todos somos igualmente capaces para el cuidado, (2003, p. 83) o más bien deberíamos preocuparnos por cuidar al otro.

Sin embargo, no todas las mujeres representan la ética del cuidado o practican el cuidado. Esto puede verse en algunos fragmentos de las entrevistas en profundidad: *“Porque...pues yo por ejemplo yo he visto pues, más o menos por ahí enseguida de donde yo vivo, una señora que por decir no le importa ver los hijos enfermos y se va dizque a parrandiar y deja los niños solos...y esos niños lloran y lloran y ella en la calle, calle arriba y calle abajo y parrandé y parrandé, yo digo: eso no es amor de madre, o decir una comparación por ejemplo ella que está trabajando ahora y dizque cogió la plata de todo el mes y se compró un celular de cámara y a mitad de semana ese niño sin pañales y sin leche... entonces yo les digo a las niñas: ¿ustedes creen que eso lo hace una buena mamá? Eso no lo hace una buena madre; cómo va a creer que yo cojo la plata que me gano y me voy a ir y me voy a comprar un vestido bien bonito porque yo tengo que verme bonita hoy, y entonces a ustedes qué, la comidita qué, la ropita qué, el arriendo qué, no; entonces me dicen: no mamá, eso es ella; me dicen y yo,*

a mí me duele, a mí me duele como si fueran mis hijos ¿si ve? como si yo fuera la que estuviera haciendo eso, aunque...” (Adulto significativo N° 4).

En la perspectiva de Comins, (2003, p. 77) llegar a considerar el cuidado como signo biológico o adjudicado únicamente al género femenino, ha conducido a tres graves consecuencias:

1. Caer en el esencialismo y considerar a todas las mujeres como iguales
2. Mantener y justificar la subordinación de la mujer al ámbito privado y familiar reforzando estereotipos opresivos.
3. Impedir el acercamiento del hombre al ámbito privado y familiar. Perrigo, citada por Comins (2003, p. 78) indica que negar esto es negar la posibilidad a los hombres de participar en esa responsabilidad.

Con la discusión anterior y aplicando el principio de justicia con Gilligan, ella adopta un modelo de construccionismo social. Es decir, se aprende socialmente a cuidar. Esto es tomado de Chodorow quien rechazó el cuidado maternal por instinto y lleva a Gilligan a considerar que existe interdependencia entre el cuidado y la justicia. *“Cuando me dice ¡ay! mamá, ya no salgo con tal niña porque me dijeron que es tan grilla mami... ¡uy!...es grilla, grilla, grilla, entonces yo le digo: ¿cómo así que grilla?, yo no le entiendo a usted, ¿qué quiere decir eso?, dice: ay mami, eso se parcha con todos los que le digan, y yo sí y entonces... ¡ay! ... yo le digo: ¿entonces usted no le va a volver a hablar? En el salón no más...en el salón no más mami, yo le dije: no y aquí en la casa, si la niña se encuentra sola, si la niña busca calor en usted, aquí en la casa todo lo que usted quiera, pero en la calle no, porque no, porque no. Entonces dice: no mamá no me gusta nada esa niña, para nada; y yo la felicito de ver que ella ve unas actitudes que le hacen daño, entonces las desecha...” (Adulto significativo N° 2).* Como bien puede verse, este fragmento transparenta por un lado, la intención de proteger y cuidar a los hijos, evitando que se asocien con amigos que puedan lesionarlos, y por otro lado también se ve que esta práctica se repliega a lo socialmente aceptado y a lo deseado por el grupo humano al que se pertenece, lo que se relaciona

con las características de la justicia. La justicia y el cuidado son dos perspectivas que organizan tanto al pensamiento como a los sentimientos y empoderan al sujeto a tomar diferentes tipos de posiciones y acciones en la vida pública. (Gilligan, citada por Comins, 2003, p. 92).

De otro lado y como una forma de colocar en cuestión el cuidado constreñido a la mujer, autores como Stack, citada por Comins (2003, p. 85) demuestra en sus estudios que el cuidado puede abordarse desde una perspectiva de clase social y no de género. Así mismo Card, citada por Comins (2003, p. 86) afirma que la voz diferente entre justicia y cuidado tiene más que ver con relaciones de opresión en general que con temas de género. Ella agrega que el cuidado más que una virtud, es una estrategia de supervivencia de los oprimidos.

Reiterando los pensamientos ya expuestos, el cuidado no es un valor exclusivo de mujeres, sino que este ha sido asumido por otros grupos y en otros contextos. Se puede concluir con Mead (Citada por Comins, 2003, p. 74) entonces que el cuidado es aprehendido de la cultura. Desde sus estudios antropológicos hay distinción entre aquello que se considera propio de mujeres y de hombres. Esto varía de sociedad en sociedad, lo que confirma que el cuidado es cultural.

7.3.2 Categoría Estilos Parentales o Autoridad

Es evidente que uno de los factores cruciales en el momento de ejercer la crianza es la implementación del tipo de relación o interacción que se va a dar desde la autoridad. Por ello es importante hacer una apropiada disertación con base en los diferentes elementos planteados en las entrevistas en profundidad realizadas a cinco adultos significativos, cuyos congéneres o familiares se encontraban en el grado octavo de la Escuela Normal Superior. En lo que atañe al tema que nos convoca, es oportuno recurrir al diccionario de la real academia: gran enciclopedia del mundo, para tener en cuenta algunas acepciones más precisas sobre el mismo, así: La palabra autoridad procede del latín *autoritas*, *-ātis*. Potestad, facultad; poder que tiene una persona sobre

otra que le está subordinada. El concepto de autoridad aparece relacionado con el más amplio de poder, que Santo Tomás define como “el principio motor que dirige y establece en un grupo humano el orden necesario para conducirlo a su fin”. Autoridad supone obediencia, siquiera sea esa indolencia o automatismo psicológico a que se reduce normalmente la rutina de la obediencia social. Obediencia implica no precisamente negación, pero sí renuncia de la propia libertad, o más bien, adaptación de esa libertad –privilegio supremo del hombre– a las normas jurídicas y sociales que sirven de asiento a la autoridad. En la organización tribal inmediatamente anterior al nacimiento de las civilizaciones, la autoridad del padre de familia es absoluta. La figura bíblica del padre Abraham es un fiel ejemplo. (Gran enciclopedia del mundo, 1962).

Mestre *et al* (2007, p. 212) indican cómo la evaluación positiva del hijo- hija, el apoyo emocional junto con la coherencia en la aplicación de las normas es el estilo de crianza más relacionado con la empatía y comportamiento social; lo anterior puede apreciarse en el siguiente relato, aportado por el adulto significativo N° 1: *“Porque está usted aquí no, es que nosotros vivimos muy bien... nosotros todos conversamos con el niño bien, normal, nosotros no,no,no nos escondemos nada y con el niño también, nosotros todo bien, con el niño y con él también...las relaciones son muy buenas...”* El adulto significativo en este caso, corresponde a una abuela que manifiesta una excelente actitud por la crianza de su nieto, de esta forma se hace clara la pauta del adulto significativo en mención: Los niños son sujetos con derecho a elegir; es evidente que le proporcionan un buen apoyo emocional y por consiguiente para el adolescente cumplir las normas es más gratificante, lo que se refleja en la creencia que se logra obtener del adulto significativo N° 3: La obediencia se da con mayor facilidad cuando se ama al adulto significativo.

La crianza que brindan la mayoría de los abuelos lleva impregnada una mayor apertura y democracia; aspectos diferentes a los que emplearon en la crianza de sus hijos, evidenciándose en la siguiente expresión: *“Entonces...lo uno, ustedes algún día en la vida van a ser abuelas, algún día van a ser abuelas y se van a acordar de estas palabras...uno quiere más a los nietos que a los propios hijos...porque uno mientras*

más viejo uno se vuelve más tierno, como más noblecito, entonces ya uno es más flexible con ellos, y uno con los hijos, uno con los hijos se pone...de pronto se les para más...” (Adulto significativo N° 1); de ahí el planteamiento de Marulanda (2001, p. 139): Para los adolescentes, a su vez, los abuelos son los familiares que los aman incondicionalmente, sin expectativas, sin exigencias y sin esperar mucho a cambio. Contrario a lo planteado por la autora; el adulto significativo siente que los éxitos y logros de su nieto también le pertenecen y hace todo lo que esté al alcance de sus manos para proporcionarle el mayor bienestar: *“El ahora este año no, le fue...siempre sacó el año...el otro bimestre sacó dos aceptables, en el otro bimestre...y ahora le va en todos dos, uno sacó excelente y otro, como que sacó otro aceptable, yo no me acuerdo en qué fue que sacó otro aceptable ahora. Yo le molesto mucho...mire papito: tiene que levantar esa materia...hágame mijo...mijo...vamos a ver cómo....ahora cómo le va a seguir yendo...”* (Adulto significativo N° 1)

Las buenas prácticas de crianza constituyen un papel fundamental, pues permiten inculcar en el niño valores y normas que lo conducirán, en un futuro, a ser considerado un adulto socialmente integrado (Grusec *et al*, citados por Mestre *et al*, 2007, p. 212). Este planteamiento es acorde con lo expresado por el Adulto significativo No. 5: *“Es que el mundo está como...como demasiado moderno ¿sí ve? entonces que hay muchas mamás que dicen: no, pues...uno tiene que...dejar...dejarlas...pero yo no soy capaz, o sea; que a mí me digan...por ejemplo...no eso uno como mamá eso le toca dejar que eso...que las niñas pues tengan su novio...y que planifiquen y eso...pero uy...yo no...yo...yo quiero que ella vaya con la vida al ritmo de su edad...digamos: una niña de doce...trece años... pues ¿para qué va a pensar en novios...? yo le digo a ella: piense en el estudio; puede tener amiguitos, usted sale a la calle...no tiene ninguna necesidad de pensar en ir a discotecas, una niña como usted simplemente da vueltas...entra a una heladería...se toma alguna cosa...en fin; esa es su vida para su edad...y sí, pues ella capta digamos una parte de eso que uno le dice pero de pronto no todo”*. En el caso citado, el Adulto significativo tiene el privilegio de brindarle un acompañamiento de tiempo completo a su hija, propiciando espacios de mayor confianza para conocerla e inculcarle normas y valores para desempeñarse mejor en la sociedad; es importante

anotar que dicho Adulto significativo maneja como premisa que los adolescentes deben vivir al ritmo de su edad, centrando su atención en ello y procurando que su hija pueda ser realmente feliz en esta etapa.

De otro lado, los padres que transmiten apoyo y afecto a sus hijos, desarrollan la comunicación en el ámbito familiar, establecen normas familiares y el cumplimiento de las mismas, utilizando el razonamiento inductivo como técnica de disciplina, educan con mayor probabilidad hijos sociales, cooperativos y autónomos (Alonso *et al*, citados Mestre, 2007,p.212)). Podría tenerse como ejemplo a los aspectos referidos, la vivencia narrada por el Adulto significativo N°4: *“Y ¿era que usted no sabía que yo estaba en la calle?. No, no sabía, cómo le parece que no, porque como usted no me pidió permiso a mí. Entonces es que para ir hasta la esquina tengo que pedirle permiso. Pues me parece que sí, porque yo soy su mamá y debo de saber dónde está y con quién está usted; y usted no le costaba nada haberme dicho a mí: mamá déjeme ir a la calle, ¿hasta qué hora me puedo quedar?, porque es que aquí hay un horario, es que aquí no es que va saliendo y va llegando cuando quiera... y saber que así le duela, está castigada, este fin de semana no sale a ningún lado. Que mire que él ya se va ir... No sale, y es que no va a salir. Pégueme mejor una pela pero me deja salir. Yo no, no le voy a pegar una pela porque es que yo no consigo nada con pegarle una pela, yo la voy a castigar con lo que a usted más le gusta: salir a la calle con él, y no la voy a dejar salir. Al otro día madrugó y me daba besos me decía: mamá ¿cierto que a usted ya se le pasó la rabia?...mamá ¿cierto que si puedo salir hoy a la calle? No puede salir”*. En este caso, la progenitora asume los roles de padre y madre para hacer de sus hijas, mujeres con buenos modales y aptas para una sociedad donde en la mayoría de las ocasiones, los hijos creen tener todos los derechos y pocos deberes; de ahí la práctica: El castigo sin maltrato es necesario para hacer cumplir las normas.

Se ha demostrado que el conocimiento que los padres tengan del hijo provoca que se establezcan diferentes formas de inculcar disciplina, además la eficacia del sistema educativo dependerá en gran medida de la personalidad de los hijos (Grusec *et al*, citados por Mestre *et al*, 2007, p. 212). Los argumentos presentados se pueden

manifestar en lo esbozado por el adulto significativo N° 2: *“Generalmente cuando hay paseo se le pregunta con quién va a ir, a qué horas se van a ir, con qué objetivo hacen ese paseo...ella pasea poquito, pasea poquito y los paseos a que sale más son prácticamente allí a la piscina, generalmente va con su mejor amiga, que, pues comparten mucho ellas dos, cuando ella va a ir pues se mira si hay plata, si no hay plata no se deja ir; trato sí, trato de...de darle gusto lo más que pueda en las cosas que son sanas, ¿sí ve?...sí...dígame a su papá, si su papá la deja ir, yo también la dejo ir y es a tales horas que debe estar, es un poquito incumplida con el horario, pero tampoco exagerado”*. Es evidente en el asunto en cuestión, que el adulto significativo posee un alto interés por proteger y conocer a su hija lo suficiente, y así proporcionarle las normas disciplinarias de acuerdo a su personalidad. Pero también en el relato, la madre se aprecia un tanto permisiva en lo relacionado con los compromisos que debe asumir su hija, tanto en el hogar como en su vida académica y social, lo que puede reflejarse a continuación: *“Pienso que la crianza de ella fue como más, más, mucha sobreprotección porque no sabíamos que íbamos tener esa niña, llegó y entonces...ya nosotros pasamos a vivir solos, digámoslo así...y el papá siempre es más sobreprotector que yo, mucho mimo para ella, mucho mimo, mucho y poca exigencia, poca exigencia, sino que ahora que la niña ya creció, ahora el papá quiso como imponer órdenes y entonces ya es tarde”*. Esta cita permite determinar claramente una de las creencias del adulto significativo en mención: El excesivo mimo contribuye con la mala crianza.

En alusión a lo anterior y de alguna forma para la discusión, es valioso tener en cuenta la investigación realizada por Mestre *et al.*(2007) donde se permite apreciar que las chicas perciben un mayor trato de igualdad, más expresión de afecto y apoyo emocional por parte de la madre, lo cual se ve reflejado en la creencia que se concluye por parte del adulto significativo N° 5, así: La mayoría de las mujeres son más flexibles ante las normas impuestas en el hogar; ...igualmente se puede considerar en la siguiente narración por el adulto en mención: *“La dejo hablando sola... yo me quedo callada y le digo...bueno, dejo que ella hable; entonces después ya le digo: ¿Ya terminó?, porque ella a veces se pone como groserita, entonces ya le digo: ¿ya terminó?...entonces le digo las cosas por las buenas...por las buenas...o...la reprendo pues sí, como uno*

considera que...pues...que sí...que debe actuar ante la situación...yo no sé...pero de pronto sí, yo...hay veces reconozco así con demás mamás ¿sí ve?, yo reconozco que a mí sí...sí me hizo falta como...de pronto, como tener manito dura con ella,...pero no sé, eso a mí como que no me nace...a mí me da mucho pesar ver castigar a otro niño, yo no sé...a mí me da mucho pesar...entonces...es que yo quiero como que siempre...que ella como que lleve la fiesta en paz ¿sí ve?...como que no...no cause pues como...como problemas...y sí, pues...no sé...” Es fundamental aclarar aquí, que este adulto significativo procura brindar las mejores condiciones de bienestar, teniendo en cuenta que su pareja es el padre de crianza y es quien trata de ejercer la autoridad, reflejándose satisfacción por parte de la madre, lo que se puede observar en la pauta del adulto en mención: El rol del padre es importante en el proceso de la crianza: *“Vea, en ese sentido sí, por eso, él ha sido...a pesar de que él es un padre muy bueno para con ella...el acompañamiento...eh...el apoyo que le ha dado...mejor dicho súper bueno....¿para qué? súper bueno el apoyo, todo, el amor que él le brinda a ella...sino, que...pues de pronto, uno como mamá siempre es desconfiadito...siempre, no sé...pues siempre sería bueno mejor uno levantar sus hijos con el padre biológico... yo si digo eso...”* (Adulto significativo N° 5).

En lo referente a estilos parentales o autoridad es oportuno citar a algunos autores que los han clasificado, aspectos que contribuyen de manera directa a hacer un mejor discernimiento de lo esbozado por parte de los adultos significativos. De acuerdo a Quevedo (2002, p. 37-38), teniendo en cuenta al pasado y las propias experiencias se pueden adoptar sistemas de crianza autocrática, autoritaria, permisiva, cooperativa o ausente; tal como aparece a continuación:

Los padres autocráticos: Se caracterizan porque sus juicios de valor son los únicos valederos; creen poseer absolutamente el don de la verdad y no admiten dudas ni réplicas sobre sus actos. Imponen sus deseos a gritos, infundiendo miedo y zozobra; ponen cara de furia para bloquear cualquier explicación solicitada. De la intolerancia verbal pueden pasar fácilmente al castigo físico, a veces con inusitada crueldad. Su sistema de comunicación es unidireccional, sólo de padre a hijo sin aceptar ninguna

respuesta ni contestación. En relación a este estilo cabe citar el relato por parte del adulto significativo N° 1: *¿Usted va a matar al niño?, ¿qué piensa?, grosero, entonces dijo: pero mire mamá esta porquería lo que hizo, que se quedó hasta esta hora, y le dije: vea mijo...primero...por qué no cogió una correa y le dio unos correazos, entonces dijo...*” Como puede verse, aún a pesar de las nuevas formas propuestas para la crianza en nuestra época, por fuera del castigo, todavía éste es practicado.

Los padres autoritarios: Creen que el niño es intrínsecamente malo, por lo tanto, sus “inclinaciones y malas pasiones” deben ser castigadas y puestas bajo control. Sus códigos de disciplina son inquebrantables e inapelables porque consideran que sólo de esa forma aprenderán a ser niños buenos y se convertirán en adultos productivos y de recios valores morales. Sus propios valores, adquiridos también por una rígida disciplina familiar no son susceptibles de discusión. La comunicación es unidireccional e impositiva. Consideran que lo que en ellos dio resultados tendrá que ser provechoso para sus hijos. En la literatura abundan las historias de adultos que recuerdan con horror esas experiencias de la niñez. En la experiencia proporcionada se encontró que algunos adultos significativos adoptaron otros sistemas de autoridad muy diferentes al relacionado anteriormente, precisamente por lo que a ellos les correspondió vivir, lo que se puede evidenciar en los siguientes relatos: *“No, uno no es capaz de pegarle a ellos, ya no fui capaz, porque ya que... vea,...yo fui maltratada, a mí mejor dicho cualquier cosita me daban unas pelas...que me acuerdo que...entonces yo también, a mí eso como que se me metió a la cabeza...desde pequeña yo le gritaba a mi papá ¡vea, el día que yo tenga un hijo no voy hacer esto que usted esta haciendo!...eso hacían conmigo...y yo se lo gritaba y más rabia le daba a él...”; “...me soltaba y las que se volaban, no me volvían a ver todo el día, me iba al potrero o para el cafetal, y mis hermanos me decían que por ahí me iba a robar el chucho....me iba a robar el diablo y no se que...por desobediente.”* . (Adulto Significativo N° 3.).

Los padres permisivos: Usualmente son padres producto de crianzas autocráticas o autoritarias o que crecieron con grandes privaciones emocionales o económicas que “no desean que los hijos sufran lo que ellos sufrieron ni pasen por las calamidades que

hicieron de su niñez un verdadero infierno”, aquí se pueden incluir aquellos padres con complejos de culpa porque no saben o no tienen tiempo para dar afecto y cuidado. No pocas veces, los padres interpretan el término “malacrianza” con no dar muestras de afecto; confunden amor con exceso de permisividad y ausencia completa de controles. La “malacrianza”, no obstante, es el recurso chantajista de los abuelos que mientras cumplan sus funciones de tales, no causan ningún daño y no interfieren con la labor de los padres. Al respecto podrían relacionarse varios relatos de los adultos significativos del estudio, para ilustrar ciertos eventos donde se termina siendo permisivo por las diversas circunstancias planteadas por el autor: *“Pues me cogió la tarde para exigirle a ella, para... ¿sí ve?...para, porque si uno coge una niña de cuatro o cinco años, y empieza a delegarle esas responsabilidades empieza a volverse una costumbre, en cambio ya en esta edad toca es a las malas...”* (Adulto significativo N° 2); *“Eso mismo le estaba yo diciendo a mi hijo esta mañana...eso le estaba diciendo yo a mi hijo en la pieza, yo le estaba diciendo: hijo ¿qué pasó, ¿qué pasó?, yo me pregunto ¿qué pasó?, ¿qué pasó?, pues con nosotros...todo lo que se les inculcó desde pequeños, cómo se levantaron...um...entonces ¿qué pasó?; ¿en qué fallé yo?; mami usted ¿por qué se echa la culpa?; y yo no, es que no sé, no sé ¿qué fue lo que pasó?, no sé ¿en qué fue lo que fallé?...tal vez en que yo los mandaba y como no hacían caso, entonces yo iba y lo hacía; entonces ya ellos dicen...no, mi mamá no me deja la ropa ahí tirada, ella la recoge porque a ella no le conviene que le llegue una visita y le encuentren el desorden ahí, ¿sí ve?; entonces ustedes no se imaginan cómo es una mañana aquí...”* (Adulto significativo N° 3). Con relación a los relatos anteriores, en los cuales se logran recrear algunas escenas de las prácticas de crianza de los adultos significativos, es propicio expresar que es un tanto complejo hacer uso exclusivo de un estilo parental, pues dependiendo de la ocasión y de las circunstancias se termina actuando de determinada forma; lo que sí es claro es que en muchas situaciones que se presentan en la crianza, se termina optando por un estilo permisivo con el fin de tener tranquilos, satisfechos o con cierto grado de bienestar a los niños, niñas o adolescentes que se tienen bajo el cuidado; plasmándose de esta manera las siguientes prácticas: Los padres son flexibles ante la norma para tener satisfechos a sus hijos (Adulto Significativo N° 2), en la adolescencia

los hijos ejercen presión para hacer exigencias y obtener lo que quieren de sus padres. (Adulto significativo N° 3).

Los padres cooperativos, autorizados: La crianza cognoscitiva no es un privilegio exclusivo de unos pocos. Usted puede sentir que sus padres fueron exageradamente permisivos o no le dieron el afecto que usted creyó merecer o recuerda con horror las pelotas que le daban cuando incurría en alguna falta. Algunas personas parecen nacer con alguna innata capacidad intuitiva y cognoscitiva para criar los hijos. Aunque deseen lo mejor para ellos y desplieguen a torrentes sentimientos de amor, aplican reglas precisas y asimilan y estudian en libros pertinentes las técnicas disciplinarias más apropiadas y aplican lo aprendido con altas dosis de paciencia y tolerancia. Su propio ejemplo es un modelo atractivo que sus hijos van adoptando de forma natural, sin necesidad de imposiciones autocráticas ni confrontaciones desgastantes. En lo que se refiere a este estilo se podrían mencionar algunos relatos que pueden justificarlo o que dan indicios de participar de la mejor opción o como se le puede llamar la autoridad ideal en la crianza: *“Todos los días nosotros vivimos muy bien gracias a Dios, nos comprendemos muy bien...todos los tres que vivimos aquí, pues ya mi hijo está pues abajo...no pues, compartimos ratos con él, pero de resto nosotros aquí...los tres, somos los tres, vivimos muy bien, nos comprendemos, nos queremos...todos los días...es la misma situación... aquí no se ven problemas de ninguna clase gracias a Dios.”* (Adulto Significativo N° 1); *Y la autoridad, entre los dos, aunque a veces se excede, cuando él quiere como imponer las cosas que uno ve que no, que no es lo más aconsejable para la niña, y entonces yo le pico los ojos y le digo: así no es, ¿sí ve?, entonces él, él acepta un poquito que yo, sí entre los dos, si él dice no, entonces no...* (Adulto significativo N° 2). En este relato es importante anotar la práctica: El grado de escolaridad influye en el ejercicio de la autoridad. __El adulto significativo es profesional de la educación y considera que por esta razón puede tener mayor claridad frente al tipo de autoridad que se debe ejercer con la adolescente, lo que se ajusta al siguiente comentario: *“Las relaciones familiares...son un poco... ¿cómo le digo?...son...positivas, buenas en determinada medida, cierto, hay también dificultades cuando, cuando el papá quiere imponer, y entonces debido al grado de escolaridad que uno tiene y el grado de*

escolaridad que el otro tiene, entonces uno dice no, pero es que no, así no es, entonces a veces hay dificultades en ese sentido y sí. La niña se siente mal...” (Adulto significativo N° 2); *“entonces yo les doy gusto...yo mantengo muy pendiente, yo se muchas cosas de ellos y yo adivino muy fácil cuando ellos me dicen mentiras, cuando ellos dicen mentiras yo adivino muy fácil... que es una mentira... entonces yo pienso que es porque los conozco mucho....porque yo mantengo pues muy pendiente de ellos”* (Adulto significativo N° 3); *“Yo sólo las castigo así, si quieren venir a la.... por ejemplo a la mayor le gusta mucho salir a la calle, entonces yo la castigo con eso, si es la menor la que comete un error, la castigo con el televisor porque a ella le gusta mucho el televisor; y a la del medio, con la música, entonces yo las castigo con lo que a ellas más les gusta, no les pego ni les maltrato”;* *“Castigos...pues sí....lo único que...que yo...castigo así para ella...como privarla de algo que ella,....que ella quiera...o sea que vio, o sea que vio algo en un almacén...que está chiflada por eso ¿sí ve?, entonces yo trato de castigarla: bueno, usted se ha portado mal...va como mal en el estudio entonces no, no se le puede comprar... y pues en otros sentidos... lo que pasa es que yo trato de llevar las cosas como siempre...siempre por las buenas; digamos en cuestión del estudio...yo la aconsejo mucho...pues en lo que yo le pueda colaborar...”* (Adulto significativo N° 5). Es conveniente apreciar cómo los adultos significativos, igualmente tienen tendencias al estilo parental cooperador autorizado, pues existe convergencia en el sentido de tratar de hacer de sus congéneres o adolescentes a su cuidado hombres y mujeres de bien, es de reiterar que la gran mayoría de los cuidadores tratan de asumir los procesos de crianza de la mejor manera, con las mejores intenciones. Es fundamental resaltar que quienes optan por esta tarea o les corresponde en un momento dado, lo hacen más desde las experiencias en la crianza, tanto personal como por otros; lo hacen por sentido común, por conocimiento común o por las exigencias de la época; por consiguiente es tarea urgente preparar y prepararse tanto intelectual como emocionalmente para hacer de este rol una labor exitosa y ante todo con resultados de buena calidad en la escuela, en el trabajo y por consiguiente en el mundo de la vida.

Los hijos sin padres: Por razones de desaparición, abandono o total indiferencia, un volumen muy grande de niños colombianos no tienen, durante su desarrollo, ningún tipo

de influencia física y menos emocional en su crianza de sus padres o de alguno de los dos progenitores. Este fenómeno es visible dentro del estudio: “...yo no entiendo, yo me pregunto y no entiendo ¿por qué? ...si nosotras tenemos un papá, ¿por qué mi papá no responde por nosotras como todos los papás?; entonces el rector le dijo: mi amor, porque la vida es así, porque hay papás muy irresponsables, que no se encargan de los hijos, antes siéntanse orgullosas de su mamá y agradézcale a su mamá, mire que su mamá por lo menos se va a trabajar en lo que le resulte para mantenerlas a ustedes” (Adulto significativo N° 4). Como se puede comprender, la madre lucha de manera incansable para que a sus hijas no les falte nada en la medida de sus posibilidades, pues el padre las abandonó desde muy pequeñas, olvidando por completo la obligación y compromiso como progenitor, pese a ello la madre participa con coraje e inmenso amor de varias actividades para obtener los recursos para la manutención de su hogar. Muchas madres terminan siendo cabeza de hogar por la irresponsabilidad de ciertos hombres que por su ignorancia, ausencia de principios y valoración de la vida humana, asumen actitudes del padre ausente, de ahí que el adulto significativo en mención permita develar la práctica: El ser proveedor o estar a cargo de la manutención de los hijos, otorga autoridad y respeto.

En contrastación con el autor anterior, se tienen otros autores como De Zubiría, s. d. quien clasifica los modelos de autoridad; es importante hacer claridad que esta tipología es dirigida a docentes y padres de familia, con las apreciaciones respectivas para cada uno de ellos.

Luego de evaluar varios modelos, pedagogía conceptual propuso el “autoritativo” como la mejor vía para la administración de la autoridad. En contraposición a éste, se encuentran los modelos “permisivo” y “autoritario”. Se da su caracterización así:

Modelo permisivo: Quienes son permisivos son poco exigentes y autoexigentes, no exigen a sus alumnos o a sus hijos porque en esa medida ellos no les exigirán. Quien es permisivo se conforma con el menor esfuerzo y premia todo aquello que realicen los niños o adolescentes que estén bajo su cuidado. La pregunta podría ser: ¿Alguien que

fue educado o criado con la ley del menor esfuerzo, tendrá buenas oportunidades en una sociedad como la de hoy? Hablan de valores, pero son incapaces de transferir este discurso moral a sus acciones y en esa medida quienes estén bajo su cuidado carecen de un modelo actitudinal al cual seguir y en consecuencia este discurso es muy poco significativo. Cabe hacer una reflexión: Padres y maestros generalmente creen que el modelo más “nocivo” es el autoritario, desconociendo el daño que puede causar el permisivo, que finalmente forma personas inseguras, inestables, indisciplinadas y poco autoexigentes. Es pertinente revisar los relatos que se presentaron anteriormente para ilustrar dicho modelo; se ha reiterado que difícilmente los adultos significativos logran hacer uso de un modelo exclusivamente y por consiguiente la autoridad es transversalizada por los diferentes estilos parentales.

Modelo autoritario: Las personas que ejercen este estilo de autoridad plantean reglas ambivalentes y las cambian para satisfacer sus conveniencias; son intransigentes, imponen su autoridad y crean miedo para obtener el control; nada de lo que hacen los niños o adolescentes a su cuidado tiene una calificación de excelente, el único que merece este reconocimiento es él; su exigencia es punitiva, plantea niveles altos de exigencia para poder castigar, no para formar; creen que los únicos que tienen la razón son ellos y consideran que el respeto debe provenir del temor. Las consecuencias educativas que puede traer son:

- Pueden generar en los niños sentimientos de culpabilidad ante la imposibilidad de no cumplir los deseos de los adultos.
- Favorecen sentimientos de agresividad, de odio, al no generar suficiente autonomía personal.

Los efectos socializadores de este estilo de relación son altamente negativos, entre los que se pueden señalar:

- Baja autoestima y autoconfianza; poca iniciativa en la toma de decisiones.

- La presión de los padres consigue que los hijos obtengan buenas notas, sean dóciles y disciplinados, eviten los conflictos dentro y fuera del hogar, sin embargo, estos efectos positivos se transforman en la adolescencia; los hijos se distancian de los padres, rebelándose contra su autoridad.
- Normalmente asumen silencio absoluto, se encierran en sí mismos y la comunicación con ellos es sumamente difícil.

Los padres autoritarios parten de una premisa cruel e insana: Lo que tú piensas y sientes no me importa, no es relevante, no tienes nada importante que decir que valga la pena escuchar. Con estas premisas no hay cuerpo que resista, ni mente que lo aguante. El rencor ocasionado por los padres demora en instalarse, pero terminarlo puede durar años o toda la vida. De Zubiría, (s.d) cita a Krishnamurti: “Amor es ausencia de miedo”, entonces, educar o criar sin miedo, es educar y criar con amor, con respeto por la condición humana.

Modelo autoritativo: Una característica fundamental de la autoritatividad, es que el docente o padre de familia se convierte en un modelo actitudinal; el ejemplo que da a las personas que están bajo su cuidado es la mejor manera de formarlos: exige porque se autoexige, pide cumplir reglas porque él también las cumple. Un autoritativo es, sobre todo, consecuente con su discurso y hace todo lo posible por ser un modelo para sus hijos, estudiantes u otro tipo de vínculo que se pueda dar en la crianza. Es consciente que con los pequeños hay que actuar más y hablar menos, y en la medida que van creciendo, hay que hablar más y actuar menos, pero siempre hay que hablar y actuar en concordancia (Risso), citado por De Zubiría. (s.d). Continuando con el autor referenciado llama la atención en cómo los efectos positivos de aplicar este modelo, en la socialización, se traducen en estudiantes o hijos que desarrollan un concepto realista, coherente y positivo de sí mismos, seguridad y autoconfianza. Son estudiantes e hijos que logran una equilibrada combinación entre la obediencia y la autonomía. Los niños criados bajo este modelo son altamente responsables y fieles a sus compromisos personales, usan la argumentación como la principal herramienta para expresar sus

inconformidades ante determinadas normas. Como ya se había argumentado anteriormente éste estilo es el ideal y el que conduce a resultados de alta calidad. De ahí la necesidad de la investigación, para que analizados los datos y detectadas las dificultades se puedan hacer intervenciones más contundentes que contribuyan de manera directa con la crianza. Igualmente este modelo fue ilustrado con varias escenas narradas por los adultos significativos, donde se trató de visualizar situaciones que se articulan con la teoría planteada.

Otra de las autoras que hace clasificación sobre los estilos de relación de acuerdo a los patrones más usuales que adoptan los padres con sus hijos o los adultos significativos con los niños, niñas o adolescentes que están a su cuidado es Marulanda (2001, pp. 11-16), así: El estilo autoritario, el permisivo, el sobre protector y el eficaz, los cuales se referencian a continuación; teniendo en cuenta que hay tres cosas muy importantes que los padres deben darle a sus hijos: amor, guía y herramientas. El amor es como el combustible vital que los impulsa en el transcurso de la vida; la guía es la brújula que les ilumina el camino; y las herramientas son las cualidades, destrezas y habilidades que les permiten andar ese camino y superar los obstáculos que puedan encontrar en el proceso.

En el estilo autoritario se agrega entre muchos otros aspectos que es difícil para un niño creer que su padre, su madre o su adulto significativo lo ama cuando sólo señala sus defectos, o lo maltrata con castigos excesivos; con respecto al estilo sobreprotector se anota que la sobreprotección hace que los hijos se sientan incapaces, lo cual deteriora su autoestima; en lo que se relaciona con el estilo permisivo se aduce: la permisividad es típica de quienes le tienen miedo al conflicto y prefieren complacer antes que enfrentarse a los hijos; en lo que corresponde al estilo eficaz se esboza: un buen padre no se dedica a hacer de los hijos hombres y mujeres de bien, sino a ser el mejor padre y el mejor ser humano que puede ser. En la anterior clasificación la autora agrega un estilo más que es el sobreprotector, modelo demasiado utilizado por muchos padres que se consideran indispensables para sus hijos y desean resolver todos sus problemas, impidiéndoles que adquieran las herramientas básicas para avanzar por el mundo de la

vida, por tanto suelen necesitar siempre ayuda y la aprobación de los demás para poder actuar, lo que se puede evidenciar claramente en la categoría de protección y cuidado con todas sus pautas, prácticas y creencias.

Entre otros autores que clasifican el tipo de interacción de los adultos significativos, abuelos, padres, madres de familia, entre otros que deban ejercer autoridad se tiene a Nelsen (1998, pp. 27-28), quien aduce que lo más importante de todo es que debemos aprender a reemplazar los viejos métodos ineficaces con técnicas efectivas para los niños de hoy. A continuación se presentan las diferencias entre las tres metodologías principales que utilizan los adultos en su interacción con los niños: Severidad (Control excesivo): se observa orden sin libertad, están ausentes las opciones y una de las afirmaciones más frecuentes es: “Lo harás porque te estoy diciendo que lo hagas”; permisividad (No hay límites), existe libertad sin orden, las opciones son ilimitadas y la frase que se utiliza es: “Puedes hacer lo que quieras”; disciplina con amor (Firmeza con dignidad y respeto) se fundamenta en la frase: “Puedes escoger dentro de unos límites que impliquen respeto hacia todos”

Otros autores que se pueden referenciar son Palacio e Hidalgo (Citados por Aguirre, 2000), éstos consideran tres tipologías de padres: Los tradicionales: Creen poseer ideas innatas y estereotipadas sobre el comportamiento de niños y niñas y sobre el papel de la madre y el padre; tienen poco control e influencia; muestran preferencia por técnicas coercitivas. Los modernos: Defienden la interacción herencia- medio, prefieren el razonamiento y las explicaciones; son democráticos. Tienen pocos estereotipos en razón del género. Los paradójicos: Presentan contradicciones frecuentes en sus ideas. Como se puede apreciar en las diversas narraciones presentadas, las cuales evidencian los diferentes estilos de relación e interacción con los niños- niñas o adolescentes que están a su cuidado.

Se registra seguidamente a otro autor, el cual corresponde a Baumrind (Citado por Aguirre, 2000) donde alude a los estilos parentales así: Estilo autoritario: Manifiestan Alto control, exigen madurez, baja comunicación, afecto explícito, existen muchas

normas; la obediencia es estricta, pues imponen las normas y el castigo. Estilo democrático: Manejan niveles altos de comunicación, afecto, control y exigencias de madurez; concertan y argumentan las normas, son afectuosos. Estilo Permisivo: Proponen bajo control y exigencias de madurez, manifiestan alto nivel de comunicación y afecto. La exigencia de responsabilidades, normas y castigos están ausentes. Estilo Indiferente o de rechazo-abandono: Son padres que rechazan y son negligentes; están ausentes ante la exigencia y la receptividad, sus hijos parecen serles indiferentes. Se les da tan poco a los hijos así como se les exige. Los padres actúan bajo el principio de no tener problemas. Estilo Permisivo-democrático: Se muestran indulgentes, sobreprotectores; está ausente el castigo y hay altos niveles de comunicación.

Todos los estilos parentales o de autoridad guardan especiales vínculos y lo más importante, se aprecian a lo largo de los procesos de crianza por parte de los adultos significativos en estudio, evidenciados éstos en la información propiciada; reiterándose el uso que se logra hacer de cada uno de ellos, dependiendo de las circunstancias. Es tarea inaplazable que los cuidadores asuman con firmeza las mejores opciones, participando y llevando a la práctica un solo estilo, de tal forma que el niño- niña, adolescente u otro, tenga claridad en el tipo de autoridad que se maneja en el hogar, asimilando además que es su máxima oportunidad para disfrutar de una buena formación y por consiguiente, constituirse en el hombre o la mujer que requiere la sociedad de hoy, competente tanto intelectual como emocionalmente.

7.3.3 Categoría Vínculo Afectivo

La categoría emergente vínculo afectivo será discutida desde la teoría del apego de John Bowlby y Mary Ainsworth, quienes consideran el apego como un sistema organizado de conducta, que es predeterminado evolutivamente y que está asociado con una serie de comportamientos en los que se busca mantener la proximidad con el cuidador (Citados por Oliva, 2009, p. 2). Trasladando esta consideración sobre lo que significa el apego para los autores citados, al estudio realizado, puede verse cómo algunos datos se ajustan, dejando ver que en el caso de esta participante se dan las

condiciones requeridas para establecer un buen vínculo de apego entre los cuidadores y el niño que tienen a su cuidado: *“Todos los días. Todos los días nosotros vivimos muy bien gracias a Dios, nos comprendemos muy bien,...todos los tres que vivimos aquí, pues ya el papá del niño, está pues abajo; no pues compartimos ratitos con él, pero de resto nosotros aquí...los tres, somos los tres, vivimos muy bien, nos comprendemos, nos queremos... todos los días...es la misma situación, aquí no se ven problemas de ninguna clase gracias a Dios”* (Adulto significativo N° 1). Sin lugar a dudas, el compartir, el comprender, el dedicarle el tiempo suficiente y requerido al niño que se tiene al cuidado (en este caso el nieto), lleva a pensar que hoy son muchas las abuelas encargadas de la crianza, por ser ellas las que pasan la mayor parte del tiempo con sus nietos, debido a que los padres por múltiples ocupaciones y estilo de vida, se les dificulta hacerlo. Por tal razón, el vínculo afectivo en algunas situaciones, no se genera con la madre y el padre, sino con otras personas que asumen la crianza. Vivenciar un vínculo afectivo fuerte entre niño y adulto significativo encargado de la crianza, es visto como inaplazable y se convierte en una práctica indispensable para el adulto significativo en mención.

Para Bowlby, citado por Saldarriaga (2003. p, 9-10), las conductas afectivas son aprendidas como una consecuencia de la relación primaria, desembocan en una búsqueda permanente de la cercanía con esa persona que se encuentra a cargo de su crianza. Esta aseveración se relaciona con una de las pautas del adulto significativo N° 3, quien reconoce lo fundamentales que son papá y mamá en el proceso de crianza: *“Yo no quería ser madre soltera... que porque un niño debería de tener su papá, pensaba yo... porque yo decía que un niño, yo pensaba que un niño crecía cojito, él crecía cojeando de un ladito, que él necesitaba de las dos manos, sí, del papá y la mamá, uno cuando sale con los niños pequeños el papá es de una manito y la mamá de otra manito, y los va como...¿cierto?...y uno es contento y ellos contentos también con uno, yo decía que un niño sin papá... pues crecía cojito, vea, decía pues yo así”*... Lo cual lleva a decir, que siendo la familia el primer pilar y ambiente que acoge a las personas desde el nacimiento, proporcionándole los medios para satisfacer sus necesidades básicas de protección, alimentación y educación, es en ella donde se dan las bases sólidas para

establecer los vínculos afectivos con personas significativas que rodean y permanecen al lado de los pequeños, o en este caso de los adolescentes.

El apego parental además de proporcionarle al bebé durante la infancia la satisfacción de sus necesidades básicas, también le permite a éste establecer patrones de interacción y de relaciones de confianza durante todo el ciclo vital. (Saldarriaga (2003. p. 10). Según los datos, el vínculo de apego, de cuidado y apoyo de parte de la madre, se sostiene en algunos casos, a lo largo del tiempo, manteniéndose incluso en situaciones dolorosas, que por su envergadura exigen la compañía incondicional del cuidador. Esta apreciación coincide con una de las pautas encontradas en los datos proporcionados por el adulto significativo N° 4, la que se expresa así: la madre es un pilar por excelencia en la crianza y en el acompañamiento de los hijos, demostrándose en el siguiente relato: *“Yo en ese momento pues yo no le demostré a ella pues...¿sí ve?; no, sino que ella al verme...yo me fui para enseguida donde la sobrina mía y me puse a llorar; entonces... ¿qué le pasó?, nada, nada. Dijo dígame: entonces le conté y me dijo: ¡ay!, no me cuente eso; ¿está embarazada...y la va a echar de la casa?. Dije no, yo no la voy a echar de la casa, ¿cómo va a creer? yo tengo que apoyar la niña, porque si yo la echo de la casa de pronto ella va decir...como se ve sufriendo...de pronto va tener el bebé, lo va a regalar, se va a entregar a tomar, a sinvergüenciar...y hasta regala el hijo, la voy a apoyar...que siga estudiando...pues aunque eso es muy duro, eso es muy duro que un bebé...quien va a decir que no”*. (Adulto significativo N° 4). Por consiguiente, generalmente es la madre, con su comportamiento y comprensión, la fuente de apoyo para los hijos, brindándoles la seguridad necesaria y de esta manera reforzando en el adolescente un estilo de apego seguro. Caso contrario, sucede con algunos padres a quienes les es difícil aceptar algunas situaciones y por ende actuar de forma responsiva y disponible en los momentos de ansiedad de los hijos (por ejemplo ante un embarazo de la hija adolescente). El padre actúa de forma más fría, tal vez orientado por lo que culturalmente se ha construido y se ha aprendido, lo que quiere decir, que la demostración de apego o sostenimiento del vínculo afectivo está influenciado por la cultura.

Ampliando la idea anterior, la práctica expresada por el adulto significativo N° 4: *“Apoyo a mi hija adolescente embarazada para que estudie y pueda ofrecerle algo a su hijo”*, se puede enmarcar dentro de la perspectiva de autores que sostienen que el apoyo parental durante la adolescencia, produce una autoestima más alta, mayor satisfacción vital, menor malestar psicológico, un mejor ajuste escolar y en este caso, un mejor afrontamiento de un embarazo precoz. (Darling, *et al*, p. 1). La práctica señalada, se ilustra en el relato del adulto significativo N° 4 así: *“Yo ¿qué pienso?, apoyarla, si Dios quiere, yo no le volteo la espalda a mi hija... no, hasta ahora pues... lo único que yo he alegado con ella es por qué se me salió del colegio, porque yo le digo: mami...vea ahora es que usted tiene que estudiar, y me dice que no, que porque se burlan de ella las compañeras...yo le digo y acaso es la primera, yo veo muchas niñas que están embarazadas, terminan el embarazo y siguen estudiando, que porque no, que después de que tenga el bebé se va a estudiar... ¡es lo único!... pues que yo me... si he tenido disgustos con ella porque se me salió del colegio, porque yo quería que ella siguiera estudiando...”* Es de anotar, que esta actitud de apoyo y de reforzamiento del vínculo de apego hacia su hija, se da dentro de algunas circunstancias adversas como carencia de apoyo económico, psicológico y afectivo de parte de su esposo. Esto conduce a pensar que algunas personas mantienen estable un modelo interno de trabajo positivo de sus vínculos de apego a pesar de las circunstancias, o poseen la capacidad para modificarlo de acuerdo con las exigencias del diario vivir. Lo anterior converge con Pietromonaco *et al* (Citado por Saldarriaga, 2003, p.11) quien señala que los modelos de trabajo son representaciones dinámicas que pueden ser actualizadas, elaboradas e incluso reemplazadas cuando las circunstancias de la vida cambian. Tal vez, el gran amor de madre impulsa estas modificaciones. La siguiente pauta demuestra lo que representan los hijos: *“Son el regalo más grande otorgado por Dios”*.

Seguidamente, se puede argüir que algunos de los componentes que coadyuvan con el mantenimiento del vínculo de apego, se constituyen en las buenas relaciones familiares, la buena comunicación, el respeto y el compartir en familia, siendo esto difícil en el contexto colombiano en donde los padres comprometen la mayoría de su tiempo y su energía emocional en búsqueda de la sobrevivencia y lo que comúnmente se

llama “rebusque”. Todo esto les resta a las figuras de apego el tiempo y la disponibilidad para estar atentos a las señales, cada vez que sus hijos se encuentran en una situación que les produce tensión. Este comportamiento fue denominado por Bolwby “sensitividad” (Citado por Saldarriaga, 2003, p. 13). Sin embargo, a pesar de la difícil situación de los adultos significativos, aparece en los datos la pauta que explicita que *“la crianza demanda un ambiente favorable donde haya buenas relaciones familiares”*. *“No ha habido un día completo con ellas...no lo hay... yo trabajo de lunes a sábado, en el día domingo me vengo pa la calle a vender boletas... entonces a ellas no les dedico...después de que llego a dormir por la noche y el día domingo después de las seis... o seis y media...ahí no hay un día...”* (Adulto significativo N° 4). Para concluir esta idea, y con la intención de avistar acciones en pro de subsanar un poco esta dificultad, con hondos raíces sociales, es necesario que la escuela en pro de la formación, abandone un poco el currículo academicista y acoja nuevas formas de atender las necesidades de los niños y jóvenes que los padres no pueden suplir. Muchas de las conductas que causan malestar en el ambiente escolar tendrían sus raíces en los escasos y precarios vínculos de apego de los niños.

Avanzando con esta discusión, y como ya se ha aseverado, Bolwby, autor representativo de la teoría del apego, ha señalado que éste no es una conducta instintiva, sino adaptativa (citado por Oliva, 2009, p. 1). Con esto se puede inferir que el apego no es una conducta estática e inamovible, sino que por el contrario puede transformarse y modificarse a lo largo de la vida como resultado del ambiente, de sucesos importantes en el ciclo vital o del paso de una etapa a otra como sucede en la adolescencia. A propósito, en este periodo de la vida el apego muta y se modifica. Por esta razón, la adolescencia suele presentarse conflictiva para los padres como bien puede ilustrarse en una de las pautas halladas en los datos del adulto significativo N° 5, para quien la adolescencia trae consigo inestabilidad emocional y desajustes en la armonía familiar : *“Ah...pues sí, lo más duro que me ha dado y... todavía...pues es lógico que eso es difícil de comprender...es el cambio que ella ha dado...que está dando pues como adolescente, eso es lo que más duro me ha dado ... porque después de que ella...digamos ya completó los doce años...ya, ella es diferente...”* De igual manera,

aparecen en este contexto dos prácticas de crianza. La primera demuestra que para los progenitores es difícil comprender a sus hijos adolescentes y la segunda, patentada la tendencia de los hijos a compartir mucho más con sus pares. En estas circunstancias el apego, que en la infancia se arraiga en la figura de los padres, ahora se desplaza hacia los pares o a la pareja romántica, aunque como la afirman algunos estudiosos del tema, como Ainsworth (Citada por Saldarriaga, 2003, 16) el apego sufre una serie de cambios significativos con respecto a los patrones establecidos durante la niñez, sin decir con esto que el apego hacia los padres desaparezca. Lo que podría decirse en el sentido de Ainsworth, es que hay una búsqueda de encuentro consigo mismo y con otros que puedan brindar seguridad. Finalizando esta idea, podría argüirse que lo que sucede en la adolescencia es un cambio de jerarquía en las figuras de apego. Sin lugar a dudas, emprender acciones para formar a los padres en torno a las implicaciones de la adolescencia mejoraría sus formas de encarar la crianza de sus hijos.

Con relación a los modelos internos de trabajo o modelo representacional de la relación de apego planteado por Bowlby, (Citado por Oliva, 2009, p. 4) estos tienen que ver con lo que el sujeto se ha representado de sí mismo y de las relaciones con los otros, siendo determinantes en las futuras interacciones, por fuera del círculo familiar. En este sentido, la mayoría de los participantes del estudio, dejan ver algunas prácticas de crianza que se orientan a fortalecer los lazos afectivos y de apego desde la temprana infancia, hasta la adolescencia que es la etapa en la que actualmente se encuentran sus hijos. Estas prácticas son: demostración de afecto, de aceptación y favorecimiento de la buena comunicación y la confianza, favorecimiento de estímulos y del compartir cada día con los hijos como si fueran fechas especiales, favorecimiento de buenas relaciones familiares y de un ambiente armónico para la crianza. Estas prácticas se ilustran con los siguientes relatos: *“Muchas veces me encuentra como con ropa de la casa...y me dice: abuelita ¿usted no se va arreglar pa ir al colegio?, y le digo: así como estoy aquí voy a ir...¡ah! no abuelita...vístase bien bonita, y es detallista, mire, cómo le parece como es de detallista, él llega y me encuentra con ropa...abuelita como está de bonita, está muy bonita...y así, él es detallista con uno, él se fija en todo lo que uno se coloque, cualquier cosa que uno se ponga diferente él lo nota...”* (Adulto significativo N° 1), “

¿Cómo se demuestra el afecto? de muchas maneras...eh...cuando hace algo bien se estimula con palabras, un abrazo, de pronto cuando pide algo que quiere y se le puede dar, se le da, entonces ella cree que se le está manifestando el afecto y a veces uno cree que con eso se está supliendo eso, sí.... ¿de qué otra manera? ...cuando van sus amigas a la casa...ella dice que la dejen hacer sus empiyamadas, que la dejen...le atiende muy bien las amigas” (Adulto significativo N° 2), “Ella se pone su pijamita, se cepilla y de una vez se acuesta al rinconcito y es como cuando la tenía chiquita, así con esos mimos, nos ponemos a charlar así pasitico, y ella con su cobijita me dice: si me descubijo usted me echa la cobijita suya, y yo sí mami, yo estoy pendiente, bueno nos ponemos a charlar ahí hasta que se queda dormida...” como puede verse, el estudio revela que los padres, comprenden la importancia de un vínculo de apego fuerte entre ellos y sus hijos adolescentes, lo que seguramente permitirá un desempeño social adecuado.

Teniendo en cuenta lo que se describe en el párrafo anterior, parece ser que aunque a los adultos significativos les tocó vivir otra época en la cual el trato se caracterizaba, en algunos casos, por la rudeza y la ausencia de lo que Bowlby llamó responsividad y disponibilidad de las figuras de apego como la madre o el padre, ellos reaccionan de manera más sensible ante las necesidades de sus hijos adolescentes con el argumento o pauta, que transparenta un deseo de brindar a los hijos un trato distinto del que ellos recibieron. Un ejemplo de ello es la práctica manifiesta en el adulto significativo N° 4, que consiste en el establecimiento de un vínculo afectivo fuerte sus hijos. Esta forma de ver y de proceder en la crianza cotidiana, contradice los hallazgos de autores como Benoit y Parker (Citados por Oliva (2009, p. 6) quienes refieren la transmisión de los estilos de apego de los padres hasta por tres generaciones. Los datos coincidirían mejor con autores que mencionan que el estilo de apego parental puede modificarse a causa de situaciones importantes como la disposición de una pareja estable con quien se tiene una relación armónica, la pérdida de un ser querido o simplemente la capacidad de toma de conciencia de cada individuo: “Dice la niña: mi tía si obra como obraron los abuelos con ella. Y le dije yo ¿cómo así? Y sí, porque mi tía si le tira muy duro a los niños de ella, mami, ella no los quiere, ella nunca les dice te amo, o un beso, cómo les fue en la escuela. Mami, entonces ¿cierto mi tía si es así como los Abuelos? Ella está cobrando

con los niños lo que le hicieron a ella, ¿sí me entiende? Dice la niña. Amor, puede suceder que sí. Mami, ¿usted alguna vez no pensó en hacer eso mismo con nosotras? De levantarnos así como la levantaron a usted. Y yo no mi amor, yo nunca, porque como a mí me dolía lo que me hacían en la casa, que me maltrataban, que me insultaban, que me echaban, que me pegaban...yo no hago eso con ustedes porque entonces a ustedes también les duele” (Adulto significativo N° 4). Esto expresa, que los modelos de trabajo de algunas personas pueden ser positivos, aun partiendo de experiencias poco favorables durante su infancia y por tanto logran establecer vínculos de apego seguro, de confianza y seguridad con sus hijos como resultado de su alta sensibilidad y responsividad ante las necesidades y demandas de ellos, en las situaciones de ansiedad. Ser incondicional con los hijos y apoyarlos en todas las decisiones que toman es una pauta que ejemplifica bastante bien lo anterior. Sin embargo y para efectos de mejorar los procesos de crianza con base en los resultados de este estudio, sería pertinente ayudar a los padres a mejorar sus modelos internos de trabajo o las representaciones que han elaborado de sus figuras de apego en los primeros años, pues aunque en los participantes parece que hay ruptura en la transmisión intergeneracional del apego, sí conviene trabajar en pro de ello, pues en algunos casos el discurso deja ver frustración y tristeza y un deseo implícito de haber tenido una niñez distinta: “ *Me dijeron que si se podían tirar harina...y yo pues...allá ustedes, ustedes verán, ustedes verán si juegan un ratito ahí...porque, porque son como cosas... ¿cierto? que uno no tuvo, la niñez de uno, eso no lo vio uno por ninguna parte, entonces a uno le da pesar con ellos y uno dice pues no, a ellos les gusta compartir, entonces que compartan con los amigos...los compañeritos...”* (Adulto significativo N° 3).

Ampliando sobre las representaciones de apego de los adultos, con los cuales logran establecer sus actuales relaciones de apego con sus hijos o con otras personas, se encuentra que algunas de las participantes argumentan haber recibido un trato frío e insensible de parte de sus padres, pero por esta misma situación se esfuerzan por ser afectuosas con sus hijos. Este hecho no parece corresponder a la forma como actúan sus parejas, pues a la luz de los datos algunos hombres se muestran indiferentes e insensibles con sus hijos a pesar de la responsividad y disponibilidad de las madres. Por

tanto y en la línea de autores como Parker, (citado por Oliva, 2009, p. 8) no existe mucha evidencia empírica sobre la imitación de las conductas de apego de un cónyuge a otro. *“Qué tal ...ama, no usted con mi papá no puede volver a vivir ni con ningún hombre ma, ma no pa qué, nosotros hemos vivido con usted nada más. Y dice él: ¿ustedes no me quieren? Sí papá, pero pa vivir con usted no papa; nosotras hemos vivido solas y no estamos enseñadas a ver llegar hombres a la casa, no papá, nosotros con usted no”*. (Adulto significativo N° 4). Esto deja ver que el apego es una conducta humana altamente compleja y que es afectada por variables como el género, el temperamento, las experiencias previas y las que se viven en el ahora en el seno familiar o el círculo social. Esto confirma que el apego, no es un instinto, pues requiere del ambiente, lo que a su vez lleva a pensar que el ser humano filogenéticamente viene predispuesto a establecer relaciones de apego, como una necesidad básica, pero ontogenéticamente cada individuo experimenta conductas adaptativas en interacción con su entorno.

En cuanto a las relaciones de apego que se pueden establecer con los hermanos, Ainsworth, (Citada por Oliva, 2009, p. 7) señala que existen pocos estudios sobre el tema, pero que algunas observaciones manifiestan que dada la cercanía y el hecho de compartir los mismos estilos de crianza y vivir bajo el mismo techo, favorece que los hermanos establezcan vínculos de apoyo, de ayuda y de cuidado. En este sentido, uno de los adultos significativos presenta en sus relatos una pauta que plantea que la presencia de los hermanos es primordial en la crianza, precisamente para compartir gustos y experiencias propias de la juventud y más específicamente de la adolescencia: *“Yo creo que como un poquito de rebeldía de ella sea por lo que se siente sola...sin hermanos...pero como le digo yo, si tuviera hermanitos seguro que los dos se van, no se van a quedar aquí en la casa...eso...los dos se irían para la calle igualmente... porque a ella le gusta mucho estar por ahí con amiguitas charlando”*. Es casi obvio, que los hermanos representan figuras con quienes entrenarse en las competencias interpersonales, pues con ellos se aprende a resolver conflictos y a entender que el mundo es compartido y que cada uno de los seres humanos necesita implicarse con el otro, mediante la cooperación, la ayuda, la solidaridad y la alteridad.

A propósito de esta aserción preliminar, puede decirse que las relaciones de apego entre hermanos puede modificarse por muchas circunstancias como por ejemplo tener una relación de apego deteriorada con el padre biológico (Pauta): “...*A pesar de que ella tiene pues...medios hermanos por parte del papá...pero ella dice que no los quiere conocer... yo le repito que es bueno que algún día los conozca...para que ella no se vaya a sentir sola, digamos cuando ella forme un hogar...o de pronto que uno no está...entonces ella sienta apoyo...de pronto de los hermanos...*” Se confirma así, que la formación del vínculo de apego demanda cercanía, proximidad, ofrecimiento de seguridad y de apoyo en los momentos difíciles, como sucede cuando durante en la crianza se comparte mucho más con los hijos del padrastro. Aquí puede verse cómo el vínculo de apego con el padre de crianza, favorece el establecimiento de vínculos de apego como verdaderos hermanos con los hijos de éste (Pauta) : “...*Ella se lleva muy bien con el hermano que tiene pues por parte de mi esposo, ella lo tiene como...lo considera como un hermano...pues sí él...entre ellos hay cariño también...es un muchacho muy noble...de buenos sentimientos...entonces...y él viene acá, ha venido con frecuencia...y sí...como que ahí...hay cariño entre ellos...*” (Adulto significativo N° 5).

Ahora, los datos también permiten ver que al interior de la familia, existe mayor vínculo de apego entre los hermanos que tienen edades cercanas. Esto puede asociarse con la posibilidad de compartir durante las mismas etapas, los mismos gustos, necesidades e intereses, al punto de asumirse como pares e iguales: “*Ellas se quieren mucho todas tres...y las dos grandes más que todo son las que son inseparables, ellas se adoran, ellas...por ejemplo la mayorcita mima mucho a la otra,...si yo por ejemplo reprendo a la mayor la otra se pone a llorar..._____ se va... ya mi niña no llore... ¿si ve? ellas son muy unidas en muchas cosas. La mayor se volvió muy agresiva pero con la niña pequeña*” (Adulto significativo N° 4).

Para concluir, la conducta de apego resulta una necesidad básica y primaria para el desarrollo del ser humano, pues este no sólo asegura las relaciones consigo mismo, sino que influye en las relaciones interpersonales a lo largo de la vida, aspecto esencial en el

alcance de los niveles de bienestar y plenitud de los individuos. Somos seres sociales por excelencia, no sobrevivimos en solitario.

8. Conclusiones

Los modelos mentales sobre las prácticas de crianza de los adultos significativos están constituidos por tres elementos o categorías principales, ellas son: Vínculo afectivo, Protección y cuidado y Autoridad o estilo Parental.

Se confirma que las prácticas de crianza son un constructo altamente complejo, cambiante, dinámico y atravesado por múltiples variables como la edad, el estrato económico, la presencia o no del padre o la madre, el nivel académico, la cultura y otros.

Actualmente, y dadas las condiciones económicas, sociales y políticas, la crianza sucede en un contexto adverso constituido por fenómenos como: ausencia de las figuras parentales, vinculación total de los padres al trabajo y al subempleo. Esto afecta el ejercicio de la autoridad, el fortalecimiento del vínculo de apego, el cuidado y todo lo concerniente al ofrecimiento de una crianza sana.

Se encuentra que la autoridad se da en la mayoría de los casos, como una consecuencia del vínculo afectivo; pues las normas, las exigencias y muchas veces los castigos (que no son físicos), se dan en virtud del gran amor de los padres y por su deseo de lograr la superación de los hijos.

La adolescencia se presenta como un contexto muy importante para las prácticas de crianza de los adultos significativos, pero el desconocimiento de los padres sobre sus connotaciones en el comportamiento y actitudes de los jóvenes hace que esta sea asumida como análoga a crisis, e inestabilidad familiar.

Es importante señalar que hay una tendencia a asumir otras formas de castigo distintas al castigo físico. Se revela una nueva forma de corregir a los hijos a pesar de que los informantes expresan haber sido castigados; lo que indica que se ha dado una

ruptura en las prácticas de crianza, tal vez debido a lo que propone una nueva época. Esto mismo se manifiesta en el vínculo de apego.

Existen incongruencias en la autoridad, pues de un lado (en algunos casos) ésta es ejercida con mayor fuerza por la figura masculina, en ocasiones con el consentimiento de la madre y no es entendida como algo que concierne a la pareja en iguales proporciones. Además es claro, desde los hallazgos, que los adultos significativos no se pueden identificar con un modelo de autoridad específico, sino que más bien este fluctúa de acuerdo a las situaciones o momentos. Se pasa de ser padres autoritarios a ser padres permisivos para tener satisfechos a los hijos.

La figura de la madre es vista por los adultos significativos, todos ellos mujeres, como imprescindible en la crianza y como la responsable de procurar un ambiente de paz, de armonía y de buenas relaciones en el hogar en pro de fortalecer y avivar el vínculo afectivo. El cuidado también es asumido como algo propio de la mujer, aunque parece ser que el hombre se empieza a implicar de forma más activa en este aspecto imprescindible en la crianza.

Existen mitos y creencias en torno al género en la crianza. De igual manera existen algunos datos que indican que aún en nuestra época, se sostienen fenómenos como el machismo.

Las figuras del padre y de la madre son vistas indispensable en la crianza a pesar de las transformaciones que ha sufrido la familia.

9. Recomendaciones

Recomendaciones prácticas:

1. Elaborar planes de formación de padres en la escuela, para trabajar los modelos internos de trabajo o representación del apego de los mismos, ya que su infancia se dio en situaciones de hostilidad y con pocos vínculos afectivos en algunos casos, situación que puede llegar a dificultar las prácticas de crianza.
2. Incluir en el currículo escolar planes de atención especial para los niños que carecen de figuras de apego, porque su crianza está a cargo de personas poco estables en el tiempo, de padres ausentes o de padres que poco tiempo pueden dedicarle a sus hijos. Es decir, se recomienda que la escuela se adapte a las modificaciones que en nuestro tiempo han sufrido la familia y la crianza.
3. Incorporar en la formación de padres, sobretodo en la figura masculina, la protección y el cuidado como un aspecto que atañe a mujeres y hombres para procurar una crianza sana.
4. Trabajar con los padres la crianza en perspectiva de género, pues existen muchas creencias y mitos en torno a lo masculino y femenino; de igual manera es necesario formar a los padres o adultos significativos en el adecuado ejercicio de la autoridad como aspecto esencial en la crianza de hijos sanos emocionalmente.
5. Desarrollar planes encaminados a formar a maestros y estudiantes en todas las implicaciones de la adolescencia, para favorecer la comprensión de los comportamientos y actitudes de los adolescentes en el espacio escolar y familiar.
6. Trabajar en la escuela, sobre todo con los adolescentes, todo lo que implica la crianza, a propósito de la asunción del rol de padre o madre precozmente.

7. Es muy importante desplazar muchos mitos y creencias que se han arraigado alrededor de fenómenos como el madresolterismo y el machismo y revisar su influencia en la crianza.

8. Se recomienda fortalecer en las mujeres el hábito del cuidado de sí mismas, pues los resultados develan un ofrecimiento casi total de los adultos significativos hacia el otro (hijos, esposos) olvidándose de ellas como sujetos con demandas emocionales y psicológicas que hay que atender.

9. Informar a las entidades que tienen que ver con la política pública sobre las implicaciones de la pobreza y el subempleo en la crianza, para que tomen medidas que subsanen este fenómeno que tanta incidencia tiene en la formación de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Recomendaciones metodológicas:

Investigar las prácticas de crianza con grupos comparativos de jóvenes con conductas y comportamientos “disfuncionales” y con jóvenes con comportamientos adaptados.

Realizar investigaciones sobre prácticas de crianza incluyendo muestras representativas de hombres, puesto que sólo se trabajó con mujeres.

Recomendaciones teóricas:

Investigar en la institución educativa los vínculos que hay entre las prácticas de crianza y otras variables como el rendimiento escolar, la conducta agresiva, la poca adaptación al ambiente escolar y otros.

Trabajar en la región y en el municipio las prácticas de crianza que se dan en familias con bajos recursos económicos, en madres cabezas de familia, y las propias del madresolterismo y madres adolescentes.

Bibliografía

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud. Bogotá, D.C; CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Alvarado, A. (2004, Octubre). “La ética del cuidado”, en Aquichan, vol. 4, núm.004, pp. 30-39.
- Benhabib, S. (2008). “El ser y el otro en la ética contemporánea” en *Módulo de Desarrollo humano N° 3*, Manizales, Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Convenio CINDE- UMZ10, pp. 203-229.
- Bocanegra, E. M. (2006). “Las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las hacen visibles”, disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>, recuperado el 06/09/2008.
- Cibanal, L. (2009). “Introducción a la sistémica y terapia familiar”, recuperado 9/04/2009.
- Comins, I. (2003). *La ética del cuidado como educación para la paz* [Tesis doctoral], Castellón, Universitat Jaume I.
- _____. (2009) “Del miedo a la diversidad a la ética del cuidado: Una perspectiva de género”, recuperado 17/01/2009.
- Del Barrio, M. V. & Roa, M. Z. (2008). Prácticas de crianza, personalidad materna y clase social. Universidad Nacional de Educación Abierta y a Distancia.
- De Zubiría, M. (2001). La formación de actitudes y valores. Bogotá: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual.
- _____. Secuencia Didáctica para la enseñanza-aprendizaje de competencias Intelectuales.
- Estany, A. Vida, muerte y resurrección de la conciencia. Barcelona: Paidós.

- Goetz, J. P. & LeCompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Góleman, D. (1995). *La inteligencia emocional* (trad.). Elsa Mateo. Barcelona: Vergara Grupo Zeta.
- Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4 ed. México: McGraw-Hill.
- Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico (IDEP). (2001). *Educación en ética y valores*. Bogotá: Magisterio.
- “Familia” (2009) [en línea], disponible en [File:/// F:/Familia-wikipedia](File:///F:/Familia-wikipedia), la enciclopedia libreht, recuperado: 09 de abril de 2009.
- Luna, M. T. (2008). *Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en Familias Campesinas*, disponible en: [http://www.redprimerainfancia.org/temaprioritario1.shtml?conds\[0\]\[category.....1\]=00](http://www.redprimerainfancia.org/temaprioritario1.shtml?conds[0][category.....1]=00), recuperado: 06/ 09/ 2008.
- Marulanda, A. (2001). *Sigamos creciendo con nuestros hijos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Mejía, M. R. (2000). “Educar e investigar en un mundo globalizado”, en *Educación y Pedagogía*, vol. 126, pp. 910-924.
- Mestre, M. V *et al.* (2007). “Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento pro social” en *Revista latinoamericana de Psicología*, vol. 39, núm. 2, pp. 211-225.
- Monserat, M. (1998). *Temas de psicología*. Buenos Aires: Paidós Ibérica, S.A.
- Moreira, M. A. *et al.* (2008). “Modelos mentales y modelos conceptuales en la enseñanza/ aprendizaje de las ciencias”, recuperado el 2 de mayo de 2008.
- Nappa, N; Insaust, M. J. & Siguienza, A. F. (2005). “Características de la construcción y rodaje de los modelos mentales generales sobre las disoluciones” en *Eureka*, vol. 3, núm. 1 pp. 2-22.

- Oliva, A. (2009). "Estado actual de la teoría del apego" en http://www.cibersolidarios.com/BoletinArchivos/estado_actual_teoría_del_apego, recuperado el 07/03/2009.
- Oliva, A. (2009). "Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conducta durante la adolescencia". en http://www.cibersolidarios.com/BoletinArchivos/estado_actual_teoría_del_apego, recuperado el 07/03/2009.
- Pérez. (2007). "El método del estudio de casos. Aplicaciones Prácticas" en Lugo, N. V. (Comp.). *Módulo 2, Estrategias Cualitativas de Aproximación al objeto de estudio*. Manizales. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Peñaranda, F. (2006). *Hacia una comprensión de la construcción de significados sobre la crianza en el programa de crecimiento y desarrollo*. [Tesis doctoral]
- Piedrahita, M. V. (2001). La infancia, concepciones y perspectivas. Pereira: Papiro.
- Quevedo, J. (2002). Crianza con inteligencia emocional. Bogotá: Fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino. Fundación Alberto Merani.
- Real Academia Española. (1962). Diccionario Gran enciclopedia del mundo. 1º ed., 2 tomos, Barcelona: Durvan.
- Saldarriaga, L. M. (2003). *Vínculo afectivo y relaciones de amistad en la adolescencia*. [Tesis doctoral], Bogotá, D.C.: Universidad de Andes. Magíster en psicología.
- Strauss, A & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tenorio, M. C. (2000). Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Bogotá: MEN, OEA.
- "Tipos de estructura familiar" (2009) [en línea], disponible en http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/prog_asignat_terap_famil.htm, recuperado: 9 de abril de 2009.
- Torres, J. & Cuesta, R. (1993). "Currículo y globalización", en *Education and Culture Journal: Practice and Research*, vol 45, núm 2, pp.10-36.

- Vasco, C. E; Vasco, E. del S. & Martínez, B. A. (2001). *La formación de docentes*. Bogotá, D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Vega, L. M. (2003). *Relación entre el apego y las relaciones románticas en la juventud*. [Tesis doctoral], Bogotá: Universidad de los Andes. Magíster en Psicología.
- Yárnoz, S. (2008). Estudio: ¿seguimos descuidando a los padres? El papel el padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. Universidad del País Vasco.

Anexo 1. Instrumento para caracterizar las Familias del Grado Octavo de la Escuela Normal Superior Nuestra Señora de la Candelaria. Año 2008

Nombre del proyecto de investigación: Modelos mentales sobre las prácticas de crianza

Investigadoras: Ruth Yamile Escobar, Luz Mery Santamaría y Luz Dary Llanos Tobar.

Propósito: Caracterizar a las familias del grado octavo de la Escuela Normal de acuerdo a las siguientes categorías: Condiciones Socioeconómicas, Vínculo afectivo entre adultos significativos y niño, estructura familiar y Estilo parental o estilos de autoridad.

Antes de iniciar con el diligenciamiento del instrumento solicitamos sinceridad al momento de ofrecer las respuestas, pues de ello depende el alcance del propósito fijado. En caso de no comprender uno de los ítems, por favor preguntar a quienes están a cargo de la aplicación del instrumento.

Nombre del estudiante: _____

Nombre de la persona que está al cuidado del estudiante:

Ultimo grado de escolaridad: _____

Profesión: _____

Número de hijos: _____

Lugar y orden en el nacimiento del niño que representa: _____

Parentesco con el niño/a a quien tiene a su cuidado: Madre___ Padre___ Tío/a___

Abuela/o___ Hermano/a___ Vecina___ Otro___ Cuál_____

Marque con una X la opción que considere pertinente.

I. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

1. Señale el estrato al cual pertenece:

- a) Estrato 1 _____ b) Estrato 2 _____ c) Estrato 3 _____ d) Estrato 4 _____ e) Otro _____ Cuál _____

2. Señale la actividad económica a la que se dedica la persona que sostiene el hogar:

- a) Actividad agropecuaria _____ b) Actividad comercial _____ c) Empleado al servicio del Estado _____ d) Servicio doméstico _____ e) Otra _____ Cuál _____

3. Su vivienda es:

- a) Alquilada _____ b) Propia _____ c) Otro _____ Cuál _____

4. Considera que las necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud, vestido, educación) se satisfacen de manera:

- a) Suficiente _____ b) Regular _____ c) Insuficiente _____ d) Otro _____ Cuál _____

II. ESTRUCTURA FAMILIAR

1. La familia se estructura de la siguiente manera:

- a) Papá, mamá e hijos _____ b) Abuelos, tíos y nietos _____ c) Mamá e hijos _____
d) Papá e hijos _____ e) Abuelos, nietos _____ f) Sólo hermanos _____
g) Otros _____ Cuál _____

2. El grado de permanencia de los adultos significativos en el hogar para asumir la crianza de los niños es:

- a) Total _____ b) Parcial _____ c) Otro _____

4. Como adultos significativos tienen a cargo la crianza de:

- a) Hermanos _____ b) Sobrinos _____ c) Nietos _____ d) Hijos _____ e) Otros _____
Cuáles _____

I. ESTILO PARENTAL (ESTILO DE AUTORIDAD)

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
En la familia las normas y las reglas se presentan de manera impuesta			
En la familia las normas y las reglas se presentan de manera concertada y negociada.			
En la familia se carece de normas y reglas claras para la crianza.			
Al establecer las normas para la crianza estas son acordadas y consensuadas por los adultos significativos del hogar.			
Las reglas y normas se hacen cumplir a través del castigo físico			
Las reglas y normas se hacen cumplir a través del ofrecimiento de un estímulo			

II. VINCULO AFECTIVO ENTRE ADULTO SIGNIFICATIVO Y EL NIÑO

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través del contacto físico (abrazos, caricias, besos).			
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través de palabras de aprobación y reconocimiento. (sí, muy bien, te felicito)			
El vínculo afectivo entre los adultos significativos y los niños se expresa a través de estímulos materiales (regalos y otros).			

PREGUNTAS	SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños es de confianza			
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños es de desconfianza.			
Las relaciones entre los adultos significativos y los niños se caracterizan por la buena comunicación.			
En las relaciones entre los adultos significativos y los niños se evidencian escasa comunicación.			
El vínculo afectivo que establecen los niños con los adultos significativos es de independencia.			
El vínculo afectivo que establecen los niños con los adultos significativos es de dependencia.			